

1220
Boltonia

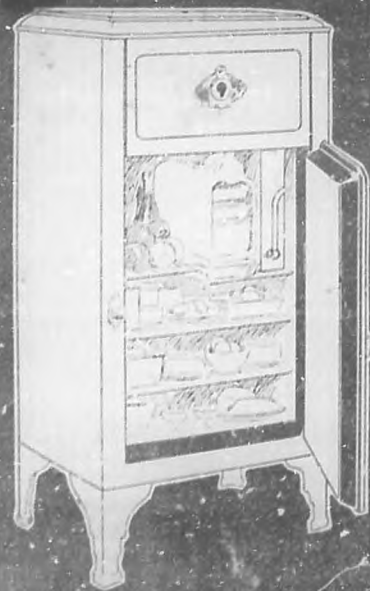


La Habana
Mayo 28
de 1933



Correa

Ya llegó el Verano!



PROTEJASE con un
**REFRIGERADOR
WESTINGHOUSE**
DUPLO AUTOMATICO

EL UNICO

que reúne todas las cualidades de un refrigerador moderno, más el valor extraordinario de ser DOBLEMENTE AUTOMATICO.

Calidad en su nombre
Económico en su compra
Frio seco contra bacterias
Ajustado por la fábrica
Facil de comprar
Servicio excelente



Calidad en su construcción
Económico en su funcionamiento
Frio intenso para la congelación
Controlado por el consumidor
Mas fácil de mantener
Garantía incondicional

El Refrigerador que revolucionó el mercado de Estados Unidos



que revolucionará el mercado de Cuba.

**TENEMOS EL MODELO
QUE USTED NECESITA**

Compañía Westinghouse Electric de Cuba

SALON DE EXHIBICION: San Rafael e Industria - Tel.M-8884-Habana
J.A. Saco Baja 11 - Santiago de Cuba.

Bohemia

OPTIMISMO

Hace tiempo que el pueblo cubano vive entre angustias y zozobras. Las dificultades económicas padecidas por el mundo entero, en nuestra patria se han acentuado como en pocas naciones, y a las dificultades económicas se han unidos otros factores puestos en juego por la adversidad.

BOHEMIA ha sentido íntimamente las tristezas del pueblo cubano. Identificada con sus pesares, un día y otro ha laborado en pro de soluciones que satisfagan a la opinión.

A medida que el tiempo transcurre, se adueña de los espíritus el desencanto, y las impresiones pesimistas amenazan con extenderse como gérmenes funestos por toda la República.

BOHEMIA siente que la alienta el optimismo. El optimismo es una fuerza. BOHEMIA se cree más fuerte y juzga que existen motivos para que el pueblo cubano renueve sus esperanzas e intensifique su fe.

Los pueblos que se amilanan frente al infortunio, son pueblos perdidos. Fiojos, vacilantes, sin audacias colectivas, tales pueblos generalmente perecen; porque el temple cívico, para ser legítimo, requiere abnegaciones, perseverancia y virtud.

BOHEMIA no cede a nadie sitio preferente en la escala del sufrimiento. Compenetrada con el pueblo cubano, sabe lo que son escollos y sacrificios. Y BOHEMIA—que nunca se ha entusiasmado con el espejismo de locas ilusiones—descubre en el horizonte esperanzas prometedoras de un risueño porvenir.

BOHEMIA no sabe, concretamente, cuáles son las bienandanzas que se aproximan; pero flota en el ambiente de la República algo invisible e impalpable, mezcla de elixir reconfortante y de música triunfal.

Y esta revista—que nunca se ha entusiasmado con el espejismo de locas ilusiones—ahora siente que es dueña de su espíritu una ilusión.

¡Tened fe, como nosotros la tenemos firmemente hincada sobre la roca del Porvenir!

LA HABANA
MAYO 28
DE 1933
VOL. XXV.
AÑO 25
NUM. 20

Dolores de cabeza

Rx

Una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips disuelta en agua.



● Si con frecuencia Ud. sufre de dolores de cabeza, es casi seguro que se debe a exceso de acidez en su organismo. Ataque el mal de raíz tomando Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal, que eliminará la causa; pero asegúrese que sea la legítima, es decir, la que lleva el nombre Phillips. ¡Rehace las imitaciones!

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS
el antiácido-laxante ideal

EL LADRON Y EL PERRO

Ai entrar de noche un ladrón en una casa, empezó a ladrar el perro que había en ella, y para que se callase, le echó el malvado un pedazo de pan.

Dijo entonces el perro:

—¿Por qué me das este pan? ¿Me lo das para hacerme un obsequio o para enseñarme? Si matas o robas a mi amo y a su familia, aunque ahora me des pan para que me calle, luego tendré que morir de hambre, por eso más me conviene ladrar y desperdiciarlos que comerme el pan que me ofreces.

Muchos arriesgan la vida por un fútil beneficio. El que no tiene prudencia abandona mucho por lo poco. Siempre deben infundir sospechas los beneficios de los malvados.

ESOPO.

FASES DEL AMOR

Una niña de diez y ocho años.—“El amor es atributo que los hombres están obligados a darnos a nosotras y no debemos apresurarnos a recibir.”

Una coqueta.—“El amor es un incienso que se nos debe a las mujeres, y que es muy agradable, sobre todo si se escapa de muchos incensarios.”

Una mujer frívola.—“El amor es una ocupación más grata que la de coser, bordar y tejer crochet: es una cosa, en fin, que causa tanto regocijo como estrenarse un vestido vendido por el “Paris Bazar” o por la “National Cloth and Suit Co.”

Una viuda.—“El amor cuando nace, suele tener el estilo de Lamartine; cuando crece, el de Alfonso Karr; el matrimonio tiene el lenguaje positivo, poético, de Balsac.

Un pollo novecito.—“El amor embarga la lengua y dá aliento a las miradas; tan difícil me es hacer una declaración como nadar al hombre que tiene miedo.”

Un pollo desengañado. — “El amor... no creo en él.”

Un hombre amante. — “Amar es rendir a los pies de una mujer nuestra libertad, nuestra posición y nuestro porvenir en cambio de su porvenir, su posición y su libertad... Es ser dos en uno.”

Un escéptico. — “El amor es una tontería de los que no son tontos.”

Un músico.—“El amor es un magnífico duo para cuya armonía celestial han de concurrir un hombre y una mujer.”

Un matemático.—“Quisiera establecer una “Sociedad de seguros sobre el amor”, pero veo que es imposible.”

Un cómico.—“El amor suele terminar como casi todas las comedias... en matrimonio.”

Un pintor.—“Amar es mezclar dos colores: el blanco del amor ideal con el rojo del material; de la unión de los colores resulta el color de rosa de la felicidad.”

Un médico.—“El amor es como la fiebre: nace y se extingue sin que la voluntad tome la menor parte en ello.”

Un avaro.—“No me gusta el amor porque me parece muy caro.”

Un partidario del baile.—“El amor es una pareja que baila la danza de la felicidad al compás de la simpatía y con la música de la correspondencia.”

Un maestro de primer grado.—“Amar es un verbo irregular.”

M A X I M A S

Combate el mal con el bien; el error, con la verdad; la injusticia con la razón; el odio con el amor; la violencia con la dulzura; la ofensa con el perdón; el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia la consecuencia de tus actos.



Yo he visto muchos dramas en el transcurso de mi existencia. Y su recuerdo me obsesiona constantemente. ¡Felices los hombres que no han vivido íntimamente cerca del dolor humano!...

He visto a muchos niños abandonados, que no conociendo jamás a sus padres y en cuyas pupilas incurablemente tristes se adivinaba la dolorosa tragedia de una orfandad inexplicable y fatal. He visto dramas desgarradores, horripilantes... He visto niños asesinados por madres celosamente vengativas, trágicamente desesperadas, o por padres enloquecidos por la rabia de los celos.

Pero de todos esos horribles recuerdos, ninguno tortura mi memoria con sacudidas tan atroces como el que voy a contar ahora.

Un accidente... un simple accidente...

Aquella mujer trabajaba y cantaba alrededor de la cuna de su hijita. Se sentía satisfecha con su humilde felicidad y su alma estaba plena de alegría. Su marido, fuerte, contento, no tardaría en llegar, y la mujer esperaba que llegara como todos los días, con su mirada ansiosa de ver a la hija y a la madre, su alegre sonrisa y sus labios siempre dispuestos para el doble beso conyugal y paternal. El se inclinaría sobre la cuna para besar a la niña dormida; después besaría a la madre, tiernamente, amorosamente. Entonces, con una brusquedad siniestra, el reverbero explotó. Las llamas saltaron, inundaron la cuna. Así, rápidas como el rayo, sin dar lugar a ninguna precaución. En plena quietud, sin amenaza previa... Como un golpe brutal del destino...

Instintivamente, la madre agarró a la hijita y, con todo su traje ardiendo, loca antorcha viviente, se precipitó hacia la escalera. La escalera se abrió ante sus pasos, como un abismo. Entonces, para salvar a la niña, la madre la arrancó de su corazón, de sus brazos, de sus llamas, la dejó en el suelo y rodó por la escalera. Algunos vecinos acudieron, la envolvieron en unos sacos, ahogaron las llamas. Luego corrieron hacia la niña, que yacía en el descanso de la escalera, muerta: la misma madre la había matado, en su desesperación por salvarla.

Yo he visto los horrores de la guerra. He visto los campos sembrados de cadáveres. He visto la invasión de las ciudades, con sus asesinatos de mujeres, ancianos y niños indefensos. He visto a hombres fusilados, guillotinos, ahorcados. He visto los espectáculos más sangrientos que puede ver un hombre. He visto todas las formas del sufrimiento humano... Pero jamás he presenciado un suceso como el de aquella madre que había matado a su hija en su loco afán de salvarla.

Pues la niña muerta se había llevado con ella el alma de la madre...

Más Allá de Todo

por

Emmanuel Bourcier

de consuelo no entran en sus oídos: no comprendía el lenguaje humano.

Yo he visto los horrores de la guerra. He visto los campos sembrados de cadáveres. He visto la invasión de las ciudades, con sus asesinatos de mujeres, ancianos y niños indefensos. He visto a hombres fusilados, guillotinos, ahorcados. He visto los espectáculos más sangrientos que puede ver un hombre. He visto todas las formas del sufrimiento humano...

Pero jamás he presenciado un suceso como el de aquella madre que había matado a su hija en su loco afán de salvarla.

Pues la niña muerta se había llevado con ella el alma de la madre...

Hace unos meses, setecientos mil imbéciles se gastaron tres liras cada uno para que uno de ellos recogiera un millón. Era la lotería para dotar de telescopio al observatorio astronómico de la República de Andorra, que hasta entonces había observado las estrellas a ojos desnudos. Uno de aquellos setecientos mil imbéciles era yo, pero con una pequeña diferencia sobre los restantes: la de que ellos se quedaron con el billete y a mí me tocó el millón.

Tener un millón y precipitarte en la miseria viene a ser lo mismo. Mientras no lo tienes, pasas inadvertido, pero apenas corre la voz de que lo poses, todos te desprecian porque no tienes más que uno; y entonces se te presentan en el tren, en casa, en el paseo, en la barbería, unos señores muy elegantes que te proponen los más disparatados sistemas, pero todos sencillos, para ganar cinco o seis millones más. Uno de estos señores me dijo:

—¿Es usted doctor en ciencias químicas, ¿verdad?

—No, señor, ¿verdad? Soy farmacéutico.

—Mejor. Pero ha pasado tanto tiempo desde que me licencié, que no sabría preparar una tintura de yodo.

—No es indispensable, me aseguró, y añadió en segunda: yo soy Baca-Baca.

No pude menos de exclamar, repitiendo la fórmula:

—"Baca-Baca os cambia las arterias".

Sonrió.

—A propósito: ¿es su automóvil—dijo señalando un brillantísimo "Ford"-"Fraschini"—. Quisiera que visitase usted mi establecimiento.

Nunca había visitado un gran laboratorio médico-farmacéutico. Baca-Baca es el famoso médico egipcio que llena los periódicos y las paredes con el anuncio de su específico contra la arteriosclerosis, y que desde los tejados de las casas grita con sus luminosos tubos de Geissler azules y rojos: "Baca-Baca os cambia las arterias".

Nos sentamos en su conducción interior que echó a andar con una dulzura amortiguada, como si remontásemos en carroa un río de glicerina. A lo largo de la carretera fueron saltando los postes indicadores, regalados por su generosidad a la provincia: "Automovilistas: 15 kilómetros por hora. Baca-Baca os vulcaniza las arterias." Corría el coche. El mecánico, impoluto en su blanco camión de cirujano, cruzaba pueblos y pueblos sin reducir la marcha, y los guardias jurados saludaban al mecenas, al reconocerle.

"Curva peligrosa. Baca-Baca os cambia las arterias".

De pronto leí en el flanco de una casa: "A 5 kilómetros, la ciudad de... donde se fabrica el Baca-Baca."

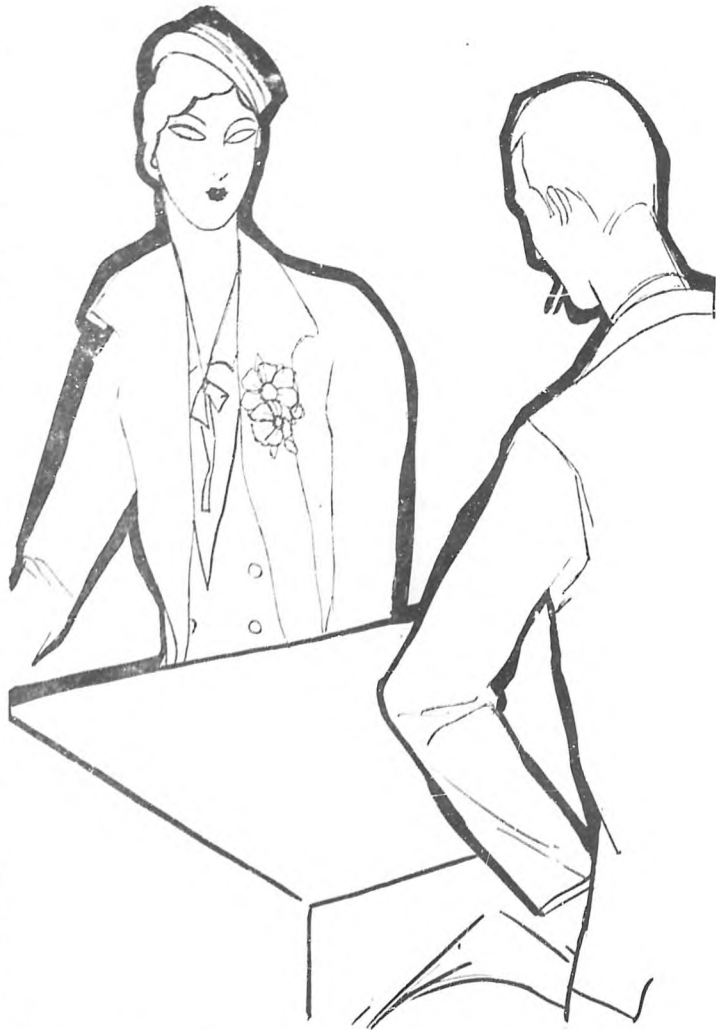
El establecimiento del tal Baca-Baca era imponente. Yo jamás había visto nada parecido. Cinco pisos; grandes ventanas; tres ascensores; un teléfono interior con tres telefonistas como no las tiene siquiera el señor Toenplitz. Empleamos una hora en recorrer las oficinas. La de publicidad periodística ocupaba a treinta empleados. Tres pintores proyectaban constantemente en una gran galería carteles anuncio y más carteles anuncio, que una comisión también permanente juzgaba y transmitía a otros ocho pintores y pintoras, los cuales realizaban el trabajo en grande, para después pasarlo a la litografía del establecimiento. Al otro lado de esa litografía, el establecimiento farmacéutico Baca-Baca poseía una imprenta propia, donde se tiraban en tres idiomas todos los folletos, etiquetas, instrucciones y certificados que envolvían los frascos, bajo la vigilancia de tres profesores extranjeros.

Doscientas máquinas de escribir y treinta calculadoras hacían vibrar los cristales de las vastas ventanas. Los tres directores (venta, exportación, publicidad) disponían de dos taquígrafos cada uno y dictaban las cartas con dictáfono.

—Tenemos también una pequeña fábrica de vidrio—me explicó el doctor Baca-Baca, señalando a lo lejos, al fondo del parque.

—Y añadió, sin darle importancia:

—Entre empleados y obreros, setecientos.



Mi Profesora de Francés

por

Pitigrilli

ILUSTRADO POR CARLOS

El gabinete de investigaciones científicas era el mejor de Europa. ¡Quéusteridad en sus blancas paredes y en sus mesitas de cristal, que soportaban bajo delicadas campanas de vidrio complicadísimos microscopios! En una mesa aparte, dos sabios químicos alemanes estaban jugando a los dados el café.

Cruzamos el salón de juntas y el despacho del director general, en nogal y palisandro, con chimenea de malaquita.

—Síntese—me dijo. No habían transcurrido cinco minutos cuando me preguntó si quería emplear un millón en negocios. En vista del éxito formidable del Baca-Baca contra la arteriosclerosis, me propuso dar mi nombre y mi millón a un específico contra la anemia.

Me habló de cuentas, de sueldos, de réditos; me acompañó al despacho que se me reservaría, y, a los pocos días, entré en el establecimiento del doctor Baca-Baca con un sueldo fijo y un quehacer exiguo.

Apenas entré en funciones, le dije:

—Me ha enseñado usted la oficina de publicidad, los talleres de imprenta, el negociado de exportación, el almacén, la sala de dactilógrafas, las treinta calculadoras, la galería de bocetistas, el de-

partamento de pintores, la enfermería, el salón de juntas, la central telefónica, los taquígrafos y los traductores a todas las lenguas; pero no he visto todavía el laboratorio donde se fabrica el Baca-Baca.

El director general hizo una seña a un empleado. Este me acompañó a un patio nuevo. Allí, bajo una marquesina de zinc, tres o cuatro viejas y un chiquillo llenaban los frascos de un líquido moreno que un hombre preparaba en una gran cubeta, mezclando agua potable, azúcar quemado y castañas en polvo.

No llegué nunca a comprender mi misión en aquella industria complicada. Sé que de vez en cuando me daban unos ochavos y me presentaban unas cuentas tan enrevesadas que ni los caballos matemáticos de Elberfeld hubieran sido capaces de ponerlas en claro. Pero aquellos buenos industriales debieron darse cuenta de que yo no servía para nada, porque en lugar de encargarme asuntos delicados e inteligentes, me encomendaron la misión de alejar a los pediguños. El consejo de administración había puesto en balance esa suma que bajo el rótulo de "Publicidad y propaganda" se destina en todos los negocios a favorecer el parasitismo y la vagancia.

Un día entré en mi despacho, austero como un templo valdense, mi secretario.

—Diga.

—Hay dos casos de lástima en la antesala—me espetó, acercándose al escritorio:—un hombre y una mujer.

—Expóngame el caso del hombre. La mujer no me interesa.

—Pues es el más grave. El hombre es un parado, sencillamente.

—Dele cincuenta liras.

—Con la mujer no se puede hacer lo mismo.

—La humillación o el dolor que se infingen a una mujer son siempre una restitución. Antes de sufrir ella, ¿quién sabe lo que habrá hecho sufrir!

—No creo que haya tenido tiempo de hacer sufrir a muchos. Apenas tiene veinte años. Es una chiquilla.

—Prestado.

—¡Cuidado, tenedor de libros! Acuérdesse siempre de que la chiquilla es ya mujer, pero que la mujer no es nunca chiquilla.



—Reducido el caso a liras, ¿cuánto significa?—concluyó.

—Cincuenta liras también para ella.

—Es que lleva unos lindos zapatos.

—Pues leíe usted bien.

—Es que lleva un delicioso sombrero de paja que le sienta muy bien.

—Dele, entonces, ciento cincuenta.

—Y va perlumada con tabaco rubio.

—Pues no le diga nada y hágala entrar.

El secretario introdujo a la visitante y se retiró con discreción. No miré de momento a la mujer, sino que seguí con la vista a mi secretario que se retiraba con sus bigotes negros, perfectamente tiesos, como rabos de gato empapados en tinta china.

—Síntese, señorita, ¿en qué puedo servirle?

—Si la palabra servir se ha de tomar en su significado justo, soy yo quien le ofrece a usted mis servicios.

—Ah, vamos. Quiere usted un empleo. ¿Y qué sabe hacer?

Ella se quedó quieta, erguida, restregándose la punta del zapato derecho contra el talón izquierdo, como las moscas.

—No sé hacer nada.

La cosa no me parecía muy grave. Después de todo, yo tampoco sabía hacer nada, y estaba allí, con dos secretarios, una dactilógrafa, un taquígrafo, un aparato telefónico en la mesa y un automóvil a la puerta. Pero le dije:

—Poco es.

Me miró ella entonces con el sulfato de cobre de sus grandes iris, y estiró ligeramente los brazos, que cayeron a lo largo de su persona.

Parecía un galgo en pie. Su piel morena, con reflejos brillantes, ese moreno brillante de los discos de gramófono, relucía debajo de sus medias. En la cara tenía un color "retorno de playa". Y su pecho ofrecía la efímera convexidad del cristal de un reloj.

—¿Qué estudios tiene?

—He estudiado un poco de todo.

—¿Qué certificado posee?

—El único que tengo es la patente de habilitación en primer grado para llevar automóviles con motores de explosión.

—Pero, ¿a qué escuela ha asistido?

—A muchas, precisamente por eso no poseo ningún título.

Se quitó el revul del cuello y se lo puso en las rodillas. Le pregunté:

—¿Con quién vive?

—Con una vieja ama de llaves. Soy huérfana. Mi padre me dejó un centenar de billetes de a mil y una feliz predisposición a la tuberculosis. Al primer golpe de tos me fui a un sanatorio de Frutolina, donde gasté cien mil francos suizos en curarme. Y ahora soy pobre. Mejor hubiera hecho gastándome los cien mil francos suizos en morirme.

Su enfermedad la espiritualizaba. Le dije:

—Hay mucha frescura en su sonrisa.

—Sí; ha podido conservarse fresca. ¡He sonreído tan poco en mi vida!

Me gustaba aquella mujer delgada. Estaba yo a la sazón convaleciente de un amor de medio año por una mujer sana, robusta, siempre de buen humor, incitadora dueña de sus nervios y de sus glándulas; una de esas mujeres que en las crónicas de los periódicos detienen valerosamente los caballos desbocados. Era alta, marmórea, estatuaria; tan estatuaria que llevaba la sombrilla como si fuera una antorcha, y me entraban deseos de arrodillarme a sus plantas como ante la alegoría de la gloria, diciéndole en latín:

—Oh, diosa! ¡Corona mi frente de laurel!

Así se explica que desde entonces me gustaran las mujeres desnudadas, que tienen sin interrupción una décima de fiebre bajo la axila, y que en la bolsa llevan una décima de polvo y el espejo, el termómetro inseparable.

—A juzgar por su vestido—insistí a mi visitante, no parece que sea usted muy pobre.

—Para vestirme bien he tenido que disminuir mi alimento y mis caderas—explicó con una vana picardía simpática—No me ha costado trabajo. Yo resisto el ayuno como la marmota y la rana. ¿No sabe usted que la rana resiste hasta nueve meses sin comer?

—Lo ignoraba hasta este momento, señorita, pero me place mucho saberlo. Y ahora, ¿está curada del todo?

—Hace tres años me dijo un gran especialista alemán: "Es cuestión de un par de años; o mata usted a los microbios o los microbios la matan a usted." Y como ve, estoy aquí.

Luego completó, en tono menor:

—Estoy aquí... pidiéndole un empleo.

—¿Cuántas lenguas conoce?

—El alemán lo bastante para leerlo; el inglés lo suficiente para hablarlo.

—Y el francés?

—Del francés podría dar lecciones.

—¿Quiere usted enseñármelo a mí?

Me miró con mayor fijez, preguntándome:

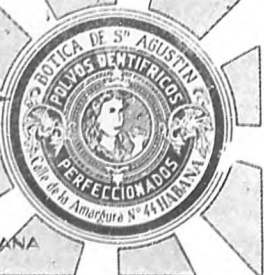
(Pasa a la Pág. 8)

Polvos San AGUSTIN

El Mejor Dentífrico al más bajo precio!

5

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
Depósito: FARMACIA, San AGUSTIN
MARTA ABREU 44 HABANA



MI PROFESORA DE FRANCES

(Viene de la Pág. 7)

—¿Tiene usted facilidad para los idiomas?
—Cierta disposición.
—¿Memoria local? ¿Sentido de observación?
—Bastante.
—Hagamos una prueba—propuso—. Usted habrá viajado a menudo en trenes internacionales, y habrá visto que bajo las ventanillas hay letreros en dos idiomas. "Es peligroso asomarse".
—Sí.
—¿Cómo se dice en francés?
—*Ne pas se pencher au dehors*—recité.
—Muy bien. ¿Y en alemán?
—*Nicht hinauslehnen*.
—Exacto. También se lee este otro: "Prohibido fumar".
—*Défense de fumer*—traduje.
—Perfectamente. ¿Y en alemán?
—*Nicht rauchen*.
En efecto. Es usted el mejor de mis discípulos.
—¿Ha tenido muchos?

—Ninguno.
—¿Pues cómo puede decirlo?
—Porque ya no volveré a tener un discípulo como usted.
Nos pusimos de acuerdo en el método. Yo no quería aprender el idioma para leer los clásicos, sino para hablarlo. Aprender una lengua tan sólo para los clásicos es como aprender la geografía para coleccionar sellos de correo.
—Señorita—le rogué—, no me diga usted nunca qué es un participio pasado porque no me importa; ni use conmigo esos términos que emplean todas las escuelas del mundo (*le canif, la plume, le crayon*) por que más he de necesitar en la vida explicarle a mi sastre cómo quiero las hombreras que comparar el cortaplumas de tío Antonio con el cuaderno del primo Gustavo.
Mi profesora me aseguró:
—Le ahorraré la tortura de la gramática, de los ejercicios y de los clásicos. Cuando usted sepa leer, leeremos juntos las novelas.

las modernas: Paul Morand, André Gide, Jean Cocteau. Nada de Racine ni de Corneille. Entre tanto, leeremos todos los días el periódico para aprender el lenguaje corriente, pondremos en el gramófono discos de canciones de Chevalier para acostumbrar el oído al francés de los bulevares, y hablaremos de todo menos de cosas de cancillería. Hay que aceptar los temas que ofrecen la calle, el café y la gente que pasa; la lengua, que es la más vibrante expresión de la vida, debe enseñarla la vida misma. Seguiremos el método aristotélico.

—¿El método peripatético. ¿Y por dónde pasaremos?
—Por todas partes.
—¿Y cuánto quiere por estos paseos instructivos?
La profesora res: ¡Jió, sin pensarlo!
—Veinticinco liras por lección. Y si hay que hacer algún pequeño gasto, como comprar un periódico, tomar un coche o entrar en un café, usted pagará.
—Muy natural—aduje—. Independientemente de las relaciones entre maestra y discípulo, es justo que no sea la mujer quien pague esas cosas.
Ella precisó:
—Siempre es mejor hablarlo todo antes.
—¿Cuándo es la primera lección?
—Mañana a esta hora.
La acompañé hasta la puerta. Le centelleaba en la nuca una pelusilla rubia. Se la engulló el ascensor con un dulce lamento de máquina suavísima.

Al día siguiente vino a la hora señalada.
—¿Qué exactitud!—comprobé—. La puntualidad no es precisamente virtud femenina.

—En efecto—respondió, secamente, en francés—: pero yo no soy una mujer; soy un profesor.

Esa contestación me intimidó un poco. La profesora me recomendó que estuviese atento, y que no interrumpiera aquella serie de lecciones con intervalos largos, porque siendo su método esencialmente fonético y acústico, las interrupciones largas me perjudicarían.

—Si faltó en ello, llámeme al orden. Le autorizo para que me reprenda.

—Entendí—concluyó.
Llevaba encima un perfume delicioso: "Mizuko" de Guerlain; el mismo que el bruto de mi secretario había tomado por aroma de tabaco rubio. No conocer los perfumes es más grave que ignorar los nombres de los reves de Francia.

Tuvimos la primera lección en mi despacho: me explicó que a la izquierda (*gauche*) estaba la *fenêtre*, y a la derecha (*droite*) la *porte*. Me dijo a propósito de eso que *il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée*, o lo que es lo mismo, que en la vida hay siempre que decidirse. Sacó de su bolsa (*sac*) un periódico (*journal*) y me hizo leer todo el proceso de los bandidos en automóvil. Cuando acabé le dí las veinticinco liras y la salud.

—*Mes obsèques*—le dije, galantemente.
Ella sonrió con un milímetro de lengua entre los dientes:

—*Obsèques* no son obsequios, sino honras fúnebres. Dígame sencillamente adiós.

La segunda lección tuvo lugar al aire libre y por título "el paseo".

Traduje: *la promenade*. Me aprobó, pero no quiso que saliésemos en el automóvil de la casa, diciéndome que ésto le daba cierta melancolía, porque la hacía entrar en deseos de conducir (*conduire*). Ella también había tenido coche. Por eso ahora prefería uno de plaza, descubierta.

Después de una gran vuelta por el parque, entramos en un café; un casto café bastante viejo, en donde las señoritas viejas acompañan a las viejas madres a tomar el helado y a oír la selección de *La Soledad* y la sinfonía de Guillermo Tell.

Mi maestra tomó una bebida helada, me preguntó la hora y me sonrió. Le brillaba en

LA CARTA ANONIMA

por

Michel Corday

Otro cuento de Michel Corday, el célebre autor de "La Confesión", sobre cuyo contenido ha publicado BOHEMIA numerosas opiniones de sus lectores y lectores. El delicioso cuentista francés glosa en esta página otra interesantísima cuestión que plantea otro problema amoroso, tan frecuente como el primero. Cualquiera que sea la repercusión que tenga este nuevo asunto en la conciencia del lector, nadie podrá negar que Michel Corday es un profundo psicólogo, un gran explorador de los secretos del corazón humano.

ILUSTRÓ CARLOS

Era la carta vulgar, la carta anónima que revela su infortunio al esposo traicionado. Aquella carta explicaba a Gastón Breau que un hombre entraba subrepticamente en su casa durante sus ausencias.

Enérgico, resuelto, violento, Breau examinó la acusación escrita. Aficionado a las carreras de caballos, visitaba frecuentemente los hipódromos de provincia. Y partía en su auto a presenciar ese emocionante deporte, solo, sin otra compañía que su chofer.

Realmente, la suficiencia de los maridos es proverbial. Breau no quería ser ridículo. Sin embargo, hubiera jurado que su mujer era feliz. La amaba y se creía amado. Casados desde hacía cinco años, bien unidos vivían una existencia deliciosa, la más armoniosa, la más envidiable de las existencias matrimoniales. Indudablemente, aquella carta era una calumnia.

Hasta desde el punto de vista material, la acusación era inverosímil. Su casa estaba bien custodiada. Numerosos domésticos dormían en el segundo piso y la mujer del chofer estaba instalada como portera en una casita situada en el jardín, vigilando la entrada de la verja.

Pero Gastón Breau no era de esos hombres que se dejan envenenar por la sospecha y permanecen en la duda. Quería llegar a una certidumbre definitiva. ¿De qué manera? Naturalmente, no podía mostrar la carta a su mujer. Si ella era inocente la sospecha constituiría una injuria para su dignidad; si era culpable, constituiría una advertencia. No. A la denuncia clásica, él daría una solución clásica. Por lo tanto, decidió decirle a su esposa que se ausentaba por tres días y regresaría inesperadamente aquella misma noche.

Una mañana, el hombre partió en su auto para Vichy, donde correría uno de sus caballos el día siguiente. Pero en mitad del camino, inventó un buen pretexto y le dijo a su chofer:

—Ahora recuerdo que mi caballo no correrá mañana; regresemos a casa.

El chofer era hombre correcto, discreto. Se alegró muchísimo de aquel retorno inesperado—pues estaba muy enamorado de su joven mujer—pero no exteriorizó nada de su satisfacción. No obstante, la velocidad del vehículo en el viaje de regreso denotaba su impaciencia.

Gastón Breau también estaba impaciente. Pero su inquietud era angustiosa. Balanceado entre la certidumbre de la inocencia y del delito, cuando se inclinaba a la sospecha imaginaba escenas de una feroz venganza. ¡El se haría justicia con sus propias manos!... Los esposos engañados son grotescos o trágicos. Breau había tomado ya una grave determina-



ción. Estaba decidido a matar... Además, la ley lo favorecía. Y, a cada momento, sentía aumentar su angustia y sus celos.

Erán las diez de la noche cuando el auto se detuvo frente a su casa. Sin esperar, el hombre abrió la puerta de hierro del jardín, atravesó el patio silenciosamente, subió la escalera en la sombra y penetró en el cuarto conyugal. Bajo la suave claridad de la lámpara, su mujer, tranquilamente acostada y acodada sobre la almohada, leía una novela... ¡Ah, el instante de supremo alivio, la sonora explosión de ternura y de remordimiento! Breau dejó caer el revólver en el fondo del bolsillo de su abrigo. Y a fuerza de amabilidad y de cariño quiso contrapesar la indigna sospecha que había agitado su sangre.

En seguida, le contó a su esposa el contenido de la carta anónima, su sospecha, la invención del viaje, la contraorden en mitad del camino, su retorno apresurado, la alegría de la sorpresa. Ni siquiera había tenido tiempo para comer. Pero ahora iba a cenar, en una esquina de la mesa, bajo la lámpara. Una verdadera cena de enamorados, pues ella lo acompañaría. Ella no rehusaría un poco de champán y un pastel. No era preciso llamar a los criados; él mismo se encargaría de todo. Así, la cena sería más divertida.

Bajo, tan ligero que apenas tocaba los escalones. ¡Qué dulce bienestar, qué deliciosa satisfacción, después de la terrible angustia! ¡Pensar que cinco minutos antes en aquella misma escalera, la sospecha y los celos lo torturaban!

De pronto, unos gritos agudos, unos gruñidos feroces estallaron en la casa. Breau abrió la puerta de la escalinata.

—¿Qué pasa?—preguntó.

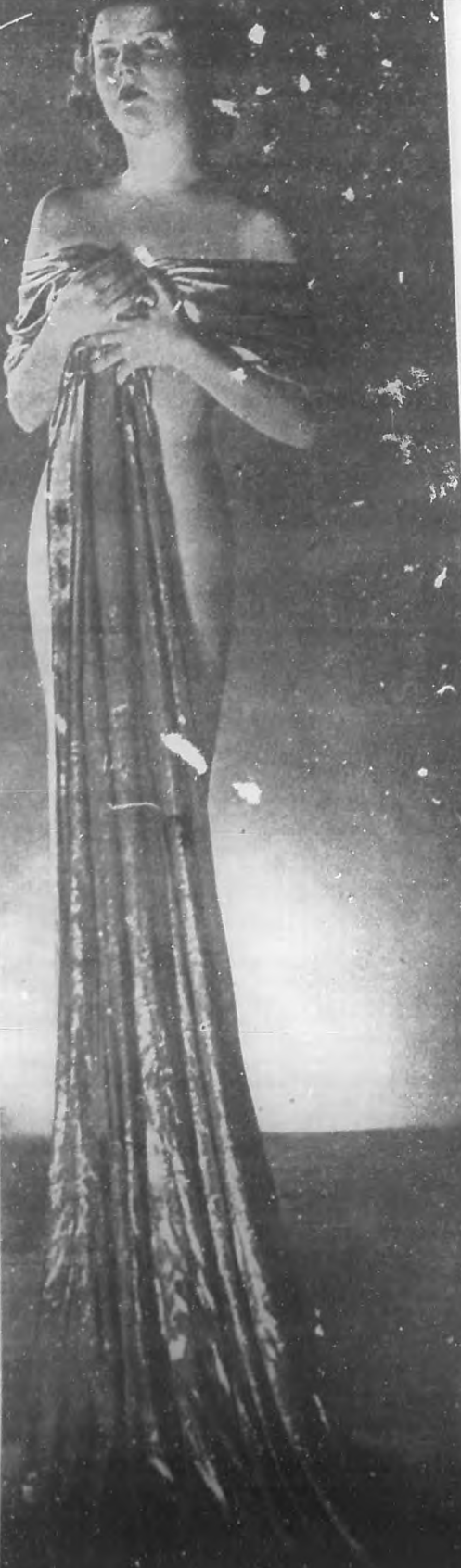
Los faroles del auto alumbraban la casita de la entrada. Allí, en el umbral, la mujer del chofer, sumariamente vestida, suplicante, atolondrada, parecía defenderse contra las amenazas de su marido. Y en seguida que vio al señor Breau, se precipitó hacia él, poniéndose bajo su protección.

—¡Señor! ¡Señor!... ¡Quiere matarme!—gritaba la mujer. Efectivamente, el chofer empuñaba el revólver que llevaba siempre en sus viajes nocturnos.

(Pasa a la Pág. 42.)



LAS CANAS ENVEJECEN EN LA CASA DARIO QUE REJUVENECEN CON LOS ULTIMOS ADELANTOS DEL SIGLO CONSULTA GRATIS VILLEGAS 31 ENTRE OBISPO Y O'REILLY TEL. M-1318



IDIILIO VIENES

por
Jacques Dyssord

Fren... la residencia del príncipe de Metternich, en Viena, había un molesto amontonamiento de equipajes, aquel día. Sin embargo, la fachada conservaba su aspecto taciturno y hostil. Aún antes de consultar los pasquines blancos colocados a la entrada, la ausencia absoluta de porteros para recibir a los visitantes hubiera convencido suficientemente a los vieneses de que aquel público compuesto de gentes de sociedad, de comerciantes y de ociosos no se precipitaba allí para asistir a una recepción elegante. Ese viento fastidioso que hace a Viena inhabitable durante tres meses del año, soplabla, crispaba los rostros y comunicaba a las personas una nerviosidad particular.

Yo iba a enterarme del contenido de uno de aquellos carteles, cuando una voz conocida lanzó, detrás de mí, uno de esos adioses afectuosos que las mujeres vienesas pronuncian "atté", dando a esa palabra yo no sé qué inflexión musical que atempera tan deliciosamente la rudeza del lenguaje germánico.

Me volví y una pequeña mano enguantada se extendió hacia mí.

—¡Cómo! ¿Usted también viene a la venta?... Su asombro no me convence. Ustedes los franceses, cuando son sorprendidos en un sitio donde quisieran pasar desapercibidos, saben fingir muy bien un asombro que no sienten. ¡Estos pobres Metternich!... Hoy, precisamente, se quedan sin su biblioteca y sin sus colecciones de objetos de arte. ¿No es una desdicha suprema tener que separarse así de todos esos testimonios de un ilustre pasado?... ¡Ah, el dinero, el maudo dinero!

Diciendo estas palabras, Minna de Hartfeld tenía el semblante más cómico que se pueda imaginar. Su encanto estaba formado por esa oposición de dos fisonomías contradictorias que encontramos en Viena en las mujeres de origen húngaro. Yo la había conocido, hacía dos largos meses, en el Prater, sobre el hielo. Patinábamos juntos, y como nuestras energías y nuestra habilidad eran las mismas, una firme simpatía nació entre nosotros. Minna, que tenía la expansión de las vienesas—lo era por su difunto padre, que murió siendo ayudante del arquiduque Franz Salvator—me confesó que su madre estaba gastando el resto de su fortuna con el objeto de encontrarle un esposo rico.

—Mi madre está acostumbrada a derrochar el dinero—me confesó Minna—. Y se obstina en su idea. Trata de buscarme un marido suficientemente rico para cubrir de oro nuestro blasón desdorado. Tiene la tenacidad de todas las húngaras. Perderá hasta el último céntimo, pero se vencerá de la inutilidad de su empeño. Los nombres ricos de nuestro mundo corren detrás de una dote. Por otra parte usted sabe que la aristocracia es demasiado intransigente en Viena. Por nada del mundo, mamá aceptará a un yerno que no sea recibido en la Corte. Ella es dama de la Cruz y se enorgullece de serlo... ¡Ah, la vida es un cúmulo de estupideces!

Aquella esbelta muchacha, de ojos de color castaño y de mentón voluntarioso que unos gestos de infantil laxitud contradecían, me interesó desde el primer momento. Como su madre la abandonaba casi enteramente al cuidado de una institutriz bastante complaciente, nos era muy fácil hablar de todo y de nosotros mismos, mientras su vieja acompañante se hartaba de salchichas alemanas.

—¿Quiere usted que nos vayamos de aquí?—me decía Minna—. Este lugar es muy triste.

Y dirigiéndose a su institutriz, agregaba: —Edwige, aquí tiene tres coronas; vaya a merendar, querida vieja.

Fuimos a aquel admirable parque de Schatzenberg, cuyo jardín de tres terrazas es el lugar de Viena más secretamente melancólico que conozco.

Llegamos a la tercera terraza y nos sentamos sobre un banco. Casi todas las avenidas estaban desiertas.

Al cabo de un momento de meditación, Minna, con un ligero rubor en las mejillas y un acento entrecortado que apenas disfraza su extrema timidez, me dijo inesperadamente:

—No se burle de mí... No me juzgue mal... No trate de dar a mis palabras más importancia de la que tienen... Contésteme con franqueza: ¿usted es rico?

La miré. Sus párpados estaban entrecerrados como los de una muerta; sus sienes latían. La tímida muchacha abandonaba sus manos sobre sus rodillas.

—¿Es que usted quiere casarse conmigo?—murmuré.

—No—me contestó brutalmente—. Y como si despertara de un largo sueño, me dijo:

—No somos del mismo rango social.

—Entonces, sin darme tiempo para replicarle, me confesó su angustia.

(Pasa a la Pág. 41.)

Actualidad



EL ÚLTIMO ALMUERZO ROTARIO.—Mesa presidencial del acto rotario al que concurren como invitados de honor el doctor Ricardo Gutiérrez Lee, Ministro de Colombia en Cuba, y otras distinguidas personalidades.



EL GERENTE DE LA PELUQUERIA "LOPEZ" EN VIAJE DE ESTUDIOS A EUROPA.—Al embarcar rumbo a Barcelona y París, donde realizará estudios especiales y adquirirá los más modernos procedimientos de embellecimiento, el señor Gumersindo López, eputado peluquero de esa capital, fué despedido por amigos y familiares.



LOS RESTOS DE PEPIN BACARDI EN LA HABANA.—Capilla ardiente instalada en una importante funeraria de esta capital, en que estuvieron tendidos los restos del distinguido miembro de la familia Bacardi, hasta el momento en que fueron trasladados a Santiago de Cuba. BOHEMIA se une al duelo de tan apreciados amigos.



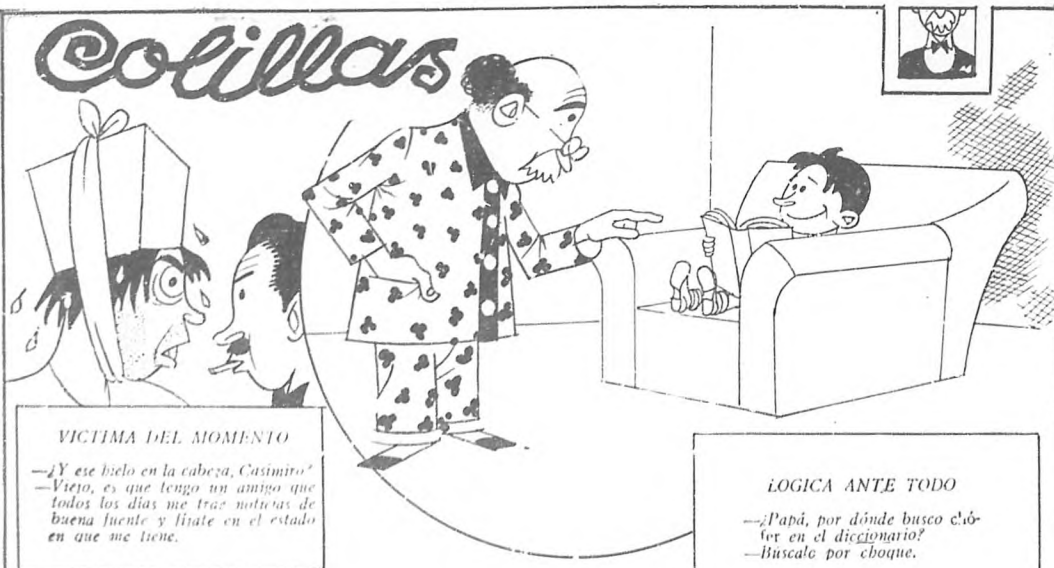
UN DUELO NACIONAL.—Momento en que llegaban a la necrópolis de Colón, los restos del Mayor General Pedro E. Betancourt, glorioso adalid de la Independencia de Cuba en la guerra y en la paz.

(FOTOS DE VALES.)



EL TORNEO DE LOMINO DE LA "ASOCIACION FARMACEUTICA NACIONAL".—Acto de inauguración del Torneo verificado entre los miembros del Colegio Estomatológico y la "Asociación Farmacéutica de la Habana".

Colillas

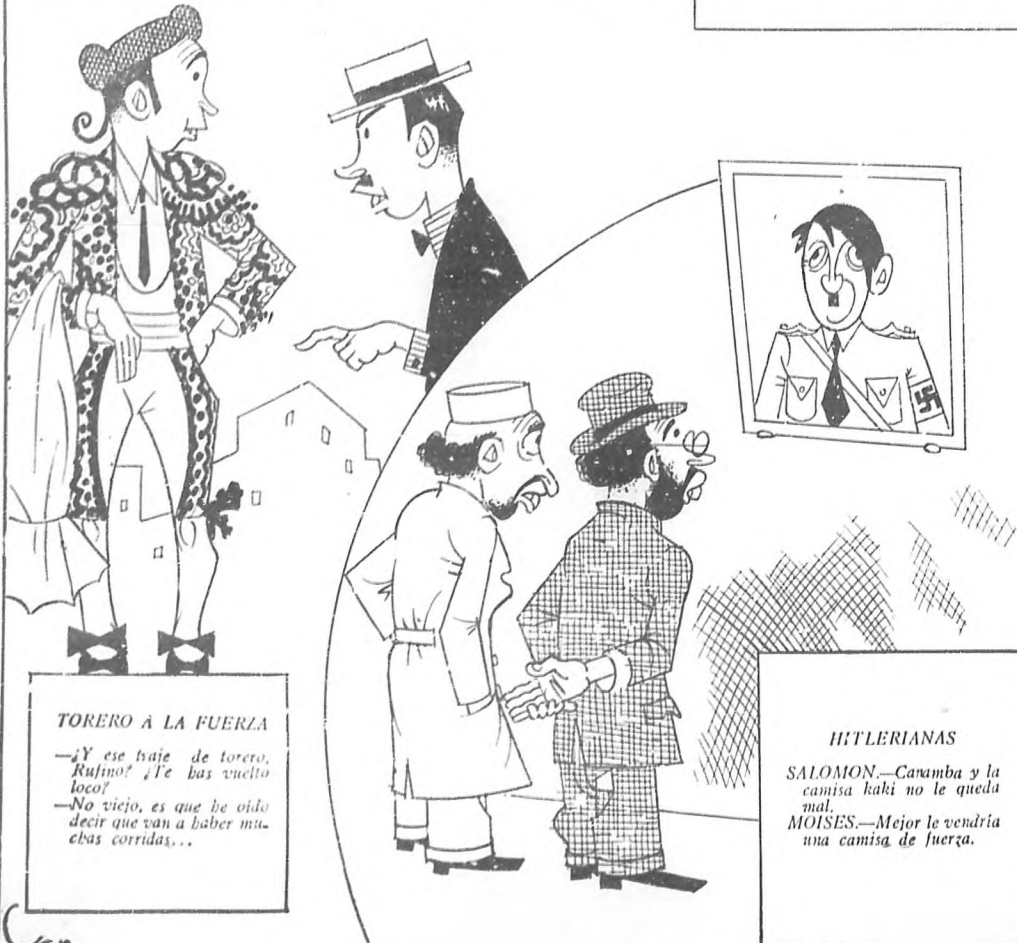


VICTIMA DEL MOMENTO

—¿Y ese hielo en la cabeza, Casimiro?
—Viejo, es que tengo un amigo que todos los días me trae noticias de buena fuente y lívate en el estado en que me tiene.

LOGICA ANTE TODO

—¿Papá, por dónde busco el dolor en el diccionario?
—Buscalo por cheque.



TORERO A LA FUERA

—¿Y ese traje de torero, Rufino? ¿Te has vuelto loco?
—No viejo, es que he oído decir que van a haber muchas corridas...

HITLERIANAS

SALOMON.—Caramba y la camisa kaki no le queda mal.
MOISES.—Mejor le vendría una camisa de fuerza.

LA SINCERA EMOCION de lo POPULAR. CONSUELO y SALVADOR QUIROS

por SANTIAGO S LONGORIA

Huyamos de problemas, de teorías y de complejos y entreguémonos a la sincera emoción de lo popular frente a estas dos interesantes figuras de la escena que el próximo lunes 29 pondrán el punto final a una larga actuación habanera con su función de despedida en el **Principal de la Comedia** y para la cual cuentan con valiosos concursos, tales como Fernando Soler, el gran actor también mexicano y su Compañía, la gentil Adelina Durán, la elegante pareja danzable Wis y Lisa, Paco Sierra, la **Orquesta Siboney** y otros elementos no menos estimables.

Consuelo y Salvador Quirós, compañeros de arte y de vida, son los dos grandes representantes del folk-lore popular más rico de nuestra América. México canta, y ríe y llora y siente a través de sus labios y de su sensibilidad.

Por el arte simple, primario, silvestre de sus canciones—cuentas de vidrio con destellos y calidades de piedras preciosas—que huelen a primavera y a pecado, evocamos unos y recordamos otros el milagro de color de emoción y de pasión de ese gran Rubí del Nuevo Mundo que mereció de los conquistadores el supremo galardón del nombre de la Nueva España.

El Anahuac bravío y el México indómito vive y palpita en esos sencillos ritmos y en esas palabras campesinas que exaltan el México "chulo", el México lindo, el México inolvidable cuando tiemblan en las cuerdas de la guitarra de Salvador y lloran en los labios de Consuelo las quejas indias del Bajío y juegan aturdidos y locos con la prima y el bordón o retozan en los ojos y en la boca los arrestos charros de los huapangos:

¡Qué ooo...lor a piña madura me da cuando te "deviso" y es que a mí se me "afegura" que "tenes" un compromiso. Que te quise "jué verdá", que me quisiste fué "sierto" que te tuve "voluntá" pero aquel era otro tiempo.



Motivos pasionales—el "te quiero y no me quieres" o "el no quiere y no lo puedo querer", pertinencias de deseo irrealizado, indiferencias de capricho satisfecho, desazones del amor o desvaríos del celo, amenazas de venganzas, reproches de traiciones, picor de inquietudes primerizas, en una palabra, todos los reales sensibileros de la caída o del engaño corrientes.

A eso se reducen las canciones.

Pero, ¿qué importa?

Lo importante no es el motivo que las impulsa, vulgar siempre como la vida que es siempre vulgar, porque ofrece en toda ocasión las mismas determinantes específicas: lo que importa es el torpe pero tierno arrullo de los versos, las palabras, los acentos, la emoción y el alma de esas coplas que nacieron en corazones sanos y que apresura muchas veces el ya lento latir del nuestro cuarentón y lo llena de dulces saudades de juventud.

Lo que más importa es el sentimiento que en ellas ponen estos dos artistas representativos de una modalidad del folklorismo, la que mejor revela el espíritu de un pueblo. Un pueblo cuando canta se nos muestra totalmente desnudo de alma y he aquí por qué Consuelo y Salvador Quirós, nos han sido tan queridos y admirados. Porque el alma de bronce del pueblo más bravío del Continente centellea en los ojos acorados de este mozo triguero que tañe suspiros en la guitarra y que musita madrigales y dice retos; porque la infinita ternura de México se nos ofrece misteriosamente en la voz de inflexiones cálidas, mitad risas y mitad llanto de esta mujer dulce y magnífica que nació suspirando románticamente bajo la luna de Texas, para ser la prieta sacerdotisa de un sol que se esconde en la "orilla de acá del Río Grande".





Las horas de las compras, de la inquietante preocupación femenina, en que nuestras bellas mujeres se disci-
minan por las más importantes rúas, unas buscando el
vestido, las otras el sombrero, éstas los zapatos, aqué-
llas el rouge y los perfumes, las de más allá las pelu-
querías y centros de embellecimiento; constituyen un
verdadero acontecimiento artístico y social.

Y nuestro fotógrafo,
de acuerdo con lo pro-
metido por BOHEMIA,
empleó todo un día,
tomando impresiones
de bellas mujeres que,
según nuestros lecto-

res podrán ver, sienten la seriedad de una pre-
ocupación, charlan alegremente o salen comple-
tamente acicaladas de algunos de los salones de
belleza de la rúa.

Los dados a las especulaciones psicológicas,
pueden encontrar en estas siluetas abundante ma-
terial para las más diversas deducciones, para las
más complicadas deducciones de lo que inquieta
y preocupa a la mujer habanera.

(El domingo 28 de mayo nuestro fotógrafo
tomará siluetas de las damas que acuden a los
servicios religiosos
de la mañana en la
Iglesia del Carmen,
Jofanta y Neptuno.



MUJERES • DE LA

(Durante todo el

FOTOS
VALES

CALLE • NEPTUNO

FOTOS
VALES

MUNDIALES



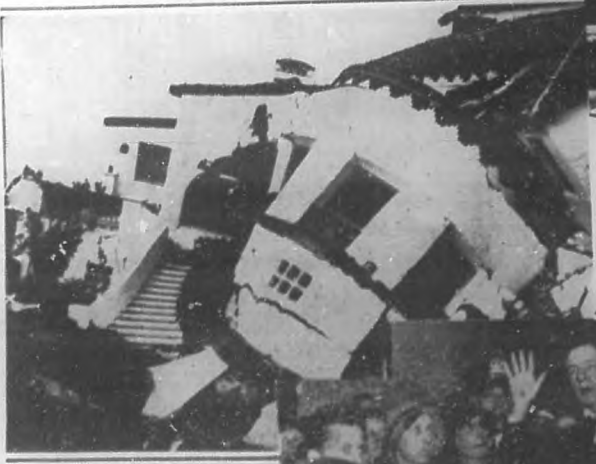
UN ARGUMENTO CONTUNDENTE PARA CALMAR A LOS "FARMERS" DE IOWA.—La Guardia Nacional, con ametralladoras emplazadas, calmó los ánimos de los protestantes granjeros del estado de Iowa.



UN ATERRIZAJE ESPECTACULAR.—Para evitar el contacto con un cable de alta tensión, C. O. SMITH aterrizó sobre esta casa y de este modo, produciendo la consiguiente alarma en los residentes que vieron la muerte demasiado cerca.

(FOTOS IN. ERNEWS.)

LA GUERRA AMAGA... Y ALEMANIA QUIERE ARMARSE.—El nuevo crucero alemán "Deutschland" que ha completado su viaje de prueba satisfactoriamente, disponiéndose a salir en crucero oficial. Esta es una de las unidades construidas bajo las estipulaciones del Tratado de Versalles.



LOS FARALLONES DE CALIFORNIA ARRASTRAN CASAS AL DERRUMBARSE.—La foto muestra la residencia de Thomas MUPPHINE que estuvo situada en la pintoresca ciudad de San Clemente y sobre un farallón de doscientos pies de altura, tal como quedó después de desmoronarse el lugar de su emplazamiento. La propiedad estaba valorada en 50 mil pesos.



DAWES TRATA DE TRANQUILIZAR A LOS MAESTROS DE CHICAGO. — Y después de una frase violenta y de lograr silencio en los no pagados educadores, les explica la situación difícil de la ciudad en el orden económico.

Gráficas



LA VELADA DE LOS PADRES DE SAN FRANCISCO.—Damas y caballeros que tomaron parte en el simpático acto literario-religioso.



LA VELADA DE LOS CABALLEROS CATOLICOS.—Grupo de señoritas que integraron el conjunto de guitarra en la velada musical celebrada en honor de la Virgen de la Caridad del Cobre.



EL "MIRAMAR YACHT CLUB" INICIA LA TEMPORADA.—Grupo de distinguidos concurrentes al acto inaugural de la temporada de verano en la regatada sociedad.



LA CUMBRE DE LA MUSICA AMATEUR EN LAS VILLAS.—Bellas jóvenes que forman parte del famoso conjunto "Caracusey", integrado por antiguas alumnas del profesor Hubert de Blanck.

(FOTOS DE VALES.)



Momento en que por miembros del Consejo Deliberativo de la Habana, le era impuesta la Medalla de Oro, que como reconocimiento a sus virtudes, fue otorgada al estimado compañero Gustavo Robreño.

En los Subterráneos de la Policía de Ber...

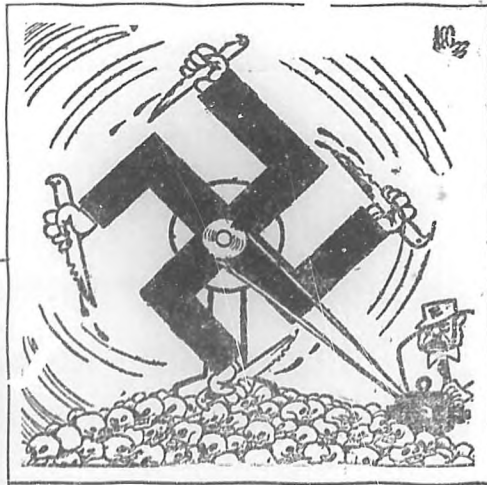
por
Egon Erwin Kisch

Apenas entré en aquella inmensa celda, cuando todos los ocupantes, cincuenta o sesenta obreros, me rodearon hablando todos a la vez, contándose su horrible historia, mostrándome sus llagas y sus heridas.

Desde hacía cinco días, vivían así amontonados en una celda común, sometidos a las más crueles torturas. Y ahora que entraba en su celda un nuevo prisionero, todos querían consolarlo contándole sus sufrimientos y mostrándole las pruebas de la bestialidad de sus verdugos.

Todos los que estaban allí, habían sido detenidos el domingo de las elecciones o el día siguiente, habían sido arrestados en su domicilio por unos hombres pertenecientes a la sección de asaltos y habían sido vilmente maltratados ante los ojos horrorizados de sus familiares, después de haber destruido su mobiliario y de haber roto sus libros. Ni siquiera les habían permitido vestirse completamente. Algunos habían tenido que ir descalzos hasta el cuartel nazi. Más tarde, habían sido transportados a una fábrica transformada también en cuartel.

—Queremos extirpar el comunismo del espíritu de ustedes—les decían



La cuchilla hitleriana trabaja...
(Leningradskaja, Leningrado.)

Después, tenían que repetir lo siguiente, también en coro:
—¿Qué éramos ayer? Comunistas. ¿Qué seremos mañana? Nazis.

Tales eran los ejercicios en el patio; y en el cuartel la vida no era mejor. Los pobres prisioneros estaban condenados a tomar, después de los ejercicios del patio, una cantidad desproporcionada de aceite de ricino, a bajarse los pantalones y a inclinarse por encima de las mesas; luego los golpeaban con tanta violencia, que su piel cruzaba bajo los golpes de los garrotes y pronto quedaban convertidos en montones de carne magullada. Casi todos los prisioneros de la prefectura de Berlín, tenían llagas profundas y heridas enormes. Los he visto con mis propios ojos. Si en medio de aquella salvaje tortura, el aceite de ricino hacía su efecto, toda aquella manada de bestias hitlerianas reía a carcajadas.

A uno de los obreros lo pusieron frente a frente con su propio hijo. Le dieron a cada uno un palo y, amenazándolos con los revólveres, los obligaron a agredirse mutuamente.

—¡Más fuerte! ¡Más fuerte!—les ordenaban sin cesar. ¡Más fuerte!

Yo los ví en mi celda, con la cabeza y los hombros tumefactos; el padre tenía el ojo derecho reventado y el hueso maxilar terriblemente deformado, roto.

Con tan terrible anuncio a los prisioneros que pronto serían fusilados y que cinco o seis de ellos acababan de ser ejecutados en los subterráneos. Por la no-



La juventud nazi se distrae.
(De Notendruker, Amsterdam.)

El salvador de Alemania.
(The Nation, New York.)



Como han conquistado los nazis a Berlín la roja.
(Die Ente, Berlín.)

Y, evidentemente, desde hacía cinco días y cinco noches, los policías trataban de extirpar el comunismo de sus espíritus, pero de una manera demasiado contraproducente.

Sus guardianes se deleitaban obligándolos a hacer violentos ejercicios en el patio, a tirarse de pronto boca abajo sobre el fango y a levantarse en seguida a la voz de mando. Esta gimnástica duraba horas y más horas. Cuando uno de los prisioneros se rendía de cansancio, intentaban reanimarlo con un látigo o con un garrote, hasta que caía inanimado, aniquilado por los golpes.

Todos los días, tenían que alinearse y saludar en coro a la manera fascista, durante horas enteras, gritando:

—¡Viva nuestro amado canciller Adolfo Hitler!
Todos los que no alzarán los brazos de un modo bastante militar o no gritaran con una voz bien sonora, eran horriblemente golpeados a patadas y a culatazos.

che, los guardianes se divertían disparando sus revólveres inopinadamente en las celdas. Y muchos de los presos, que no podían ni siquiera dormir un rato, gritaban:

—¡Mátennos de una vez, cobardes!
(Pasa a la Pág. 41.)



EL CREADOR DEL RELATIVISMO.
—Yo no puedo vivir en un país donde la libertad es "relativamente" imposible... (Le Ritz, París.)

LA REGENERADA

por
Santiago Maucio

Quando llegó frente a la casa cuya dirección había visto en el periódico esa mañana, Consuelo cruzó la calle y se detuvo un instante junto a la puerta, vacilando antes de levantar el pesado aldabón de bronce. Al fin, se decidió y, adoptando un aire de candorosa emoción, se arregló el sombrero e hizo caer, tímidamente, al llamado.

Esperó un rato, estrujando nerviosamente el diario entre sus manos, y a poco sintió correr el pestillo y un rostro apareció tras la mirilla indagando:

—¿Qué desea?
—¿Es aquí donde solicitan una criada?—preguntó la joven, con un ligero temblor en la voz.

—Sí, espere un momento,—contestaron desde adentro.
La puerta se abrió y una anciana de aspecto venerable, envuelta en una bata de casa, apareció en el umbral. Observó inquisitivamente a la solicitante y la invitó a pasar, cerrando la puerta de nuevo.

Ofréceme una silla a la joven y acomodándose en un amplio sillón de mimbre, exclamó, sonriendo bondadosamente:

—Hija mía, no tiene usted aspecto de haber servido otras veces.
—No,—respondió Consuelo, turbada ante el inesperado comentario—realmente, es la primera vez que busco "colocación" pues, mientras viví mi madre, no tuve necesidad de trabajar, pero ahora, al faltarme ella, me veo obligada a hacerlo.

—¿Y no tiene usted más familia?
—Sólo un hermano, que es soldado en Camagüey,—respondió la joven.

Visiblemente conmovida, la anciana señora exclamó con maternal afecto:

—Bueno, hija; pues si le conviene, yo la tomo a mi servicio y si usted pone de su parte, creo que no tendrá queja de mí. En la casa no somos más que dos; mi esposo y yo; y su obligación se reduce a la limpieza. Puede darse a dormir aquí y del sueldo ya hablaremos más tarde.

Al principio, su rotunda negativa hizo que el inmovible conyugue cesase en sus malévolos consensos; pero, pasado algún tiempo, volvió a la carga nuevamente, apremiado por la mala situación, hasta que logró hacerla ceder.

Depués de ese mal paso, la vergonzosa pendiente le fué sumiendo más y más en el cielo.

Una noche, terminada la "faena", salieron, como de costumbre a pasear en auto por los repartos.

Era pleno verano y una luna magnífica bañaba los jardines y las casas en su luz lechosa. Perfumados y altaneros, "Narciso" y "Luz" iban indolentemente la rubia cabellera de su mujer, en tanto el automóvil se deslizaba rápido, por la amplia avenida, con dirección a la Playa.

Al pasar frente a los kioscos, donde la fragorosa cadencia de los "sextetos" adquire un relente de algaría barata y mal licite, ordenó al chauffeur:

—Marcial, entra ahí para tomar algo.

Este obedeció y, pasando junto a la hilera de autos estacionados, se detuvo frente al cafetín de "Los dos hermanos". Descendió la pareja y, mientras los servían algo para comer, pusieron al pequeño salón para bailar el "son" en boca, que preludiaban los músicos en ese momento: "Egancho, carretero".

Sentados en un rincón había tres jóvenes, correctamente vestidos, tratando de calmar a otro que, completamente borracho, pugnaba por desahogar, exclamando atronado:

—Pero, no me sujeten; yo sé lo que hago. Cualquiera que los ve a ustedes se figura que yo estoy "jalao".

Los otros rieron y uno de ellos respondió, irónico:

—No, "compuy", nosotros sabemos que tú no estás más que alegre,—y terminó con seriedad.

—Te vamos a soltar, pero estate quieto.

—"Orait", así,—respió el beodo, arreglándose la corbata; y observando a los burladores que, en el vértice del "montano" adquirían contorsiones de serpiente, exclamó, refiriéndose a Consuelo:

—¡Oh, cuánto le agradezco sus bondades! Yo sabré hacerme digna de su confianza—murmuró la joven emocionada; y poniéndose de pie, agredió:

—Ahora, si usted me lo permite, iré a buscar mis cosas.

—Eso es,—accedió la que mi esposa la vea. Y acompañándola hasta la puerta, exclamó mientras la abría:

—Es raro ver a una muchacha joven y hermosa que se decida a trabajar para vivir, en vez de dejarse arrastrar por el vicio hacia la perdición. Yo alabo su idea, hija, y quiero ayudarla en su propósito. Pero, asaltada por repentino temor indago con presura:

—¿Usted no tiene novio, verdad?
La joven se volvió y, sonriendo ingenuamente, respondió:

—No, señora; cuando mamá vivía tuve uno pero, como ella se opuso, terminamos las relaciones.

—Es mejor así,—suspiró la vieja tranquilizada, y añadió:

—Los jóvenes de hoy en día no piensan más que en hacer pasar el tiempo a las muchachas. De cien, sólo dos se casan y, de esos dos, uno se divorcia...

—Sí, son muy perversos,—terminó Consuelo, irónica; y despidiéndose de su nueva ama, echó a andar rápidamente calle arriba, alegre y regocijada por el feliz derrotero que tomaba su vida, al lograr apartarse del ambiente de corrupción y escándalo en que había vivido hasta entonces.

II

Su historia, era la misma historia de muchas infelices flores de pecado.

Tras una vida de privaciones y sufrimientos, llegó a la adolescencia desilusionada, sin anhelos, como la ola que el viento obliga a estrellarse furiosamente, contra los arrecifes de la costa. Más tarde, llegó a pensar en el matrimonio como liberación salvadora, ante la sordidez angustiosa del hogar miserable, en el cual el padre, borracho y holgazán, acrecentaba la dolorosa situación de la pobre madre enferma, cuya existencia se consumía lentamente, manada por la enfermedad y los disgustos.

Pero, el bienestar que soñaba encontrar al casarse, se vio anulado por el comportamiento infame del marido que, tras los primeros meses de la "luna de miel", comenzó a insinuarle la posibilidad de una vida cómoda y regalada, si ella se decidía a aceptar los halagos de un viejo comerciante que la asediaba, pretendiendo de sus encantos.

Al principio, su rotunda negativa hizo que el inmovible conyugue cesase en sus malévolos consensos; pero, pasado algún tiempo, volvió a la carga nuevamente, apremiado por la mala situación, hasta que logró hacerla ceder.

Depués de ese mal paso, la vergonzosa pendiente le fué sumiendo más y más en el cielo.

Una noche, terminada la "faena", salieron, como de costumbre a pasear en auto por los repartos.

Era pleno verano y una luna magnífica bañaba los jardines y las casas en su luz lechosa. Perfumados y altaneros, "Narciso" y "Luz" iban indolentemente la rubia cabellera de su mujer, en tanto el automóvil se deslizaba rápido, por la amplia avenida, con dirección a la Playa.

Al pasar frente a los kioscos, donde la fragorosa cadencia de los "sextetos" adquire un relente de algaría barata y mal licite, ordenó al chauffeur:

—Marcial, entra ahí para tomar algo.

—¡Oh, cuánto le agradezco sus bondades! Yo sabré hacerme digna de su confianza—murmuró la joven emocionada; y poniéndose de pie, agredió:

—Ahora, si usted me lo permite, iré a buscar mis cosas.

—Eso es,—accedió la que mi esposa la vea. Y acompañándola hasta la puerta, exclamó mientras la abría:

—Es raro ver a una muchacha joven y hermosa que se decida a trabajar para vivir, en vez de dejarse arrastrar por el vicio hacia la perdición. Yo alabo su idea, hija, y quiero ayudarla en su propósito. Pero, asaltada por repentino temor indago con presura:

—¿Usted no tiene novio, verdad?
La joven se volvió y, sonriendo ingenuamente, respondió:

—No, señora; cuando mamá vivía tuve uno pero, como ella se opuso, terminamos las relaciones.

—Es mejor así,—suspiró la vieja tranquilizada, y añadió:

—Los jóvenes de hoy en día no piensan más que en hacer pasar el tiempo a las muchachas. De cien, sólo dos se casan y, de esos dos, uno se divorcia...

—Sí, son muy perversos,—terminó Consuelo, irónica; y despidiéndose de su nueva ama, echó a andar rápidamente calle arriba, alegre y regocijada por el feliz derrotero que tomaba su vida, al lograr apartarse del ambiente de corrupción y escándalo en que había vivido hasta entonces.

II

Su historia, era la misma historia de muchas infelices flores de pecado.

Tras una vida de privaciones y sufrimientos, llegó a la adolescencia desilusionada, sin anhelos, como la ola que el viento obliga a estrellarse furiosamente, contra los arrecifes de la costa. Más tarde, llegó a pensar en el matrimonio como liberación salvadora, ante la sordidez angustiosa del hogar miserable, en el cual el padre, borracho y holgazán, acrecentaba la dolorosa situación de la pobre madre enferma, cuya existencia se consumía lentamente, manada por la enfermedad y los disgustos.

Pero, el bienestar que soñaba encontrar al casarse, se vio anulado por el comportamiento infame del marido que, tras los primeros meses de la "luna de miel", comenzó a insinuarle la posibilidad de una vida cómoda y regalada, si ella se decidía a aceptar los halagos de un viejo comerciante que la asediaba, pretendiendo de sus encantos.

Al principio, su rotunda negativa hizo que el inmovible conyugue cesase en sus malévolos consensos; pero, pasado algún tiempo, volvió a la carga nuevamente, apremiado por la mala situación, hasta que logró hacerla ceder.

Depués de ese mal paso, la vergonzosa pendiente le fué sumiendo más y más en el cielo.

Una noche, terminada la "faena", salieron, como de costumbre a pasear en auto por los repartos.

Era pleno verano y una luna magnífica bañaba los jardines y las casas en su luz lechosa. Perfumados y altaneros, "Narciso" y "Luz" iban indolentemente la rubia cabellera de su mujer, en tanto el automóvil se deslizaba rápido, por la amplia avenida, con dirección a la Playa.

Al pasar frente a los kioscos, donde la fragorosa cadencia de los "sextetos" adquire un relente de algaría barata y mal licite, ordenó al chauffeur:

—Marcial, entra ahí para tomar algo.

Este obedeció y, pasando junto a la hilera de autos estacionados, se detuvo frente al cafetín de "Los dos hermanos". Descendió la pareja y, mientras los servían algo para comer, pusieron al pequeño salón para bailar el "son" en boca, que preludiaban los músicos en ese momento: "Egancho, carretero".

Sentados en un rincón había tres jóvenes, correctamente vestidos, tratando de calmar a otro que, completamente borracho, pugnaba por desahogar, exclamando atronado:

—Pero, no me sujeten; yo sé lo que hago. Cualquiera que los ve a ustedes se figura que yo estoy "jalao".

Los otros rieron y uno de ellos respondió, irónico:

—No, "compuy", nosotros sabemos que tú no estás más que alegre,—y terminó con seriedad.

—Te vamos a soltar, pero estate quieto.

—"Orait", así,—respió el beodo, arreglándose la corbata; y observando a los burladores que, en el vértice del "montano" adquirían contorsiones de serpiente, exclamó, refiriéndose a Consuelo:

—¡Oh, cuánto le agradezco sus bondades! Yo sabré hacerme digna de su confianza—murmuró la joven emocionada; y poniéndose de pie, agredió:

—Ahora, si usted me lo permite, iré a buscar mis cosas.

—Eso es,—accedió la que mi esposa la vea. Y acompañándola hasta la puerta, exclamó mientras la abría:

—Es raro ver a una muchacha joven y hermosa que se decida a trabajar para vivir, en vez de dejarse arrastrar por el vicio hacia la perdición. Yo alabo su idea, hija, y quiero ayudarla en su propósito. Pero, asaltada por repentino temor indago con presura:

—¿Usted no tiene novio, verdad?
La joven se volvió y, sonriendo ingenuamente, respondió:

—No, señora; cuando mamá vivía tuve uno pero, como ella se opuso, terminamos las relaciones.

—Es mejor así,—suspiró la vieja tranquilizada, y añadió:

—Los jóvenes de hoy en día no piensan más que en hacer pasar el tiempo a las muchachas. De cien, sólo dos se casan y, de esos dos, uno se divorcia...

—Sí, son muy perversos,—terminó Consuelo, irónica; y despidiéndose de su nueva ama, echó a andar rápidamente calle arriba, alegre y regocijada por el feliz derrotero que tomaba su vida, al lograr apartarse del ambiente de corrupción y escándalo en que había vivido hasta entonces.

II

Su historia, era la misma historia de muchas infelices flores de pecado.

Tras una vida de privaciones y sufrimientos, llegó a la adolescencia desilusionada, sin anhelos, como la ola que el viento obliga a estrellarse furiosamente, contra los arrecifes de la costa. Más tarde, llegó a pensar en el matrimonio como liberación salvadora, ante la sordidez angustiosa del hogar miserable, en el cual el padre, borracho y holgazán, acrecentaba la dolorosa situación de la pobre madre enferma, cuya existencia se consumía lentamente, manada por la enfermedad y los disgustos.

Pero, el bienestar que soñaba encontrar al casarse, se vio anulado por el comportamiento infame del marido que, tras los primeros meses de la "luna de miel", comenzó a insinuarle la posibilidad de una vida cómoda y regalada, si ella se decidía a aceptar los halagos de un viejo comerciante que la asediaba, pretendiendo de sus encantos.

Al principio, su rotunda negativa hizo que el inmovible conyugue cesase en sus malévolos consensos; pero, pasado algún tiempo, volvió a la carga nuevamente, apremiado por la mala situación, hasta que logró hacerla ceder.

Depués de ese mal paso, la vergonzosa pendiente le fué sumiendo más y más en el cielo.

Una noche, terminada la "faena", salieron, como de costumbre a pasear en auto por los repartos.

Era pleno verano y una luna magnífica bañaba los jardines y las casas en su luz lechosa. Perfumados y altaneros, "Narciso" y "Luz" iban indolentemente la rubia cabellera de su mujer, en tanto el automóvil se deslizaba rápido, por la amplia avenida, con dirección a la Playa.

Al pasar frente a los kioscos, donde la fragorosa cadencia de los "sextetos" adquire un relente de algaría barata y mal licite, ordenó al chauffeur:

—Marcial, entra ahí para tomar algo.

La MUJER ACUSADA

UNA SERIE ESCRITA POR DIEZ DE LOS MEJORES AUTORES DEL MUNDO

RUPERT HUGUES, VICKI BAUM, VANE GREY, VISA DELMAR, IRVIN S. COBB, GERTRUDE ATIHERTON, J. P. MCEVOY, URSULA PARROTT, POLAN BANKS, SOPHIE KERR.

CUARTA PARTE
CAPITULO OCTAVO

EL POMO DE PILDORAS

por

Ursula Parrott

(ILUSTRACIONES DE D'ALTON VALENTINE.)

—Vámonos hasta la cubierta para tomar un poco de aire fresco—le dijo Jeff. Me temo que ese proceso fantástico ha sido demasiado realista.

—Si—dijo Glenda, que no se sintió capaz de decir nada más. Parecía desesperanzada de poder intentar una explicación.

El había estado tan convincente en su papel de fiscal que ella estaba segura de que Jeff creía que ella había matado a Leo Young.

Ella le había relatado todo su pasado, incluyendo su "affaire" con aquel hombre, el que le había explicado que ya había quedado definitivamente terminado.

Jeff se paseaba silenciosamente por la cubierta, sosteniéndola por el brazo y pensando nuevamente en el relato del Capitán en que un tiro accidentalmente disparado constituía la base del proceso que ellos habían imaginado. Y pensaba en ello solamente porque el asunto parecía ofrecerle a un fiscal brillantes circunstancias para obtener una condena por asesinato.

—¿Fue de esa manera que Leo Young fué muerto?—le interrogó él.

—Si—le contestó ella.

La joven se sentía como si nuevamente hubiera sido trasladada al banquillo de los testigos. ¡Lo querria decir más... decir! No discutamos eso. Nunca tendremos que escucharlo.

Pero entonces él quería saber por qué. Y ella lo que realmente quería decir era lo mucho que le amaba para todo el resto del tiempo que le quedara de vida—antes de que la policía viniera a recogerla.

—¿Sospecha alguien de tí?—le escuchó interrogar.

—El Capitán dijo ayer que tiene órdenes de entregarme a la policía tan pronto el barco tome el puerto—explicó ella.

Ella había vuelto la cabeza para contestar; y la pareció ver en la expresión del rostro de su amado una gran aversión retratada. En lugar de ello, lo que había reflejado en el rostro de Jeff era todo el terror que un proceso por crimen tendría para ella. Solo él sabía lo que un proceso por crimen significaba.

—Yo pensé que solamente se trataba de un caso hipotético, cuando el Capitán me lo relató—dijo él. ¿Cómo lo supo el Capitán?

—Yo se lo dije—le confesó ella.

—Pero el boletín de noticias recibidas por radio dice que la policía encontró huellas digitales de una mujer cuyo record posee la policía—añadió él. ¿Cómo pueden esas impresiones digitales archivadas ser tuyas?

—Ellos tienen un record de impresiones digitales mías—contestó ella. Por eso fué que acudí a la cita con Leo Young.

Ella habló de su arresto en compañía del "racketeer", uno de sus conocimientos del pasado, y del cargo de complicidad existente que Young indujo a la policía a abandonar después que decidió que Glenda fuera para él.

—De manera que esas huellas digitales están fatalmente ligadas al principio y al fin de tus relaciones con Young—dijo Jeff.

Glenda podía recordar aquel terrible fin que su enamorado evocaba, con Young agitando la pistola y aterrándola con la perspectiva de utilizar el arma contra Jeff. Me alegro de que haya muerto—añadió ella repentinamente.

—El Fiscal se alegraría de oírte decir eso—le reconvinó Jeff. No debes repetir. Sería muy fácil levantar una acusación de propósito deliberado de crimen.

Como ella pensaba que en su caso no habría Fiscal, lo único que se le ocurrió decir fué:

—Nadie sabe que yo he venido a bordo contigo. Vamos a evadirnos el uno al otro hasta que la policía venga por mí.

—No haré nada por el estilo—dijo él.

—Pero ella pensó que en su mente no había más que el deseo de ser bondadoso.

—Piensa en toda la publicidad que se hará acerca de mi vida—le dijo ella alongada. Y ahora tú te verás envuelto en ella!

—Estamos juntos para eso, no importa lo que hagamos—dijo él y abandonó el tema con un gesto casi de impaciencia. Su mente estaba actualmente preparando la defensa. El sintió que ella temblaba.

—Glenda—le dijo, y su voz le sonaba a ella impaciente aunque

en realidad lo que estaba era positivamente ansiosa—, la cosa más tonta del mundo es revolver en el pasado.

—Tú nunca has revuelto nada, de manera que tú no sabes de eso—le dijo ella amablemente—. Si tú hubieras administrado tu vida tan mal como yo he administrado la mía, habrías pensado muchas veces que no quedaba otro remedio que hurgar en la herida de ese pasado aunque nos doliera.

Su voz era tan intensa que la contuvo por un instante.

—Glenda—le dijo—, la vida comienza mañana. Siempre ocurre así. Sean cuales fueran las consecuencias del acto que has realizado, juntos le haremos frente.

Ella le miró como si se le hiciera difícil creerle, y había tanta devoción, tanta gratitud, tanto amor en su expresión, que él se sintió abrazado.

—No me mires como si yo fuera un dios, amada mía—le dijo.

—Es probable que estés tan cerca de El como yo nunca lo he estado—le contestó ella con suma gravedad. Pienso—dijo con su voz que empezaba a temblar, pero que ella rehizo y continuó valientemente—pienso que vale la pena vivir toda una vida, y que vale la pena cuanto he sufrido, para encontrar al cabo alguien tan admirable como tú.

—Yo no soy admirable—le dijo Jeff. Lo único es que te amo con todas las potencias de mi corazón y que sé que cuanto se ha dicho de tí y cuanto se te ha hecho, ha permitido que sigas siendo tan divinamente adorable como eres.

—Yo traigo grandes contrariedades a un joven de brillante porvenir—dijo ella—. El escándalo, la desgracia, la maledicencia, te lamerán por mi culpa.

—Ella le interrumpió con impaciencia.

—Tú traes tu persona. Eso es lo único que he deseado desde que te encontré.

Ella suspiró.

—Jeff—dijo—tú eres mayor que yo, pero muchas veces me siento bastante vieja y con bastante experiencia para ser tu mamá o tu tía. Tú crees que mi persona es todo lo que tú necesitas. Y yo sé que mi persona no te acarrearía más que desastres en la vida.

Era duro, pensó ella, mucho más duro de lo que había pensado, mantenerse firme en su idea en presencia de su amor. Le parecía increíble también, cuando él la rodeó con su brazo, cuando atrajo su cara hacia él y le sonrió diciendo:

—Tú llenas los brazos de un hombre, tú llenas la vida de un hombre. Todas las ambiciones, todas las esperanzas que mantenía antes de encontrarte resultan nada ahora, resultan niñerías comparadas con el gozo y la admiración de tenerte.

Ella se apartó de él, su figura erecta se apoyó contra la barandilla de la cubierta mirando hacia la superficie del mar iluminada por la luna.

—Todas tus ambiciones, todos tus sueños retornarán y volverán a ser importantes en tu vida—le dijo ella. Yo no me interpondría entre tí y ellas por nada del mundo. Si lo hiciera—si tratara de hacerlo—me maldecirías al fin. Y no quiero que me maldigas ja-

más, solo quiero que me recuerdes con amor.

Luego se volvió para marcharse. Jeff, que estaba ansioso de obtener detalles para su posible defensa—y que sentía que Glenda estaba tan cansada y destrozada que no sabía lo que estaba diciendo o haciendo—dijo, bondadosa, pero apresuradamente.

—Anda, vuélvete entonces, y déjame pensar acerca de ese asunto.

Ella pensaba que era el fin de su felicidad. Nunca se le ocurrió a Jeff que ella pudiera pensar tal cosa. Glenda no había tenido un hombre enamorado de ella antes y no podría comprender que éste podría sentirse feliz de la oportunidad que le ayudara a resolver un problema difícil. Un hombre a quien ella solamente le gustara trataría de resolverlo si no fuera muy inconveniente.

Jeff, solo en la cubierta, estaba ya trabajando en los detalles prácticos. Para probar la posibilidad del disparo accidental por la espalda de Young, tenía que verificar pruebas con la pistola para demostrar que ésta podía haberse disparado otra vez y dar en el cuerpo al caer sobre el piso. Para probar la forma en que se produjo el primer disparo, él contaba con el jefe de los forenses de New York, un hombre de gran habilidad, que había demostrado muchas cosas difíciles en este sentido, llegando a comprobar si un hombre se había suicidado o si había sido asesinado en análogas circunstancias.

Aún en las mejores circunstancias, el caso constituía una prueba en contra de Glenda. Jeff se sonrió al pensar en el uso que el Fiscal trataría de hacer del pasado de su novia, con el fin de desacreditarla. Pero él lo destruiría anunciando su formal compromiso de matrimonio cuando arribaran a New York, de manera que los periódicos pudieran dar la doble noticia del arresto y del compromiso matrimonial de Glenda con Jeffrey Baxter, uno de los más distinguidos miembros del foro de la ciudad. La prensa elucubraría en torno al romance y Glenda se ganaría las simpatías de la opinión pública. Jeff se sentía feliz del prestigio y la reputación que había acumulado y que ahora podía ponerlo al servicio de su amada.

Si el Fiscal revivía el relato de las huellas digitales y recordaba el conocimiento y amistad de Glenda con "racketeers" y recordaba su estancia en la penitenciaría para demostrar el origen del "affaire" del que Leo Young la sacó, Jeff se limitaría a hacerle preguntas acerca de su carrera como criminalista y a desnudarla ante el jurado. Y después le cuestionaría: ¿Sabe usted lo que es sentirse enamorado? Seguramente él no quería contestarle. Y él sabía que las objeciones del Fiscal impedirían que los "racketeers" contestaran.

Si el Fiscal traía al sitio de los testigos algunos de los asociados de Leo Young para probar el "affaire" de Glenda, Jeff estaba seguro de poder encontrar algo en el pasado de aquel miembro del bajo mundo de los letrados, que le haría sentirse muy incómodo en su sitio; y después le preguntaría también si se sentían capaces de reconocer el verdadero amor al verlo. Tampoco esperaba que pudieran contestarle esta pregunta.

Cuando el Fiscal hubiera presentado su caso, Jeff planeaba hacer de Glenda el primer testigo de la defensa, para que relatará su historia. Y después, hubiérase modificado el caso o no, creyéralo el jurado o no, llamaría a un solo testigo, a Jeff Baxter, su defensor y prometido.

El mismo intentaría contestar su propia interrogación, tratando de convencer al jurado, a despecho de las reglas de evidencia, de lo que significa estar enamorado.

Y terminaría informándole al jurado que tan pronto el veredicto fuera ofrecido, él tenía intenciones de casarse con Glenda.

Entretanto él pensaba todas estas cosas, Glenda se había marchado a su cabina.

Y él, poniendo en juego toda la actividad de su mente cultivada en el campo jurídico y toda la devoción de un enamorado, seguía paseándose de un lado a otro de la cubierta, elaborando y planeando su trabajo de rescate de Glenda. Si se hubiera detenido a meditar sobre ello, habría llegado a la conclusión de que estaba gratamente agradecido por aquella oportunidad que se le ofrecía de salvar a su amada.

A través de la abierta ventana de su camarote, Glenda podía darse cuenta de que el baile se había iniciado sobre cubierta. Ella había bailado con Jeff la noche anterior y se había sentido extraordinariamente feliz.

Pensando en estas cosas se dijo mentalmente que nunca debió de haber venido. Cuando no había nada que empañara la carrera del hombre que adoraba, ella había insistido en el secreto de este viaje de bodas, tan solo para evitar que nadie pudiera imputarle a Jeff haberse casado con la última amante de Leo Young. Y sin embargo, ella se había prestado a venir junto a él sabiendo que dentro de poco sería perseguida como la mujer que había asesuna-



do a Leo Young. Todo el horror de que se hiciera una pública revisión de su vida, descendió como una montaña sobre ella. Ella podía ver los detalles. Ella quería hacer a Jeff comprender que ella había venido solamente porque deseaba desesperadamente estar junto a él antes de morir. De todos los hombres que ella había conocido, él era el único que no había hurgado en su vida con el ánimo de publicarla. Jeff parecía interesarse sólo en ella en su propia vida, en que hasta entonces había vivido hubiera sido lo mismo, no importaba la clase de vida que hubiera sido—a fin de hacer una nueva vida para los dos y para siempre.

Ya ahora no podría ser para siempre, pero por lo menos él había tenido la esperanza de un viaje de seis días al paraíso. Pero ahora ella había echado a un lado el proyecto matrimonial e intentaba matarse antes que el escándalo cayera sobre él. Nada le podía hacer por Jeff. Esa gente tirando fuera, tan ocupados en divertirse, estaban demasiado interesados para pensar y reconocer y creer a quien les hablara de algo distinto a las apariencias. Todos ellos pensaban que ella mató a Leo Young. Y ella debía marcharse de la misma manera que había venido. Desde el momento en que nadie comprendía su posición, lo mejor que podría hacer era complacerlos, pensarse de acuerdo con ellos. Lo mejor que podía hacer era escribir una nota a Jeff y llegar al fin que había previsto.

Salió a la iluminada cubierta. Uno o dos de los felices damas se dirigían a ella. Ella les contestó alguna tontería y abandonólas rápidamente se fué a lo largo de la cubierta hacia un pequeño escritorio que miraba hacia el salón de baile. Encontró papel y presó del barco y comenzó a escribir.

Su mano corría rápidamente sobre la blanca hoja:

"Querido Jeff: Quizás si yo debía haberte informado de lo que ocurre antes de que tú lo supieras por otro conducto. Pero esto es demasiado sustada. Corrí a tu lado. Y no podía decirlo. Te

(Pasa a la Pág. 38.)



Ursula Parrott, que ya en sus veinte años ha sido casada, divorciada y tiene un hijo de cinco años de edad, nació en Boston y estudió en Radcliffe. Es la autora de "La Ex-Esposa" y de "Los extraños besos de Mayo". La señorita Parrott reside en New York y actualmente escribe para el cine y para varios magazines de gran circulación.

A LA SOMBRA DEL ISLAM TUMBAS? NO, PALACIOS

FRÉDÉRIC AVILES RAMIREZ

Desde que conocí los hipogeos inenarrablemente espaciosos y bellos de los faraones egipcios, en el Valle de los Reyes, junto a la Tebaida de San Antonio, aprendí a despreciar las tumbas de la cristiandad.

Cuando descendía yo las gradas de las tumbas egipcias, cuando me paseaba más de tres horas entre las galerías, entre los corredores, entre las salas monumentales cargadas de pinturas murales y de bajo-relieves, me decía que nuestros pudrideros que se llaman

"Tumbas" no hablan bien sobre nuestra pretendida civilización, y que a tal civilización debe corresponder tal hipogeo.

Creí que jamás encontraría sobre la

lización pero la concepción mogrebina es infinitamente superior a la nuestra, es indudable también.

Se entra a estas tumbas con el sentimiento de turistas más o menos dotados de cultura. Se sale de ellas deslumbrado, a la manera de los poetas jóvenes que al fin encuentran la obra maestra por excelencia.

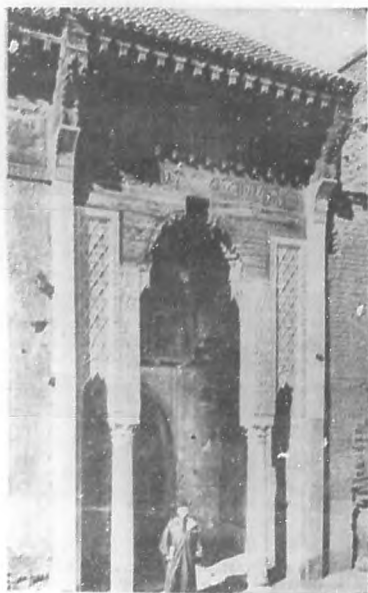
El Africa del Norte cuenta con muy pocos monumentos tan bellos como este cementerio de sultanes. Fué un sultán, precisamente el más grande de todos, ese El-Mansur que ha pasado a la historia con el sobrenombre de El Dorado, a causa de sus riquezas miliunochescas, quien empezó la construcción de esta necrópolis de Marrakech. Una mezquita domina las tumbas propiamente dichas. El mirhab aparece, como todos los mirahbs de la musulmania, incrustado de maderas, de mármoles y de azulejos policromos.

Después están—antes que las tumbas—los muros, los plafones, las cornizas, las columnas que rodean las tumbas, encajería delicada, tan delicada que uno se pregunta, inquieto, si todo ese prodigio no va a ceder al menor soplo, viejo, como es, de varios siglos.

Y por último son las tumbas mismas, verdaderas estelas finas, damasquinadas, de una sepulcralidad que tiende más a la joya que a la lápida.

Y, coronándolo todo, un gran silencio. Un silencio que no se atreven a interrumpir ni el viento, ni la plegaria, ni las sombras mismas que se deslizan, blancas y embuchadas, de un lado a otro de la vasta necrópolis.

Estas tumbas son una extraordinaria lección de arquitectura, ante todo. Prohibida radicalmente toda figura humana o animal, los árabes se desquitaban en el ornamento arquitectónico, en los festones, en la encajería sutil, en las estalactitas, en los frisos mármóreos. No hay un solo rincón que no esté cubierto de ornamentos. Los arcos, grandes, pequeños, minúsculos, de todos los tamaños imaginables, presentan su carácter pre-



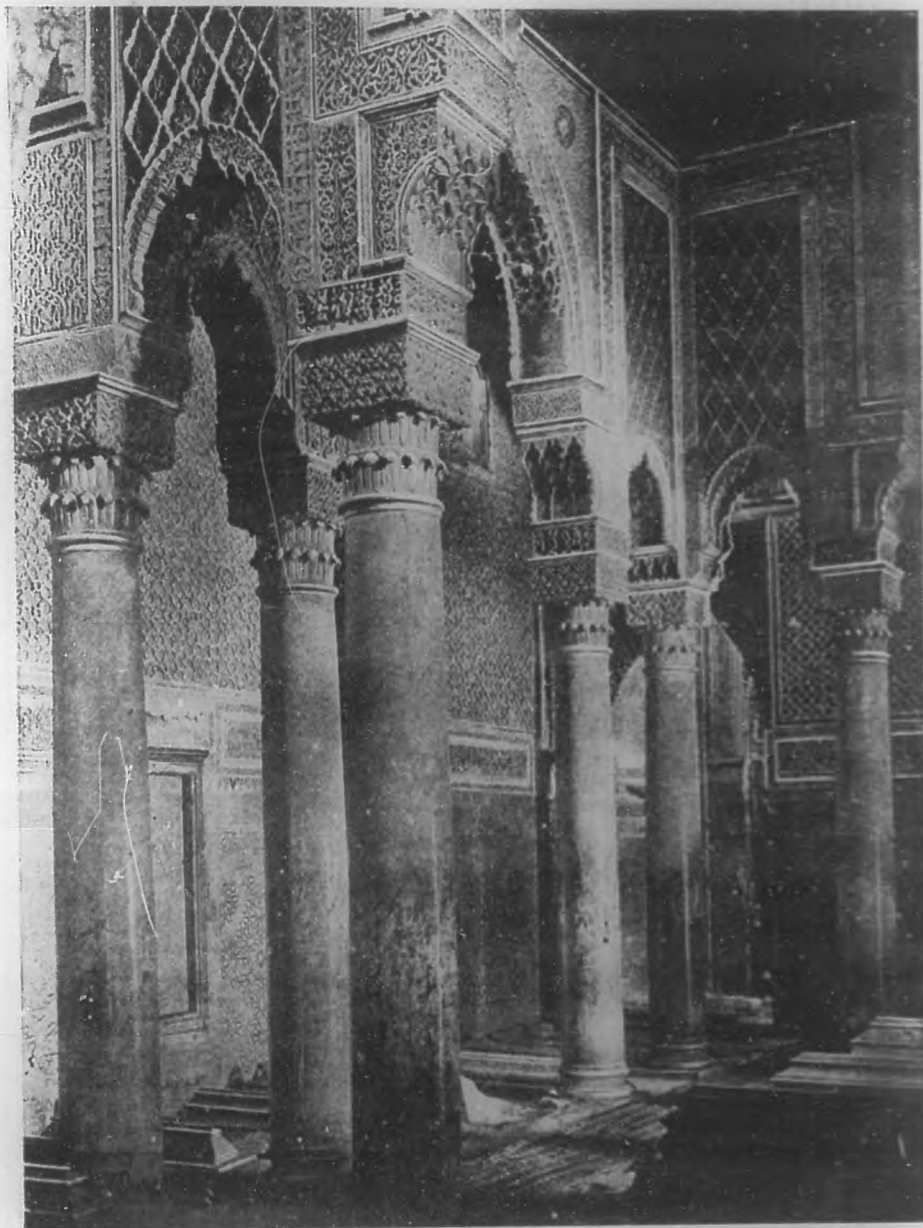
Puerta de entrada de las tumbas saadianas.



Inscripción en la tumba del Sultán Mojamad-El-Cheik 19.



Las galerías damasquinadas de la necrópolis.



La poesía complicada y sutil que cubre las tumbas de los sultanes, en Marrakech.

gótico. Un friso a veces no es más—como lo podéis comprobar con solo examinar las fotografías que ilustran este artículo—que un conjunto de dos, de tres, de cuatro pequeños arcos estalactales coronados por ornamentos geométricos y regulares. Y el conjunto de todo ello es una gran sinfonía, una inmensa armonía de mármol que embriaga como una sonata de Beethoven.

La administración francesa de Marruecos ha destacado, como Conservador de estos tesoros de arte encontrados después de la ocupación, al poeta Meterié. Un poeta al frente de tantas maravillas! Es una cosa que solo Francia podía hacerla, es un acto bien digno de la tradición francesa. Meterié—quien personalmente nos guió a través del laberinto orfebrado de la necrópolis de los viejos sultanes—ha remendado un muro aquí, una columna allá, un deterioro del tiempo más allá. Con un buen gusto que solo se encuentra en los individuos que son producto de una civilización vieja y refinada, como la francesa, Meterié ha restaurado los efectos de los siglos respetando escrupulosamente los principios y las raíces de un

arte sorprendente como es el arte árabe. La restauración se ha cumplido, pues, mediante etapas inteligentes y comprensivas, sin comprometer un ápice de obra pura y primitiva.

Cuando se sale de las tumbas saadianas de Marrakech yo os aseguro que uno se siente armonioso, como después de haber escuchado un concierto orquestal de primera fuerza. Partículas de armonía arquitectónica os persiguen, sin que os déis cuenta, en las calles, en el hotel, en el recorrido de la ciudad. Es como un contagio intelectual, supremamente estético, que se infiltra en las venas del alma y fortifica la educación interior.

Sustanciando: las tumbas egipcias son las más bellas de la tierra. Las tumbas árabes de Marruecos les siguen en monumentalidad y en arte. Al lado de las egipcias y de las marroquíes, nuestras tumbas occidentales parecen miserables, insignificantes e invasivas, verdadera mediocridad deleznable.

Marrakech no ha variado mucho, en el curso de las ocupaciones (Pasa a la Pág. 36).

(Viene de la Pág. 8.)

las grandes pupilas ese azul esmalte que llevan en sus alas ciertas mariposas. Se hizo dar las veinticinco liras y se marchó. Pagué al camarero, pagué el coche y volví a casa a pie, repitiéndome mentalmente a mí mismo que caballo se dice *cheval*, y en plural *chevaux*, y que no debe confundirse con *cheveux*, que son los cabellos. Había aprendido la diferencia que hay entre *pourquoi*, *parce que* y *car*, pero, a decir verdad, no pensaba tanto en las reglas gramaticales como en la suavidad de la voz con que me eran expuestas. Releí, por último, ciertos apuntes morfológicos que ella había hecho en el margen del periódico, dejando en ellos un tibio soplo de su perfume Mizuko.

La tercera lección desenvolvióse en el restaurant. Llevaba mi profesora un sencillo vestido de seda; parecía un modelo de Lanvin y se lo había hecho ella misma. Me explicó un poco de anatomía del pollo (*aile, cuisse*), y para que toda mi vida me acordase de cómo se llamaba la langosta, pidió *langouste* para los dos. Yo no puedo sufrir la langosta y ella, la pobrecita, muy poco. Pero, ¿era tan abnegada enseñando! Quiso comer naranjas, que en italiano son masculino (*mandarini*) y en francés femenino: *une mandarine*. Costaban quince liras cada una porque estábamos en septiembre y eran las primicias, pero me enseñó que primicia se dice *primeur*.

No quiso ir al teatro. Le di las veinticinco liras sobrantes de dos billetes de a cien que había entregado al camarero para pagar la nota.

◊
A la mañana siguiente, el presidente del consejo de administración me dió un encargo bastante delicado. Se trataba de que me fuera a París a ahogar una campaña periodística que cierta clase de prensa había desencadenado contra nuestro principal producto, el Baca-Baca. (*Le Baca-Baca vous réemplace les artères.*)

—No sé hablar francés todavía—confesé.
—¿Cómo voy a hacerme entender de aquella gente?

—Para hacer callar al prójimo—sentenció el presidente del consejo de administración—no hace falta hablar: basta con pagar. Aquí tiene su billete; está encargada su cama; y el dinero necesario lo hallará en nuestro Banco de París. El tren sale a las tres. Hemos telegrafiado que se le reserve una habitación con baño en el Hotel de la Opera.

Los periodistas interesados en el asunto no me obligaron a discurrir mucho; ya en el tren había aprendido los números, pero no tuve que hacer siquiera cifras porque las hicieron ellos; se llevaron el dinero con mucha dignidad y me dieron su palabra de caballeros de que la campaña contra el Baca-Baca cesaría inmediatamente en el primer número de su periódico.

Cumplí mi encargo con tal delicadeza, que tal vez hubiese aceptado la invitación que me hicieron para ir con ellos a un famoso teatrico nocturno, de no haberse presentado inopinadamente en mi habitación de hotel mi profesora de francés, que había dejado en Italia dos días antes. Su pequeña maleta mezclaba el perfume búlgaro con el de las violetas que adornaban la cintura de su sencillísimo traje sastré.

Ni siquiera tuve tiempo de preguntarle qué quería. Se quitó el sombrero, ordenó al mozo que le pagara el taxi y que le enviase la camarera. A la camarera le pidió un baño caliente.

Rechazó mi agua de Colonia, pero echó media botella en el lavabo. Mientras se secaba las manos, pidió una habitación lejos de la calle, lejos del ascensor, lejos del piano, del altavoz y de los timbres eléctricos, y por fin declaró:

(Pasa a la Pág. 28.)

Peletería
LA GRANADA
San Rafael 11%

ESTACION
C. M. B. S.
Calzada y H.
VEDADO

OFRECE AHORA:

Con la Gran Venta
DEL PIE FELIZ, que
comienza en Mayo 15
y termina en Junio 15.

Regalos para los Niños

PARA NIÑAS | 5 MUÑECAS Y
5 PARES DE ZAPATOS

PARA NIÑOS | 5 BATES
5 CARETAS
5 GUANTES
5 PELOTAS
5 PARES DE ZAPATOS

DE LOS OBJETOS QUE REGALAMOS, EXHIBIMOS UNO
DE CADA CLASE EN NUESTRAS VIDRIERAS.



PETERS

PARA OBTENER
ESTOS REGALOS

Nada más fácil. A todo niño o niña que haga su compra en la Peletería LA GRANADA, en los días comprendidos entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio, se les entregará copia de un Vale numerado, que servirá para verificar el Sorteo de los 35 objetos con que se les obsequiará el domingo 18 de Junio, a las 11 a. m., en la Peletería LA GRANADA.

SEGUIMOS CON NUESTRO LEMA:

Proporcionar bienestar y alegría a nuestros pequeños clientes.

LOS JOVENES DEL SPEAKEASY

por Gerald Mygatt

ILUSTRACION POR HARRY MORSE MEYERS.)

—Te estoy dando un trabajo suave esta noche, Bert—dijo el Sargento—. Vas hasta donde Joe y acampas allí hasta que este príncipe del teléfono entre. Andate ligero porque si entra quiero que le pongas los brazaletes sin más explicaciones.

Fué necesario que le recordara al Sargento que yo no bevo cuando estoy en el cumplimiento de mi deber. Todo lo que me contestó fue "¿Si?" ¿Usted y quien más es así? Recuerde que no puede argüir con un Sargento, él siempre tiene la razón.

La casa de Joe estaba como cualquier otro "speakeasy" de la calle Cincuenta. Se descendían tres escalones, se toca el sucio botón de un timbre y se espera. Mientras yo esperaba, me di cuenta de que un joven había descendido la escalera ajetreado de mi. Gente alegre y divertida, se comprendía desde el primer minuto que se le miraba. En mi oficio se aprenden muchas cosas.

Estos dos parroquianos estaban O. K.; hasta un guardia de servicio de tráfico lo hubieran afirmado así. El joven tenía una cara agradable y una apariencia decente. Era alto y tenía aproximadamente veintidós años de edad. Pero fué la muchacha la que me interesó. No quiero decir con esto que fuera una belleza de Broadway. No era nada de eso. Era inocente, joven y mostraba una dulce excitación. Ella no se parecía en nada a mi hermanita, pero eso mismo que pensaba de ella era lo que yo pensaba de mi pequeña. Mi hermanita tenía 15 años. Esta joven era mayor, debía tener unos diecisiete años. Mi hermanita era rubia y esta joven era trigueña y por eso era que me intrigaba lo que sucedía. Me intrigaba que yo simpatizara y quisiera a esta muchacha igual que a mi hermana y me alegraba de que ésta no tuviera que acudir a los "speakeasies" a divertirse y a adquirir experiencia de la vida.

Ahora la puerta interior crugió, abriéndose y apareciendo el mismo Joe inclinándose. De día o de noche, Joe siempre vestía de etiqueta.

—Oh, hola Bert!—dijo Joe reconociéndome.

—Hola Joe.

—Estos jóvenes vienen contigo Bert?

—No conmigo—le contesté yo.

Joe abrió la puerta lo bastante para permitirme entrar. Después la cerró nuevamente. Yo esperé escuchando. El joven le estaba argumentando a Joe.

—Lo siento—le dijo éste.

Yo podía ver los dos jóvenes mirándose uno al otro. No les iban a dejar entrar. Al pensar esto se me ocurrió repentinamente la idea de que había abundancia de "speakeasies" en New York y que si no podían entrar en aquel los jóvenes entrarían en cualquier otro que pudiera no ser tan agradable.

—Escucha Joe—le dije agarrándole por el brazo—conozco a estos dos. Pueden pasar.

Y Joe, sin contestarme, los dejó entrar.

Yo dejé mi abrigo en el "hall" y subí las escaleras hasta donde estaba el bar. Puede ser que el príncipe del teléfono esté ya aquí. Pero no estaba. Había una porción de individuos un tanto bebidos que entonaban canciones ambos sexos. No había mucha diferencia que existiera entre ellos, excepto en las camisas y los pantalones. Tontos chiquillos, estaban despilfarrando el dinero que sus padres les enviaban. Di una ojeada en torno. No estaba el príncipe. Así fué que volví a bajar las escaleras.

—Comeré a la carta—le dije a Joe. ¿Conoces a ese individuo que está allí?

—No. ¿Espera especialmente a alguien?—me interrogó Joe a su vez.

—¿Quién? ¿Yo? No, por Dios, estoy libre de servicio. Escucha, tráeme un whiskey de centeno y "ginger-ale", pero tráemelos separados, quiero mezclarlos yo mismo. ¿Comprendes?

Cuando el whiskey y el "ginger-ale" estuvieron servidos en mi mesa, tomé el "ginger-ale" y vertí el whiskey en la escupidera que estaba a mi espalda. Algún día el Sargento tendrá que creerme.

Hasta este momento estuve pensando en el asunto que allí me había llevado, pero ahora volví a recordarme de la pareja de jóvenes. Me refiero a la pareja que me había hecho acordarme de mi hermanita. Yo podía ver todo el salón principal desde la mesa en que estaba sentado y aún haciendo un buen esfuerzo podía escuchar lo que se hablaba en la puerta de entrada. De manera que era fácil para mí observar a la pareja que estaba al lado opuesto del salón.

Tenían servidos dos "high-balls" por barba. No me preocupan mucho los "high-balls", he visto demasiado de ellos. Lo ponen a uno tenso como a una cuerda de banjo y le hacen pensar una porción de cosas que no son exactas. Particularmente les sucede esto a las mujeres. Los "high-balls" hacen pensar mucho a las muchachas, especialmente a las muchachas de 17 años.

Yo tenía gusto en observar y vigilar a estos dos que seguían la rutina habitual. Primero se sentían felices y sus dedos se acariciaban a lo largo del borde de la mesa. La muchacha miraba al compañero y éste la miraba a ella, con ojos devoradores.

(Pasa a la Pág. 42.)



EL APRISMO COMO CREDITO CIVIL DE NUESTRA AMERICA

POR VICTOR HAYA DE LA TORRE

El Aprismo no es una doctrina política de chauvinismo latino-americano contra el pueblo de los Estados Unidos. Si personas mal intencionadas y peor informadas—dos categorías de gentes que desgraciadamente abundan en nuestros países—tratan de malinterpretar las orientaciones del APRA, nuestro deber elemental es remitirlas a los documentos fundamentales de nuestro Partido, que expresan claramente su ideología y objetivos. Nuestro programa doctrinario precisa bien que el APRA sólo combate al imperialismo. El imperialismo es básicamente un fenómeno económico con proyecciones sociales y políticas. En forma alguna, ese fenómeno tiene un carácter esencialmente racial o nacional. Un pueblo no es racial o nacionalmente imperialista. Muchos pueblos hay débiles y sometidos, que han sido imperialistas, según lo demuestra la Historia. Porque el imperialismo ya feudal, ya mercantilista, ya capitalista,—caso contemporáneo de expansión de los grandes países industriales—, está determinado por condiciones económicas, es la culminación y expansión del sistema de explotación de una clase que usufructúa sobre las clases que producen, primero dentro de un país dado, y más tarde sobre países extraños, generalmente menos desarrollados que el país de donde surge el imperialismo y, consecuentemente más débiles que aquél. Los pueblos de los países imperialistas, no son responsables históricamente de la existencia y de las consecuencias del imperialismo y, especialmente en el caso de las clases productoras, ellos también sufren. El pueblo no fué responsable del fenómeno impe-



Luis SANCHEZ CERRO

rialista, que trajo la conquista y sujeción a los países indoamericanos. En la hora de la independencia de éstos, nuestros pueblos no lucharon contra el pueblo español sino contra el imperialismo de España. Destruído y vencido por quienes nos dieron la libertad política con la Revolución y no guerra, no existe entre nosotros odio contra el pueblo español y, como ustedes saben, en muchos románticos, queda hasta cierto amor hispano-americano que para uno de los indios de América que sufrieron los horrores de la conquista y coloniaje, sería inextinguible.

Este artículo, debido a ese patriota continental que se llama Victor Haya de la Torre—símbolo de la rdeia y gallarda intelectualidad Centro y Sud Americana— es más que un artículo, un programa. El APRISMO, corriente ideológica novísima, surgido en la América del Rio Grande acá por la cálida prédica del adalid peruano, es interpretado por muchos como organización política incaica, como tendencia comunista o como fobia norteamericana.

Estas cuartillas de Haya de la Torre, expresan, con la precisión y elegancia característica en él como el APRISMO resulta una doctrina mundial; apistas, según debe ser, son todos aquéllos que luchan con la fuerza de su intelecto y de sus rectos principios, contra la fuerza absorbente y trituradora de las grandes potencias, imperialistas no por tendencia sino por estructuración y poderío; apistas pueden ser los ciudadanos de los pequeños estados europeos; apistas pueden ser los pequeños o los más débiles pueblos asiáticos; apistas deben ser todos los pueblos de la América nuestra, para poder resistir a la fuerza expansiva del Capitalismo norteamericano, para poder ser dique sólido a su potencia ciega y aplastante.

Este artículo, que constituye un verdadero conjunto de principios para orientar la defensa de los países débiles de América, muestra toda la capacidad intelectual y la vigorosa organización moral de este Apóstol de la redención de nuestros pueblos; de este Victor Haya de la Torre que a despecho de la protesta razonada de todos nuestros intelectuales, continúa aborrajado en una prisión limeña, como un delincuente más, por la orden de aquel dictador-uelo que se llamó Luis Sánchez Cerro.

Nuestra lucha contra el imperialismo español no fué lucha de pueblos sino de sistemas; más bien de clases, por lo que el movimiento de la Independencia fué característicamente una Revolución, y en esa lucha casi todos nuestros libertadores estaban ligados al pueblo español, como los brasileños al pueblo portugués, por vínculos de raza y tradición. La revolución de la Independencia, fué, pues, una lucha anti-imperialista y no una guerra nacionalista o racial.

En nuestra lucha contra el moderno imperialismo,—capitalista, industrial—, de los Estados Unidos,—que es el imperialismo que con más vigor nos subyuga—, tampoco existe ni puede existir una rivalidad nacional o racialista. No siendo los pueblos de Norte América y los de la América Latina, descendientes de un mismo tronco racial, no ha faltado entre nosotros quienes hayan visto el problema de nuestra lucha defensiva co-



El Presidente TAFT.

mo una cuestión nacional, como una rivalidad étnica, entre sajones y latinos. Esta concepción me parece falsa y el aprismo la condena. Nosotros luchamos contra un sistema económico que se proyecta sobre nuestros pueblos como una nueva conqui-

ta. Nosotros los apristas no tenemos una concepción racial de nuestra defensa contra el imperialismo yanqui. El programa del APRA es muy claro en este sentido y me parece concluyente lo que al respecto dice, en la página 6, el folleto que contiene la Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA (Edic. San José, 1929), que dice a la letra:

"La causa anti-imperialista del APRA no supone una lucha nacionalista contra el pueblo norteamericano, sino contra el sistema económico, político y social bajo el que está sojuzgado y en cuyo nombre se cometen las mas flagrantes violaciones del derecho de los pueblos débiles."

Esta declaración me parece definitiva. Encuadra perfectamente dentro de la realidad. El imperialismo existe y son los mismos norteamericanos quienes lo reconocen. En el interesantísimo libro "Dollar Diplomacy" escrito por Scott Nearing y Joseph Freeman (Huebsch & The Viking Press, Editores, N. Y.), obra que todo latinoamericano interesado en nuestros grandes problemas debe leer, releer y conservar sobre su mesa de trabajo, se puede encontrar la historia más documentada que hasta ahora se haya escrito en América sobre el imperialismo. Ese libro no hace una sola afirmación sin referirse a fuentes oficiales o sólidamente autorizadas. Y su título está justificado en la página 264, cuando dice: "Durante la Administración Taft el apoyo que el Departamento de Estado dió a los inversionistas americanos, desarrolló una definitiva y clara política que se reconoce generalmente como "la diplomacia del dólar". En esa misma obra (pág. 207) se cita el famoso discurso de Wilson en Alabama sobre las concesiones e inversiones en América Latina bajo condiciones que capacitan a los intereses extranjeros "a dominar en los asuntos interiores" de nuestros países, una situación que "es siempre peyorosa y deviene intolerable".

Para citar sólo un ejemplo más, remito al interesantísimo artículo del senador Henrik Shipstead, Miembro del comité de RR. EE. del Senado de Washington, quien en la revista "Current History" (Septiembre 1927, pág. 886) dice refiriéndose a la acción imperialista de su país en los latinoamericanos: "Los ejemplos pueden multiplicarse indefinidamente y todo ciudadano america-



VICTOR HAYA DE LA TORRE

no bien informado, sabe hoy que nuestra política presente en la América Latina es de franca agresión económica y que lleva consigo una dictadura política".

El APRA quiere cumplir la tarea histórica de defenderse contra esa política de "franca agresión económica", porque sabe que "trae consigo una dictadura política".

Una de las manifestaciones de esa "dictadura política" que trae el imperialismo, fué sin duda mi expulsión ordenada y cumplida brutalmente por el Gobierno de Guatemala y la que días después repitió el Gobierno de El Salvador. Una de las causas de esos hechos escandalosos se señalan en una interesante carta que se refiere a "los gobiernos que no pierden ocasión de demostrar su servilismo a la Secretaría de Estado de Washington, más allá tal vez de lo que la misma oficina pudiera tener por bien dispuesto con regla a sus prestigios y a la dignidad internacional." Efectivamente, ese servilismo tiene ya fama universal. Cualquiera europeo medianamente culto tiene una idea más o menos clara de esa dolorosa verdad. Los escritores independientes de Europa, cualquiera que sea su filiación, clasifican repúblicamente a los gobiernos de Guatemala y El Salvador, a los de Nicaragua, Haití, etc., como totalmente subordinados al imperialismo. No creo que ni por el bajísimo grado de cultura de los funcionarios que dominan esos países, ni por

su correlativo grado de moralidad política pueda imaginarse otra cosa. "El machete rismo" a que esa carta se refiere, significa arrogancia, crueldad y despotismo con los propios y sumisión, rendimiento y reptante humillación ante los extranjeros. Las crueldades son generalmente las más cobardes y el abuso con los débiles es "psicopatológicamente una demostración de inferior debilidad".

Pero busquemos en las "causas del servilismo tropical" y encontraremos también al imperialismo. Yo fui expulsado de Guatemala y de El Salvador por insinuaciones de la Legación Norteamericana, vale decir, órdenes para los gobiernos de esos países que no tienen otra libertad que la de abusar sobre sus propios pueblos. Empero, las órdenes que dieron las legaciones salieron de las compañías explotadoras norteamericanas, la "United Fruit", que tanto tuvo que ver y tiene aún, en la lucha de límites entre Guatemala y Honduras, vió en mí un peligroso enemigo, porque la acusé sin ambages de comerciar con el ingenio patriótico chico de esos países. La influencia de la "United" se ejerció también en El Salvador, porque aunque en ese país no tenga intereses directos, usted sabe que la "United" posee seis millones de bonos del nefasto empréstito de 1923, que tiene dominado al gobierno y pueblo salvadoreño, empréstito que dió al Sr. de Estado de Washington "la superintendencia de las rentas de aduanas de la República de El Salvador (ver el artículo del senador Shipstead) y que la "United" la que consiguió mi expulsión de Panamá, Europa, sin dejarme desembarcar en mis países, y cuya visa diplomática tenía una vigencia definitiva de las grandes compañías sobre los funcionarios diplomáticos norteamericanos tiene muchos ejem-



El Presidente WILSON

plos. Usted sabe que la reciente condena del ex-Secretario de Estado Fall, convicto de recibir una gruesa suma como soborno del millonario Doherty, demuestra evidentemente el poder de los capitales del imperialismo sobre ciertos funcionarios del es-

tado Norteamericano. Es ese mismo multimillonario Doherty, quien enfáticamente definía la situación diplomática entre México y los Estados Unidos como "una disputa entre los petroleros y nuestro gobierno (americano) de un lado y el gobierno de México del otro". (Dollar diplomacy, pág. 117.) Otro ejemplo, el más ruidoso de todos, es el que se refiere a la complicidad del embajador norteamericano en México, Lane Wilson en el asesinato del presidente Madero. El primer voluminoso tomo de la obra escrita en castellano e inglés sobre este asunto ha sido ya publicado, y lo he en Nueva York en 1927. Por no tenerlo ahora en mis manos no le cito refiriéndome a sus editores como acostumbro. Otro ejemplo, el más reciente de todos, acaba de producirse en el Perú, donde el señor Leguía hizo entre otras muchas concesiones desastrosas para la economía nacional, una a la Empresa Norteamericana Lee, para construir un ferrocarril en parte de los territorios que el Ecuador reclama como suyos. Por la protesta enérgica del gobierno de Quito, el señor Leguía ha tenido que someterse y se vió obligado a cancelar la concesión. Pues quien se ha presentado como abogado y apoderado general de la empresa Lee ante los tribunales de Washington no ha sido otro que Mr. Fox-Dexter, ex-Embajador en Lima, cuya participación en la concesión ha sido así descubierta.

Es secreto a voces que debido a la creciente corrupción de la diplomacia norteamericana, el presidente Hoover ha decidido tomar medidas radicales removando a un cuerpo de funcionarios que actúan como



AUGUSTO LEGUIA

chefes de misión en las embajadas y legaciones radicadas en nuestros países. La nación de un minero, como Mr. M., aparentemente incorruptible, por las compañías petroleras, ha sido un caso de gobierno de Mr. Coolidge se adelantó a probar con éxito. Por eso se ha designado en Cuba, y muchos otros potentados han sido señalados para las embajadas y legaciones en los países donde las compañías explotadoras norteamericanas ejercen mayor influencia.

He citado todos estos casos para demostrar (Para a la Pág. 37.)

La belleza que cautiva

... es la belleza de un cutis suave, terso, lleno de vida,—conservado con la mezcla balsámica de los aceites de palma y oliva

HE aquí el tipo de mujer que todo hombre admira. Ya sea usted trigueña o rubia, grande o pequeña, para atraer debe tener un cutis hermoso. Cleopatra, que sabía el encanto de un cutis immaculado, usaba los balsámicos aceites de palma y oliva—los mismos aceites cuya mezcla secreta hace al Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento de belleza. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta espuma-crema la cara y el cuello hasta que penetre bien en

los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Ahorre dinero; use este jabón embellecedor. Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c—y es del mismo tamaño, del mismo peso, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el shampoo y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Use las... luego vea el cambio en la suavidad y lozanía de su cutis.



AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

(Viene de la Pág. 24.)

—He venido a darle la cuarta lección de francés.

Luego me preguntó:

—Nosotros hablamos.

Respondí:

—Nous parlons.

—El hablaba.

—Il parlait.

—Ellos hablaron.

—Ils parlèrent.

—Hablando.

—En parlant.

Pero la camarera avisó que el baño estaba servido.

La profesora examinó mi frasco de sales para baño, que tuvo el honor de ser de su gusto, y, llevándoselo me citó para dos horas después.

Por la parte, en Paillard, me hizo comer una coquille de homard mayonnaise; la coquille le permitió enseñarme cómo se dice remojar (mouiller), y en cuanto a la homard, me explicó la diferencia entre la h muda y la b aspirada, para acabar diciéndome que después de las conchas de langosta con mayonesa había que beber una copa de Bordeaux.

En el Faubourg Saint-Honoré tocó un tema humilde; me pidió excusas; por lo demás, ante la sabiduría no hay cosas nobles ni cosas innobles. Me habló de las medias. Las medias del hombre se llaman chaussettes y son femenino; en cambio, las de señora se llaman bas y son masculino.

MI PROFESORA DE FRANCÉS

¡No confundir! A propósito de esto, recordé que no tenía medias y que era negocio comprarlas allí. La vendeuse le presento unos cuantos tipos, pero ella se conformó con uno solo: el mejor; le gui 44, y se hizo poner seis pares. Dió pruebas, sin embargo, de poseer un pie pequeñísimo, puesto que pidió el número más bajo: el cero.

Me dijo el precio la vendedora:

—Quatre-vingt-dix-neuf.

Y la compradora tradujo:

—Noventa y nueve.

En seguida, la primera multiplicó por seis:

—Cinc cent quatre-vingt-quatorze.

Pero antes de tocar un tema más difícil, ya tradujo yo:

—Quinientos noventa y cuatro.

Orgullosa la maestra de tener en mí un discípulo tan inteligente, me permitió pagar.

Por la noche, y estando yo en la cama, llamé a la puerta de mi habitación, para enseñarme cómo le iban las medias y pedirme los veinticinco francos de la lección.

Después de tan pocas lecciones me anuncié que íbamos a tocar un tema más difícil.

—Aujourd'hui nous causerons chapeaux, robes et chausures.

París ofrece un abundante material didáctico al que quiera entregarse a estudios concienzudos a propósito de cualquier cosa: cada almacén es un laboratorio de pri-

mer orden en el que todo objeto, todo matiz y todo pormenor es un ejemplar que se presta a las más precisas demostraciones. No hay más que entrar. Las dependientas le dicen a uno, cuando le ven perplejo en el umbral, y con la más abierta de sus sonrisas, que pase, porque no hay obligación de comprar.

En el almacén de fourrures de André Brunswick (les plus élégantes, les moins chéus) aclaré algunas ideas confusas que tenía sobre el renard argenté, el renard croisé y el zorro azul; y como mi profesora era tan esbelta y le sentaban tan bien los trajes sastres, quiso la casualidad que en casa de Jean Patou encontráramos uno que parecía estarle destinado, pues entonces perfectamente con el zorro azul que André Brunswick nos había regalado por seis mil francos.

Cuando poco después, en la rue Castiglione, entramos en la White House, que tiene por nombre La belle lingerie est la première des élégances, mi maestra habló en inglés; y mientras le hacían un pequeño paquete me prometió que, después del francés, me enseñaría la lengua británica, claro que en las mismas condiciones. El paquete nos lo llevamos nosotros mismos: ¡era tan pequeño! ¿Quién iba a decir que contenía seis bordados y seis camisas de dormir?

Por la noche, la chiquilla llamó a la puerta. Me figuré que como aquella otra noche vino a enseñarme cómo le iban las

(Pasa a la Pág. 44.)

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

El Cuidado del Cutis

Las máscaras cosméticas.— Sus aplicaciones.— La que usó Cleopatra.— Los rayos ultra-violeta.— La máscara moderna: Barro y diatermia.— La "juventud" de Mary Pickford después de los cuarenta.— El esplendor de June Vlassek.

Las adorables luminarias de Hollywood, que como atracción de taquilla han de poseer encantos que significan miles de pesos, han contribuido eficazmente al progresivo desarrollo de la cosmética moderna. Verdad es que este arte maravilloso es tan antiguo como el mundo. Tiene sus raíces en el anhelo constante que tiene toda mujer, de saberse agradable, y de sentirse admirada y bella. Esta cualidad, desde luego, está en íntima relación con su papel biológico. Como laboratorio en el cual la vida se perpetúa, había de ser también la celosa vestal capaz de cuidar el incomparable poder de atracción, que es el motivo más fuerte que mantiene y conserva la llama del amor.

Por eso, desde la más remota antigüedad las cremas, las lociones y las formas más acabadas y complejas del maquillaje, que son las máscaras cosméticas, se han empleado con el propósito, siempre plausible, de conservar la belleza y exaltar los encantos naturales. Las máscaras pueden aplicarse con las fórmulas más variadas y con los más diversos propósitos. Pueden ser de goma. En este caso, sirven para excitar la formación de la grasa y del sudor y para activar la circulación del rostro. Son particularmente útiles para mejorar el cutis seco y para estimular esos semblantes macilentos y desnutridos que carecen del brillo de la salud. Consisten estas máscaras, como su nombre lo indica, en una máscara impermeable de goma que sólo deja al descubierto las aberturas de la nariz y la concavidad de los ojos. La respuesta de la piel

sirve de índice para el tiempo y la frecuencia con que deben usarse. Su acción es muy beneficiosa, pues actúa como un tónico del tejido dérmico. En este sentido, retrasa la aparición de las arrugas. Inmediatamente después de levantada la máscara de goma debe lavarse el rostro con una solución bo-



Fresca, tersa, encantadora, luce la maravillosa juventud de June VLASEK. Al trasponer la primera veintena de la vida, se acoge también a los beneficios de la Cosmetología obteniendo un triunfo brillantísimo.

(FOTOS FOX.)

ratada al cuatro por ciento a la temperatura de 35 a 38 grados centígrados.

Las máscaras que tienen por objeto la penetración de ciertos productos a través de los poros de la piel se llaman máscaras cosméticas. En lo esencial están constituidas por tiras de lienzo impregnadas en un producto más o menos sólido que obra por la acción del calor natural del rostro. Estas máscaras se aplican por la noche y se levantan a la mañana siguiente, teniendo la precaución de lavar el rostro con leche. Una fórmula buena y eficaz para suavizar y tonificar el cutis, es la siguiente aplicada en

La linda marinera que es Sally EILERS—fragantes veinte y tres primaveras de la Fox—expresa en su contagiosa alegría toda la complacencia que se experimenta cuando un adecuado maquillaje produce ese cutis encantador. ¿Quién no lo quisiera para sí?

(FOTOS FOX.)



¿Quién no es capaz de envidiar la espléndida juventud de Mary Pickford, bella y resplandeciente después de cumplir los cuarenta? Es ella el ejemplo vivo de lo que puede obtenerse cuando la mujer cultiva cuidadosamente sus encantos aplicando de una manera racional los preceptos higiénicos y las prácticas cosméticas.

(Foto ARTISTAS UNIDOS.)

máscara dos veces por semana.

R.
Oxido de zinc 1 gramo
Miel de Narbona 30 gramos
Harina de cebada perlada 70 gramos
H. S. A. Uso externo.

Para la piel seca y mortecina es muy conveniente la fórmula siguiente:

R.
Aceite de almendras dulces 75 gramos
Cera blanca 35 gramos
Lanolina 25 gramos
Almidón c. s. p.

H. S. A. Uso externo.

Hágase una pasta no muy clara resguardada de la acción del aire. Se aplicará por la noche al acostarse en máscara, dos veces por semana. Una máscara que tuvo general aceptación fue aquella que embelleció el rostro subyugante de Cleopatra. Es bien sabido que la seductora beldad que apasionó a Antonio hasta preferirla a un trono—hecho que remedó recientemente el Príncipe Carol a propósito de Magda Lupescu—era famosa tanto por sus encantos, como por la habilidad e inteligencia con que sabía exaltarlos. He aquí la fórmula de la máscara con que la famosa Cleopatra se embellecía. Sólo se han sustituido la harina de arroz y la harina de centeno que ella empleaba por el sulfato de alúmina y el óxido de zinc, que son productos que no se conocían en aquella época.

R.
Aceite de almendras dulces 20 gramos
Sulfato de alúmina y potasa 20 gramos
pulverizado Núm. 15.
Clara de huevo Núm. 15.

Para preparar esta pasta, debe mezclarse el conjunto con agua de rosa, añadiendo una cantidad de óxido de zinc y de subtratado de bismuto hasta consistencia semisólida. Esta máscara, como sus similares anteriormente estudiadas, se pone por la noche y se levanta por la mañana, cuidando de lavar la cara con leche. De su eficacia es bello ejemplo la fascinación que irradiaba siempre del rostro encantador de la incomparable Cleopatra.

(Pasa a la Pág. 39.)

Correspondencia de la Moda

por

Madame Andrée Bizet



Fig. núm. 1.—Traje en crêpe macedoniano blanco, creación original de LUCIEN LELONG.
(Foto INTRAN.—París.)

Dos fechas, dos trajes. La mujer está encerrada entre esos dos polos. Se dice que es lo que queda en la memoria de una mujer elegante.

Las dos fechas y los dos trajes que corresponden al primer gran baile al que asistió y al de su matrimonio.

El primer gran baile en donde oficialmente ha sido "presentada" y su matrimonio, son acontecimientos que

Fig. núm. 4.—Traje de terciopelo mate color azul muy pálido, con dos colas y un velo hasta las rodillas de CALLOT-SOEURS.
(Foto INTRAN.—París.)



no olvidará jamás, a través de los años y de los accidentes de que está llena una vida.

Por eso la mujer debe cuidar mucho los trajes que debe llevar en esas dos ocasiones: son trajes que quedarán en su vida, estampados para siempre.

Sobre todo, el que lleva en la última ceremonia: la del matrimonio.

El día de su matrimonio, una mujer elegante y de buen gusto no debe disfrazarse bajo una cofia de novia desproporcionada, con un velo o demasiado largo o demasiado espeso, con un traje demasiado "juguetón" o demasiado "estierro". La mujer elegante y de buen gusto debe respetar su propia personalidad bajo un traje muy difícil de llevar. Es decir, debe seguir siendo ella misma bajo un traje que sólo se lleva unas pocas horas y una sola vez en la vida.

Debéis haber notado que no todas las novias marchan hacia el altar con paso decidido. Casi todas vacilan. Pero esa vacilación no creais, como es lógico suponer, que viene fuertemente de la emoción que reina en su corazón o del desorden que reina en sus ideas. No. Muchas de las veces proviene de que la novia se siente disfrazada como mu-

ñeca de carnaval, de que no puede dar un paso sin sentirse un poquitín ridícula, y de que el traje mismo le molesta al andar, se le interpone entre uno y otro pie como si fuera un ovillo de seda que le amarrara los pies.

Es por eso que la novia, antes de ir al altar antes de disfrazarse como si fuera una muñeca carnavalesca, debe pensar en la teatralidad del traje, en que el traje no se la coma y no resulte una víctima suya. La novia debe seguir siendo ella, la ella de todos los días, sin dejarse ganar por el aparato del traje matrimonial. Su "yo" no debe desaparecer a causa del traje, sino, por el contrario, dominarlo, usarlo venciénolo, manejarlo imperialmente, como las reinas antiguas manejaban familiarmente sus mantos flordelisados, sin dejarse intimidar por ellos.

La moda varía poco en cuanto a los trajes matrimoniales. Pero impone sus características.

Las características actuales de esos trajes los da, como siempre, el buen gusto evolucionado. Es por eso que envío hoy a BOHEMIA cuatro modelos pertenecientes a tres grandes casas de Modas de París, a las cuales vienen las novias internacionales para escoger, tras pacientes estudios, el



Fig. núm. 2.—Toilette de satin blanco, con guirnalda de camelias, creación de CALLOT-SOEURS.
(Foto INTRAN.—París.)

traje que han de llevar en la boca inolvidable y trascendental del matrimonio.

La fotografía número uno os presenta una creación de Lucien Lelong. Se trata de un traje en crêpe macedoniano blanco. Dos tirantes de la misma tela suben hasta los hombros y descienden hasta unirse, en el talle, con la cola. Notad que las mangas siguen siendo estrechas y como untadas al brazo. En cuanto al velo, éste anamora de la nuca y está retenido por tres hilos, o bien de perlas, o bien de seda, como en los peinados griegos y romanos.

La fotografía número dos os muestra una creación de la casa Callot Soeurs. Se llama "El Premio de Virtud". Está confeccionado en satin blanco y su característica principal son los pliegues que, partiendo de los hombros, de las cadenas y de la espalda misma, vienen a formar un nudo del que se desprende una guirnalda de camelias blancas. El velo es de encaje retenido a la altura de la nuca por un cache-peigne de camelias. Las mangas son estrechas.

La fotografía número 3 os da una idea de lo que para Molyneux debe ser una novia. El traje está confeccionado en encaje color marfil sobre fondo de satén mascarado. La cola es casi inexistente. El velo es de tul y está in-

Fig. núm. 3.—Traje de encaje color marfil, con cola, creación de MOLYNEUX.
(Foto INTRAN.—París.)

Una Víctima de la Literatura

Habana, mayo 10 de 1933.

Sr. Miguel A. Quevedo, Jr.
BOHEMIA.

Estimado señor:

He vacilado durante varios días en escribirle por dos razones, la primera y básica, es que mi capacidad intelectual no me permite emitir opiniones de ninguna índole que ésta sea, sobre una tarea tan ardua y extensa como lo es el capítulo del amor; pero ésta, la he vencido escudándome en la benevolencia de la revista BOHEMIA y por ende de usted; la otra, es que probablemente estas pobres líneas no verán la luz debido a que el número de cartas por ustedes recibidas será ilimitado, (gracias a la cantidad inmensurable de lectores con que cuenta esa simpática revista) y ésta no podrá entrar en la clasificación de las mejores, pero aún así, olvidándose de todo lo anteriormente expuesto cometo la libertad de dirigirme a usted.

Señor, yo no me creo (ni creo a nadie tampoco) capaz de aconsejar a ninguna persona en éste ni en ningún otro aspecto del amor, porque la persona que tiene la desgracia de ser visitada por Eros, oye todos los consejos y luego, hace lo que le dicta su fuero interno; pero si voy a expresarle mi humilde opinión.

Ese hombre que olvidando los preceptos más rudimentarios de la moral, se deshace de la vestidura tan sagrada como lo es el amor de padre y deja a sus hijos abandonados en la vida, sin su calor, sin una mano fuerte y recia que pueda guiarlos en el futuro por la senda del bien y hacer de esos "botones" columnas potentes e imperecederas que ayuden a sostener nuestra sociedad, y permita que una mujer buena como lo es su fiel compañera, lleve sobre su

cuesta. En tu carta vimos que tu pluma—guiada por tu desesperación, trasladó al papel los amargos reproches, las acerbas quejas inspiradas por tu dolor. Llegaste a concebir la idea del suicidio, sin pensar en el cariño de tu familia ni en tus ideas religiosas. Hoy tu alma se encuentra confortada por las frases cariñosas, y comprensivas que hasta ti han llegado. Han sido ellas un bálsamo divino, portadoras con su dulzura del alivio que tu pena necesitaba.

Verás: en la vida todos tenemos nuestra pena más o menos intensa. Yo también vivo ciegamente enamorada de un hombre que, después de hacerme concebir la ilusión de que me amaba, y después de ver que le quería intensamente, que él era todo para mí en la vida, se alejó de mí. También pensé al ver su desamor e ingratitud (le conocí enfermo y solo) en el suicidio. Fué egoísta, no le conmovió mi pena y aunque no puedo olvidarlo, aunque siempre he de quererlo, reconozco no merece el sacrificio de mi vida necesaria a mi padre. Felicítate pobre niña de que hayan publicado ese cuento. El pensaba dejarte, terminar sus relaciones. Imagina tu tristeza al tener que devorar sola tu pena. Ahora, hay muchas almas que te comprenden, que te ayudan en tu difícil situación y que casi han conseguido con sus buenos deseos, con sus bondades infinitas, convencerte que aún tienes derecho a encontrar la verdadera felicidad.

Ahora, olvida el pasado, piensa en el presente, ten fe y valor, diviértete, y ya el porvenir, estoy segura, realizará el milagro de convertir tus sueños de rosa en la más encantadora de las realidades.

LA SEÑORITA DEL 10

Carta de respuesta para una Víctima de la Literatura.

Pobre chiquilla:

¿Por qué has suscitado en tu ansia de orientación—donde tu corazón y conocimiento del amado debieron ser el único juez—este opinar de todas las mujeres, que en su mayoría te contestan lastimando tu almita adolorida?

Según tú cuentas la historia de la situación de tu amado con respecto a su mujer, no tiene ésta similitud alguna con el cuento "La Condición". En aquel, los protagonistas son: una chiquilla incapaz de amar, un hombre egoístamente cruel durante veinte años y una mujer que adorando a éste, renuncia por complacer su egoísmo a todos los placeres de la vida, sacrificándole su belleza,—no a través del tiempo y del amor, que eso no es sacrificio puesto que se goza también—sino en el martirio, en el asesinato precipitado de su belleza, y de su arte. El caso de él es distinto de acuerdo con tu descripción. Su mujer ha vivido la vida alegre del ensueño a costa de las horas de martirio del hombre que se ofendía en amor a ella; sin amarla.

Ella no ha tenido que marchitar su belleza precipitadamente al tirano egoísta, sino florecer en glorificada belleza de madre. Ha gozado, ha querido, se ha sentido rodeada por las ternuras de un amor; ha sido, en fin, feliz a expensas del sacrificio de su marido. ¿Qué más quiere esa mujer?

¿Por qué él, que habiendo vivido mucho, encuentra ahora, al final casi de su juventud la oportunidad de recibir lo que tantos años ha dado; y tú que comienzas a vivir y a amar, has de darle a ella, que ya gozó su parte de felicidad en la vida, no sólo la tuya, sino también la del amado, en estéril inmolación por la que ha vivido dichosa ignorando siempre la ofrenda triste del esposo; y que ahora con esa misma ignorancia aceptaría su renunciamento al amor y a la vida?

¡Revélate, lucha contra todos los obstáculos y conserva a tu amado!

Tu grito de angustia no ha sido comprendido. La que necesita se le aclaren las sombras de dolor que nublan su espíritu, sólo ha recibido el saludo vulgar de otras mujeres que le cuentan su historia gritándole: "Yo sufrí más que tú". Como si ellas hubieran medido el alcance de tu pena! En vez de responder a tus preguntas para orientarte, te dicen: "Eres joven y puedes olvidarlo buscando en otro amor lo que éste te niega." ¡Qué poco saben esas mujeres de amor! Ellas se casaron para tener un marido y aceptaron el que tienen, porque no se les presentó otro que les conviniera más. Y para convencerte, otras agregan: "Tú eres joven y ella es vieja". Y precisamente por ser tú joven, has de sacrificar tu felicidad a

(Pasa a la Pág. 33)

UNA VÍCTIMA DE LA LITERATURA

(Viene de la Pág. 32.)

la mujer envejecida y agotada por el placer y la vida. ¿Dónde se ha visto que tenga más derecho a vivir el que ha vivido ya hasta la saciedad que el que comienza a vivir?

Tu, nena adolorida, debes preguntarte si amas a ese hombre con amor capaz de compensarte su vida anterior de martirio. Y preguntarte también, por qué él al leer ese cuento te escribió enviándote como motivo de ruptura entre ustedes por la reacción de su conciencia, lo que según sus propios relatos era el reverso de la vida matrimonial de ellos. Yo opigo que él te mintió; que el cuento "La Condición" es la reproducción de su vida; y es por eso produciendo en él aquella reacción. ¡Él es indigno de tu amor, porque no te amó nunca y sobre todo, porque te ha engañado!

Indaga, penetra en su alma, exigele la verdad; y si es cierto que no te ha amado, obra según tu corazón: ámalo más por su desamor u ódiolo por su villanía. ¡Si te ama! entonces, dispútasele a la esposa, dispútasele a la sociedad; dispútasele a la vida, hasta la muerte, que solo así es el verdadero amor!

(I. Amada-Querida.

Habana, mayo 8 de 1933.

Sr. Miguel A. Quevedo.

Revista BOHEMIA.

Habana.

Muy distinguido señor:

En un número correspondiente al mes de abril de su leída revista, presentan ustedes un interesante problema psicológico-social que a primera vista parece nuevo y que es sin embargo tan viejo y repetido como cualquier otro aspecto de la vida de la humanidad.

Abren ustedes una encuesta para determinar de quién es el derecho y cuál la verdadera razón que originó la triste circunstancia del caso sucedido; ponen ustedes de un lado a la esposa enamorada y a las pobres y verdaderas víctimas de la tragedia, que son los hijos; del otro lado a la atribulada mujer que ha dado origen a tan cruel debate.

En primer término es indudable que ni la revista BOHEMIA ni Michel Corday son culpables. No lo es tampoco su bonito cuento que con el título de "La Condición" produjo tan disímiles resultados. Entonces cabe aceptar que fueron las circunstancias y el destino, barajados hábilmente quienes propiciaron la vuelta al hogar del marido y la triste experiencia en el corazón de la muchacha abandonada hoy, como lo fué la otra en el aver. Es sólo la justa consecuencia de causas que se establecieron.

Es también el producto del sistema social actual, que permite con sus inconsecuencias, que seres que pudieron haber si-

do felices y que pudieron también haber sido leales y sinceros, se confundieran moral y materialmente, enredados en la tibia malla de los prejuicios.

Así se ha hecho posible, que una pobre mujer, la esposa, haya sido engañada por piedad por el único hombre en quien la sociedad la autoriza a depositar todas sus ilusiones. Que un hombre débil, el marido, haya caído en las redes que con su falta de valor le preparó, falta de valor ante "el que dirán" y tal vez ante su propia conciencia. Y por último, que una infeliz muchacha se hiciera reo de una culpa, porque la moral al uso así lo quiere, sin que podamos hallar un aspecto en que quede disculpado el uno sin que el otro aparezca culpado.

Pero como no podemos evagarnos de las leves que nos rigen hoy, resulta que el derecho de posesión sobre el corazón o el deseo de un hombre no lo tiene ninguna de las dos mujeres.

Una y otra han sido víctimas de su inconstancia temperamental; una y otra se hallan ahora en el mismo plano amargo y cruel de saberse incomprendidas.

Sin embargo, es muy posible que el asunto tenga dos aspectos distintos; el primero de ellos, si la muchacha ignoraba el estado social del hombre; entonces ella fué engañada y traicionada. En el segundo caso si ella conocía que ese hombre tenía otros deberes anteriormente contraídos, pese o no al sentimiento individual, porque el hombre se diferencia de los otros seres vivientes en que posee la razón y la inteligencia. En tal caso ella fué tan culpable como él de engaño y traición.

Porque aún no tenemos otras reglas que nos permitan aunar lo humano de nuestros sentimientos y aspiraciones con el sistema que nos oprime y deforma. Y es por ello que se presentan estos problemas enredados de dificultades de interpretación.

Ahora bien, salta a primera vista que el señor que origina la encuesta ya había recapacitado sobre su problema y necesitaba hacerse un examen. Que aunque quisiera acallarlos, tenía remordimientos. "La Condición" pues fué su tabla salvadora. Del mismo modo que antes se apartó de la esposa por no amarla bastante, se aparta hoy de la muchacha por haber dejado de quererla lo suficiente para arrostrar las circunstancias.

Y si la esposa aún sabiéndose defendida por ese código injusto o no, que la moral actual impone, pudo mantenerse en una digna actitud de paciente espera no será mucho pedirle a la muchacha que le limite y no dé algún paso irremediable y tal vez estéril. El mismo destino u otras circunstancias pondrán a su paso tal vez el mismo caso, y entonces podrá darse cuenta hasta qué punto llea el sacrificio de sí mismo. Y que autorizado o no por leyes y consejos, la conciencia o nuestro

YO interno es el único capacitado para resolver nuestro camino.

Aprendemos a respetar a nuestros semejantes, solo cuando aprendemos a compararnos con nosotros mismos.

Muy atentamente,

La Mujer de Job.

EL NIÑO LLORA

Porque se ha hecho una heridita



Untele inmediatamente "Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá en seguida y no estará expuesto a una infección. Sanará pronto.

INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, sietecueros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

UNGÜENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. Exíjalo.

NO SE VENDE AL MENUDEO

NUNCA FALLA

COMPañIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave

"ORINOCO"

de 15,000 Toneladas — Nueve días a España

para

ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)

SOUTHAMPTON, BOULOGNE,

AMBERES y HAMBURGO

JUNIO 17

El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarotes

Para más informes

LUIS GLASING

(SUOS DE HEILBUT & CO. (ASING))

Oficina de Cámara:

Bajos del Hotel "Plaza" por Monserrate.

TELEFONO A-4678.

Oficina de 3ª Clase:

Inquilinos 37 entre Luz y Anaca.

TELEFONO M-847.



Presunta Víctima de la Literatura, ingenua chiquilla:

Permíteme llevar hasta tu almita triste y agobiada, el consuelo de mis frases, pobres e inexpressivas, pero verdaderamente sentidas y afectuosas.

Debes felicitarte que acertadamente la revista BOHEMIA haya publicado el cuento "La Condición".

Alégrate que tu enamorado, con el pretexto de sentirse conmovido con el asunto que motiva él mismo, diera por terminadas sus relaciones contigo. Fatalmente, eso tenía que suceder. El no te quería, convéncete. El sintió un capricho por tí, una ilusión pasajera. Quizás no te mintiera al decirte que no amaba a su mujer, pero... siempre queda la consideración a la abnegada compañera, a la madre de sus hijos. Ella no es culpable de su desamor.

Puedes darte por satisfecha que ese haya sido el pretexto de su ruptura, y también de haber dirigido tus quejas a BOHEMIA, ya que ésta, acogedora y bondadosa, ha organizado tan interesante en-

La Dietrich retorna a su hogar. Retorna a Berlín donde el champagne brilla en los vasos de cristal y las orquestas modulan dulces valsés desde por la mañana temprano. Donde las personas sofisticadas encuentran cosmopolitismo en la alegría de los cabarets y cambian *bons mots* de un mundo encantado; y modernista con la más desarmadora franqueza y el más pagano abandono. Pero éste es el lugar más apropiado para la Dietrich. Una lila bella y seductora se encuentra extraña y fuera de lugar en este ambiente.

La Dietrich está cansada, desilusionada y casi aplastada por la rusticidad de Hollywood. Su contrato con la "Paramount" ha expira-

Estas piernas han sido y son famosas, son, con la excepción de Claudette Colbert, las más bellas piernas de Hollywood.



Hea aquí, todo el hechizo de Hollywood lo controla ella.

do al fin. Ya ellos no pueden controlarla con el auxilio de este convenio. Ya ella está cansada de disputas y retorna a su hogar. El "Cantar de los Cantares" es su canto de cisne, su canción de despedida. Quizás por unos meses, quizás por años, quizás por siempre. Exactamente como Ana Pavlowa—como los cisnes agitados por vientos de verano—, ha aleteado tan exquisitamente en su danza del cisne, que la muerte de estos animalitos se ha convertido en un símbolo de todas las muertes—, así mismo el "Cantar de los Cantares" de la Dietrich, es el símbolo de la muerte de todo el Hechizo de Hollywood.

Todas las banderas y colgaduras saldrán a la Unter den Linder. Se expondrá todo el cilicio y las cenizas del Boulevard de Hollywood. Una grande y hechicera dama se ha marchado. Hollywood ha perdido y Berlín ha ganado.

Decir que Marlene Dietrich es la más hechicera actriz del mundo entero, es hacerle la menor cantidad de justicia. Han existido excitantes y exóticas damas en los estudios de Hollywood antes, pero ninguna como la Dietrich. Ella ha traído algo raro y admirable a los Estados Unidos, con abundancia de joyas relucientes y baratas colocadas en las extremidades. Hemos tenido relucientes y tempestuosas estrellas con brillantes tijas y cintilantes *zequis*, con voces de alto volu-

MARLENE DIETRICH SE VA

Por ELIZABETH WILSON

men e igualmente altos automóviles, o con tal o cual exclusividad para ir y regresar de casa.

Pero en eso no hay encanto, no hay hechizo. Ni siquiera hay necesidad de preguntarle a los griegos qué son tales cosas. Marlene Dietrich es la única actriz actual que posee Encanto.

Y no es que le haya aparecido de repente como sucede con el sarampión. No. Marlene ha hecho un indefatigable estudio de él, desde que se unió a los artistas de Max Reinhardt, en Alemania, hace mucho tiempo. Ella ambicionaba entonces llegar a ser una gran artista, y tan paciente y laboriosamente como estudiaba las modulaciones de la voz y la técnica del escenario, así mismo hizo un constante estudio del Hechizo.

Desde entonces ella se ha dado cuenta de que eso es la cosa más importante del mundo. Ella nunca podría haber llegado a ser una solicitada y perfecta actriz, pero con su gracia y su hechizo podría escalar las alturas. La lánguida caída de los párpados, la sonrisa que revolotea en su rostro por un breve instante para después marcharse, la expresividad de los ojos que parecen revelar el misterio y el romance de las mil y una noches. Los "tricks" de cruzar las piernas y mostrar la precisa cantidad de tentación, el de mirar a los hombres directamente a los ojos y producirles la impresión de que comparten un secreto. Todas esas cosas que ella aprendió y supo mucho antes que el *make-up* que le sentaba mejor detrás de los relucientes haces de luz del escenario.

La conciencia del sexo y de la apariencia física no le han preocupado, pues siempre ha puesto empeño en aparecer como una inconsciente en este sentido.

Mientras estaba confeccionando "La Venus Rubia" penetró en el restaurant de la "Paramount" un día cálido con el traje de plumas que usaba en el número de magia que ustedes recordarán que se compone de unas pocas plumas y nada más. Sus piernas y sus muslos estaban completamente desnudos. Con ella estaba María, su hijita de ocho años de edad, y con la mayor inconsciencia e indiferencia, las dos se sentaron a la mesa y empezaron a preparar su ensalada mientras más de cien individuos se agrupaban en frene para mirarla con los ojos pugnando por salirse de las órbitas.

—¿Es que ella no tiene vergüenza?—preguntó una mujer repórter de Atlanta. ¿Por qué no se pone siquiera una kimona?

El departamento de Publicidad de la "Paramount" se apresuró a explicar a la sorprendida mujer que, en realidad lo que sucedía era que Miss Dietrich estaba absolutamente inconsciente de ella misma y de la sensación que estaba produciendo. Al contrario, Marlene con toda su frialdad no era inconsciente de aquel acto en lo más mínimo. Había planeado "su entrada" durante las dos horas anteriores y estaba sacando el mejor partido del tumulto que su presencia había formado. Ninguna otra actriz se hubiera atrevido a hacerlo. A pesar de estar revelando todo su cuerpo a una multitud de excitados extraños, la Dietrich seguía siendo tan inaccesible como la cumbre de Matterhorn.

Cuando los repórters y comentaristas retornaron a sus respectivos periódicos, escribieron el episodio con gran lujo de detalles, y la Dietrich se sentía complacida. La llegaron a llamar "inconveniente". Pero es encantador ser tan deliciosamente inconveniente.

Mientras Marlene estaba haciendo el "Cantar de los Cantares" con Brian Aherne, se desayunaba con él todos los días en el mismo restaurant de la "Paramount". Y, durante una semana o cosa así, ella le estuvo trayendo todos los días un cake de chocolate que ella misma confeccionaba, entregándoselo con toda calma y en presencia de todo el mundo. De aquí partió el que aparecieran varias alusiones a su capacidad culinaria, alusiones que hicieron, explotar estruendosamente a la rubia alemana.

—He invertido muchos años haciéndome de una

personalidad—le dijo a los encargados de publicidad—y ustedes se atreven a mangarla con publicaciones de esta naturaleza. Yo sé cocinar, pero no quiero que se me haga publicidad tomando como base este conocimiento.

Marlene es una madre adorable, si es que hay alguna, y sin embargo ella no quiere ser conocida como una buena madre. Ni como buena esposa. Ni por "sus piernas"—a despecho de la realidad de que aparte de las de Claudette Colbert ella tiene las piernas más perfectas de la pantalla. Tampoco quiere ser comparada con Greta Garbo. Y a pesar de que la publicidad se encargó de representarla al público reiteradamente en estos cuatro aspectos cuando llegó a los Estados Unidos, ella se las ha ingeniado para levantarse por encima de todo eso como la única Encantadora Dietrich.

El Encanto en Marlene está estrechamente ligado con la belleza, el misterio, la reserva y "lo inesperado". Es realmente "lo inesperado" lo que la convierte en la más intrigante y excitadora persona que jamás he conocido. Es exasperadoramente inconsistente. Uno siempre sabe lo que la Garbo va a hacer, y no se necesitan acertijos para saber lo que harán la Hepburn, Bennett, Crawford y Shearer. Pero nadie puede saber lo que la Dietrich va a hacer. Y señores fanáticos, aquí, completamente *entre nous*, y háganme el favor de no atreverse a repetirlo con nadie, eso no es más que una parte del plan de Marlene para mantener su encanto. Cuando ella salió por primera vez usando pantalones por las calles de



MARLENE y MARIA, dos inseparables compañeras de cine y de montaña rusa.

Hollywood, estuvo rebuscando videocámaras, durante varias semanas, que los fotógrafos de la "Paramount", le tomaran fotografías, lo mismo que lo rebuscaba a los *camera-men* de los periódicos. Pero un día, cuando venía saliendo del *Broom Derby*, cuando un desconocido y asustado fotógrafo se le acercó y tímidamente le pidió licencia para sacarle una sola fotografía chiquita. (Pasa a la Pág. 41)



Los ojos de Marlene miran con cierta fasciación que sólo posee Marlene.

Los ojos de Marlene miran con cierta fasciación que sólo posee Marlene.



LUZCA LOS NUEVOS MODELOS DE Espejuelos a los precios más reducidos. ELEGANCIA DISTINCION

Un modelo para cada persona. EL TELESCOPIO. San Rafael 24 entre Aguila y Amistad

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquileres, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187.—Teléfono U-3417.

MUEBLES EN GANCA.—Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 188. Teléfono U-5427.

CAFETERIA MERIDE.—Modista. Alta costura. Da clases a domicilio.—San Rafael 159, bajos.



NO USE BROCHA PARA AFEITARSE. Es sucio y contagioso. La Crema FOLGER le resuelve el problema; no necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO" Garantizamos que pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

FRASCO CHILAS \$7.50. FRASCO GRANDE \$11.50 EN DROGUERIAS Y BOTICAS EN ENCANTO — LA CASA GRANDE

HAUGROL Cara rápidamente, las enfermedades de la piel. De venta en farmacias.

CONSULTORIO CANINO MABLECON 16. — TELF. M.2352. Dr. Etchegeyren. — Dr. Fidencio Sánchez. Ventas de sueros, vacunas e instrumentos de Cirugía para uso veterinario. Cuando haga su pedido, refiérase a esta revista.

(Viene de la Pág. 19.)
—"Caballería", miren qué mujer, y haciendo además de levantarse, añadió:
—Le voy a pedir un "raque" al "socio". Y antes que sus amigos pudiesen detenerlo, se lanzó hacia adelante; pero, al tropezar con una silla, perdió el equilibrio y cayó como un alud sobre la pareja. Ante la brutal e involuntaria acometida, Nacho, rojo de ira, se abalanzó sobre él y de un formidable puntapie, lo hizo rodar bajo las mesas. En el mismo instante, uno de los compañeros del caído, se precipitó sobre el agresor y, aparrándolo por el cuello, barbotó enfurecido:
—Esto es un abuso; ese hombre está borracho.

Nacho, palidísimo, hundió la mano bajo la camisa sin contestar, mientras el otro, notando la operación, se echaba hacia atrás sacando un revólver.
Los curiosos que se habían reunido con el escándalo, al ver el arma, comenzaron a evacuar el salón, temerosos del cariz que tomaba el asunto.

Los contendientes se contemplaron un instante, agresivos, hasta que Nacho rugió entre dientes, espaciando las palabras:
—Quieres "tángara" ¿verdad?
—Como te parezca, chulo malo—respondió el otro con fiereza.

Al escuchar la ofensa, aquél no pudo contenerse y, dando un salto, cayó sobre su rival, haciéndole rodar por el suelo. Dos detonaciones hicieron huir precipitadamente a los que trataban de separarlos, cuando de pronto resonó un grito:
—Ay, mi madre... me han matado; y el marido de Consuelo, levantándose rápidamente, se lanzó fuera del recinto, montando en el auto, que se alejó enseguida por una obscura avenida.

La joven que, desde que se cruzaron las primeras palabras, había llamado "chateaufeur" junto a la máquina, por lo que "era suceder, inquirió palpándole el cuerpo:

—¿Te hirieron?
—No—contestó él, sofocado—; lo que le he metido... me mató hasta "donde me costó el dinero"; de haberle partido el corazón.

—Y ahora... ¿ella, angustiada
—Ahora, ríe; prepárame mis cosas para embarcarme para México mañana mismo.

Al día siguiente, él logró partir en un velero y ella, providencialmente librada del hombre que la obligaba a llevar aquella vida de oprobio y escarnio, decidió regenerarse y comenzar una nueva existencia, echando un velo sobre su pasado tormentoso y cruel.

Por eso, la feliz aceptación que tuvo en casa de la señora Magaña, le daba la agradable impresión de que no fracasaría en la senda de rectificación que había emprendido.

III
Ha pasado un año.

Consuelo, adaptada por completo a su nuevo ambiente, recordaba su caída como algo muy doloroso y muy lejano ya; y su virtud dormida renació ferviente, en la vida tranquila y metódica de aquel hogar venturoso.

Pasando el tiempo, un domingo fué invitado a almorzar un sobrino del matrimonio; joven estudiante que era el tormento de sus tios por lo frívolo y mujeriego.

Charlaban sentados en la sala, cuando de pronto Jaime, que así se llamaba el joven, se quedó mirando detenidamente a Consuelo que, en esos instantes, servía la mesa.

—Esta mujer la conozco yo—dijo para sí; y, aprovechando que la anciana había ido a la cocina, preguntó a su tío:

—Viejo, ¿de dónde sacaron ustedes esa criada?

—Hace ya un año que está con nosotros—respondió el interpelado.

Jaime calló y, hablando consigo mismo, murmuró: Sí, esa es; estoy seguro. Y alzando la voz:

—Pues mire, tío; ¿le agradaría saber una cosa?

—¿Tu dirás—exclamó éste, intrigado.

—Buena, pues sepan que tienen ustedes en su casa "una mujer de la vida".

El tío palidicó y preguntó lentamente:
—¿Estás seguro?

—Segurísimo. Habrá tratado a tantos, que no se recordará de mí; pero yo me acuerdo perfectamente de ella.

En esos momentos retornaba la anciana a la cocina y, llamándola aparte, su marido la puso al corriente de lo que Jaime sabía respecto a Consuelo.

La noble señora no contestó y permaneció un instante pensativa; luego levantó la vista y mirando hacia un cuadro del Sagrado Corazón que pendía en la pared, murmuró piadosamente:

—Esa alma fué tocada por el arrepentimiento. No sabemos qué causas la lanzaron al fango, ni qué motivos la impulsaron a salir de él. Si el día en que vino a colocarse, yo hubiese sabido esto, no le habría dado entrada en mi casa; pero, si lo que tu dices es cierto, sobrino mío, en el año que hace que está aquí ha demostrado, ampliamente, que su enmienda es formal. No importa lo que haya sido, sino lo que es.

En ese momento, la joven, enteramente ajena a lo que se hablaba en la sala, anunció, sonriente:

—Señora, la comida está servida.

—Bien, hijita; ya vamos—respondió ésta—; y dirigiéndose al esposo y al sobrino, exigió, severa:

—Que ella no sepa nunca lo que aquí se ha hablado; ahora, vamos a almorzar.

Y echó a andar hacia el comedor, serena, satisfecha, halagada por la idea de que el Señor la hubiese elegido a ella de instrumento, para salvar aquella alma de las garras del pecado.

¿ TUMBAS ? NO, PALACIOS

(Viene de la Pág. 23.)
extranjeras de que ha sido víctima. Es una ciudad extraordinaria que guarda un carácter único y sin paralelo entre las ciudades de la tierra. Es una mezcla de berberos y de saharianos, de árabes y de judíos. Mi viaje accidental, en la inmensa plaza de Djema-el-Fná llena a todas horas de tipos autóctonos, es una mancha y una nota inarmónicas. En la sinfonía oriental que la posee y para la cual ha

sido creada, mi traje occidental es una mosca en una taza de leche. No lejos de las tumbas saadianas encuentro la torre de la Kutubia, hermana gemela—alzada por el mismo arquitecto, ordenada por el mismo sultán—de la Giralda de Sevilla. Y la Kutubia, las tumbas saadianas y el espectáculo extraordinario de la plaza de Djema-el-Fná, constituyen las tres columnas en que se asienta el carácter de Marrakech.

(Viene de la Pág. 27.)

trar que mis expulsiones de Guatemala y El Salvador no se deben únicamente a órdenes de Washington sino a influencias de las grandes compañías imperialistas que presionan a sus propias legaciones y usan de éstas para influir en gobiernos que tienen absolutamente a sus órdenes. Como no tengo en mis manos aún varios documentos que se relacionan con esas expulsiones, me reservo de aludir a ellos, pero ya me parece un síntoma el enfermizo encono del señor Aguirre Velázquez contra mí, siendo conocido en toda América ese señor como un concioso, o cómplice, de los manejos de la "United" en su país.

Y por este camino y a propósito del ayudado Velázquez, llegamos a otro punto de su carta, referente a la necesidad de que el APRA "cambie de rumbos", orientando su acción más eficazmente contra nuestros propios males, contra nuestra corrupción política, contra todo lo que en nosotros y dentro de nosotros abren las puertas al imperialismo, le venden la riqueza de nuestros pueblos y enajenan la soberanía de nuestros estados.

El APRA no necesita "cambiar rumbos" para eso. ¿Son sus rumbos? El APRA es el resultado de la lucha de los buenos ciudadanos de América Latina contra los que la traicionan y venden. La mayor parte de los que somos fundadores del APRA somos desterrados por los despotismos criollos sumisos al imperialismo. A nosotros no nos odia más un gerente de la "United" que un latinoamericano que la sirve. Usted es testigo de lo que ocurrió conmigo en Costa Rica, con el diario de la "United". Usó de métodos que por cierto pudor sajan un norteamericano no usa siempre por sí mismo. La infamia, la calumnia, el insulto, la baja propaganda, todo el lodo siniestro de las pasiones inferiores fué removido contra mí. La "United" o sus jefes no la hicieron personalmente. Fueron nuestros criollos en subasta los que se prepararon a hacerlo. Yo he hablado con toda libertad en los Estados Unidos. En las universidades de Harvard, de Colombia, de Washington, en la "Internacional House", en la convención de "The Fellowship of Reconciliation" de Asbury Park, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, en inglés y en castellano he emitido mis ideas libremente. He sostenido debates con profesores como Maxter y Haring, autoridades de derecho internacional, y aún con el jefe de la Marina que dirigió el desembarco en Nicaragua en 1926. Debates públicos, ante cientos y miles de oyentes. Discutíamos con ideas no miles de insultos. Recuerdo que en un debate de Williamstown, el representante del ex-Ministro en Nicaragua y Bolivia, Mr. H. Knowles hacía contra el imperialismo, se excitó exageradamente. Mr. Knowles, grito exaltado: "Hemos asesinado a miles en Haití y Nicaragua, en Sto. Domingo y México". El marino ante la declaración imprecisa gritó: "¿Cuántos miles?, precise el número", y dió un formidable golpe sobre la mesa. Por consejo del Psor. Shepperd de la Universidad de Columbia, yo corté rápidamente la disputa preguntando al marino si había perdido su ecuanimidad sajona y si era preciso que un latino se lo recordara. El enfurecido Almirante tuvo que sonreír y sentarse, reconociendo su error en medio de grandes aplausos.

Es verdad lo que dice usted: "Si con un pretexto o con el otro, nuestros gobiernos y nuestros rapaces burgueses se dejan sobornar por los cazadores de privilegios y les entregan lo mejor de nuestra riqueza, a cambio de las monedas de Judas; si la roña que nos corroe es hija por la sangre de ese tráfico del bien y el honor patrios, que han vivido nuestros gobiernos, ¿a qué viene la grito o la protesta que no se empuen contra esos mismos funestos gobiernos y contra el séquito de sus secuaces?" Y yo le contestaré que apruebo lo que Vd. dice, aclarando: estudiemos y señalemos los

EL APRISMO COMO CREDO...

verdaderos caracteres económicos del imperialismo. Reconozcamos su existencia y sus peligros. Señalemoslos y expliquemos al pueblo su proceso, haciéndole ver la necesidad de enfrentar al imperialismo que es un sistema económico, político y social, otro sistema económico político y social también, que se asiente en las bases de una conciencia anti-imperialista. Comprendamos, como tantas veces lo he dicho ya, que el conflicto económico y político entre las dos Américas es un conflicto de prisión y de resistencia. Si aquélla es mayor que ésta, no logremos el equilibrio y la prisión dominante buscará su propio equilibrio a costa nuestra. Si la resistencia es mayor que la prisión, entonces conseguiremos nuestro equilibrio y la fuerza que presiona halará también su propio equilibrio.

Para esta obra gigantesca de crear una resistencia tenemos que organizar nuestra fuerza. Esto traté de explicar en mi última gira por México y la América Central. Sólo organizando un sistema de resistencia anti-imperialista y de renovación interior nos salvaremos. Esa es la doctrina del APRA en esencia. Todo lo que tienda a destruir o a minar nuestra acción defensiva debemos combatirlo implacablemente.

Por eso el gobernante que vende nuestras riquezas, el que vive de empréstitos absurdos, el que usa del poder para traficar con los intereses del pueblo, es enemigo del aprismo. Lo es también el periodista venal que intoxica la conciencia pública poniéndose al servicio del imperialismo. Lo es el intelectual individualista que no quiere organizarse y trabajar humilde y disciplinadamente en la gran tarea común. Enemigos del aprismo son todos los que por picardía, por miedo o por indiferencia, por mal entendida vanidad o por un falso concepto de independencia personal, no toman lado en esta gran lucha que no es sólo contra el imperialismo, fuerza organizada con todos los auxilios de la técnica, sino también contra los que teniendo el deber de defender a nuestros pueblos, se venden o se rinden al otro lado, negando nuestro credo tres y más veces, sin llorar después, como San Pedro, o yendiéndose por treinta o más monedas, como Judas.

En esta lucha, nuestros enemigos más grandes son la ignorancia, la corrupción y el individualismo. La primera hace a los incomprensivos de nuestros problemas, a los que los mal interpretan y a los indiferentes; la segunda hace a los traficantes, a nuestras "rapaces burguesías", a los políticos que aluden arrogantemente a sus traiciones, diciendo que "sólo los asnos no cambian"; la tercera, nos da a los desviados y a los miedosos de tomar una bandera, porque creen perder su libertad; cuando con ese falso concepto de independencia no son sino esclavos de sí mismos y siervos de los enemigos que nos amenazan.

Y contra esas tres fuerzas siniestras tenemos que combatir. Ante todo es nuestro deber saber que el imperialismo supone lucha y que esa lucha sólo tiene dos campos: los imperialistas y los anti-imperialistas. El imperialismo está organizado. Pues anti-imperialismo está desorganizado. Pues primero y más importante es organizarlo. Es lo más difícil en nuestros medios indisciplina y perezosos. Dentro de la organización cabe la discusión para la dirección mejor. Dentro de las filas cabe la contribución del esfuerzo individual para coadyuvar a la mayor eficiencia de la organización.

Upton Sinclair me decía estas palabras: "Nosotros los norteamericanos que somos anti-imperialistas sabemos que poco podemos hacer si los latino-americanos no se unen y luchan sistemáticamente. Ustedes "solos se salvarán; o ustedes se unen o "ustedes perecen".

Y esa es una admirable verdad. La unión previa de nuestras fuerzas es indispensable.

Eso quiere el aprismo. Hagamos del APRA ante todo una fuerza gigantesca. Siendo fuerza será poder y siendo poder será acción saludable y bienhechora, la ideología aprista encarna todas las aspiraciones de los anti-imperialistas de América Latina. Defensa de la amenaza exterior; acusación y castigo del enemigo interior. Nosotros no hacemos ni podemos desarrollar una acción unilateral. Contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro, es nuestra consigna. Estoy de acuerdo con ustedes en que es necesario especializar nuestra acción contra el enemigo de dentro. Para eso necesitamos poder. Por eso el APRA es un partido. Quiere la conquista del poder público. Quiere que su ideología tome todas las posiciones posibles para evitar que se continúe la obra de nuestra entrega, que hoy realizan gobiernos y servidores sin conciencia. Por eso el APRA está contra los despotismos de América Latina. Los apristas del Perú están desterrados, están perseguidos o están en las trágicas prisiones de San Lorenzo. La palabra APRA no puede pronunciarse en mi país. Y quienes persiguen a los apristas no son los soldados peruanos que ignorantes de lo que el gobierno les ordena, no hacen sino servir a los intereses del imperialismo.

Mi anhelo como fundador del APRA ha sido siempre, que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas. Que no nos desviemos con demagogías ineficaces, con gritos inútiles, con arrogancia de gestos que nada construyen. Por eso me permití decir siempre a los apristas de Costa Rica que es necesario hacer del APRA una fuerza que preben al pueblo que el APRA es renovación y es construcción, es saneamiento y es liberación. Que combatan a nuestros grandes enemigos interiores y que señalen valientemente a los culpables. Eso hacemos todos los apristas en cada país de América Latina. Y nuestro deber de lucha no es otro: organizarnos, disciplinarnos, orientar el aprismo en cada país según sus propios problemas característicos, según su propia realidad. No perder energías y hacer del APRA una poderosa fuerza de moralización y de cura política que traiga como consecuencia justicia y bienestar.

No hay diferencia entre nosotros y el aprismo firme en sus propios rumbos lo que se insinúa. Yo lo invita una vez más a continuar en la fila de los apristas de Costa Rica y a prestarles su muy importante contribución. Como el imperialismo y sus agentes, los "gobiernos" y las rapaces burguesías, cuentan con dinero, precio de su corrupción y de su tráfico explotador, luchar contra ellos es difícil cuando no se tiene medios. Si la "United" puede pagar un gran diario o varios grandes diarios en Centro América, nosotros no podemos contar con esos elementos de prensa, por ejemplo. Sólo nos salvará la organización, sistemada y disciplinada. El APRA costarricense debe ser infatigable en la propagación de su doctrina. Me parece que la Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA es un documento que debe llegar a cada habitante del país. Es necesario que el pueblo entero de Costa Rica comprenda que el aprismo es hoy el verdadero credo civil de nuestra América. Deber de los apristas costarricenses es dar al aprismo de su país las direcciones más eficaces para cumplir su gran programa. Cada sección nacional del APRA tiene la autonomía suficiente para orientar sus tácticas lo más eficientemente que se pueda. Por eso la tarea de los apristas es luchar dentro de la organización como luchan los soldados en las filas del ejército contribuyendo a la victoria colectiva.

La obra de saneamiento que proponemos debe cumplirse desde el APRA y por el APRA. Por eso nuestro Partido está formado por la Alianza de los Trabajadores manuales e intelectuales anti-imperialistas. Hay que cumplir la obra de nuestro Partido.



Perdió su sonrisa por la PIORREA

UNO de sus mayores atractivos—desaparecido, y tal vez para siempre. Hasta hace poco ella era una persona muy admirada por todos los hombres, y ahora sus labios, que eran encantadores, son dos líneas rectas, sus mejillas están hundidas y apenas se atreve a abrir su boca.

Ella ha pagado la pena por su descuido. La piorrea, esa terrible enfermedad de la boca, ha terminado su obra destructora.

Ud. también puede tenerla ahora! Ud. puede tenerla por mucho tiempo sin ningún síntoma, pero finalmente sus encías sangrarán, se volverán blandas, esponjosas y dolorosas; y sus dientes se aflojarán de sus alvéolos y finalmente se caerán, o tendrán que ser extraídos.

Aquellas personas que piensan en el futuro, protegen su salud y felicidad, protegiendo sus dientes y encías cuando están saludables, con el uso del Forhan's para las encías, el único dentífrico preparado científicamente para evitar esta insidiosa enfermedad—la piorrea.

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

Cepille sus dientes con este dentífrico científicamente elaborado, por las mañanas y por las noches. Es más que una pasta corriente de dientes—porque mantiene los dientes perfectamente blancos y limpios y también las encías firmes, evitando la piorrea.

No pierda su sonrisa—y tal vez su salud.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.



LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 21.)

temor de que no quisieras saber más de mí después de que te enteraras de estas cosas. Solamente quería tener unos cuantos de los prometidos días a tu lado, de esos días que constituían ya mi única ilusión. Al regreso lo tenía pensado, pensaba entregarme. Todo estaba perfectamente bien en ese sentido. Habías llegado a ser algo tan admirable en mi vida que me era demasiado doloroso desistir de estas horas a tu lado. Nunca hasta hoy yo había tenido semejante roce y quería probarlo. Pero ahora las cosas parecían diferentes. Había cosas en las que yo no me había detenido a pensar mucho. Sé que por lo menos podríamos haber hecho en paz nuestro paseo marítimo. Pero ahora comprendo que es mejor que yo desaparezca, que no continúe siendo una desgracia para ti y lamentándome de ello. Mi sola excusa para haber participado de este viaje es que al fin yo tenía pensado tomar la determinación que ahora tomo. Yo no quiero morir, pero no temo hacerlo por ti."

Glenda miró el pliego en que escribía la carta como si tratara de decidir qué más

Obedeciendo a un impulso interior, corrió en busca de un camarero pretendiendo enviarlo a que en su nombre transmitiera un recado de despedida a Jeff, pero cuando el camarero se le aproximó no supo decirle otra cosa que:

—¡Hágame el favor de cerrar esa ventanilla.

Al fin tendría que tomar su determinación sin despedidas y sin explicaciones de ninguna clase, tal como había tenido que prescindir también de su celosamente defendido paraíso de seis días. Comprendiendo que había interpretado a todos los hombres que había encontrado en el pasado, no creyó en ninguno hasta que se encontró a Jeff, a quien creía, precisamente porque no había comprendido como él pensaba acerca de ella.

Parecía que nada más quedaba por hacer, excepto una cosa, y esa podía ser hecha rápidamente.

Abandonó el escritorio y fué de nuevo a la cubierta. Uno de los hombres que había estado bailando dijo:

—¿Vas a contar con la próxima pieza, señor?

Ella se reiría cuando contestaba.

—Bailé mi última pieza del viaje anoche —dijo—. Estoy tan necesitada de acostarme ahora que no puedo detenerme siquiera para tener el gusto de bailar con usted...

Diciendo esto se alejó del hombre. Pero había algo tan extraño en su voz que el viajero, inexplicablemente, se quedó mirándola con curiosidad. La mujer con la que había estado bailando hasta entonces se le aproximó:

—Tendrás que volver a bailar conmigo—le dijo.

—¿Y con quién mejor podría hacerlo?—le preguntó el hombre cortésmente.

En el camarote de Glenda el eco de la música llegaba un tanto atenuado. Se miró en el gran espejo que estaba frente al guardarrope, extrañada, como si nunca se hubiera visto reflejada en el cristal.

Obscuro, opacamente, le parecía ver en aquel espejo y por detrás de ella, la silueta de una muchacha en traje de noche—una muchacha que lucía bella pero extraordinariamente débil y desengañada—rodeada por otras muchas siluetas; hombres con los que había bailado hacía mucho tiempo, la pálida y repelente faz de Leo Young muerto, y al fondo de todos el sonriente rostro de Jeff. A ella le pareció como si pudiera besar la mano de Jeff. Pero cuando intentó hacerlo, la silueta de éste se le perfiló entre todas las otras que la miraban amenazadoramente y clamaban: ¡Ella es culpable! Cualquier mujer, que tenga el pasado que ella tiene, es culpable ¡culpable! ¡CULPABLE!

Glenda se cubrió el rostro con las manos.

—¡No!... ¡No!... ¡No!...— clamaba desesperadamente como tratando de apartar de su vista la extraordinaria visión de pesadilla.

Después se movió apresuradamente. En la más alta de las gavetas del lado derecho de su tocador, estaba el pomo de píldoras. Lo tomó. Ella había temblado otras veces al verlo antes, pero ahora no, ahora se sentía fuerte y decidida.

Se sirvió un vaso de agua, arrojando en el líquido varias de las blancas pastillas de apariencia inocua, agitó el contenido con una cucharilla y lo tomó de un tirón.

Se quedó inmóvil por espacio de varios segundos. Allí enfrente—parecía darse cuenta de ello ahora—estaba la puerta de comunicación con el camarote de Jeff. Se aproximó para cerrar la puerta, pero después de tener la mano puesta en el pestillo la retiró.

Volvió con dirección a la litera y al pasar junto al gran espejo volvió a mirarse, extrañándose de no ver en su cristal otra cosa que su pálido rostro.

—Se han marchado—dijo tratando de sonreír y saludando el cristal azogado—peor para ustedes. Hasta la vista, pues.

(Pasa a la Pág. 39.)

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 38.)

Se acostó, envuelta en el vestido que Jeff tanto admiraba, y esperó tranquilamente a que se produjeran los primeros síntomas de la muerte. Un extraordinario sentido de serenidad, como no lo había tenido nunca antes, se apoderó de ella. Empezó a temblar, sin embargo. Todo lo que había de suceder empezaba a parecerle remoto. No le parecía asunto muy importante el que ella fuera a morir dentro de poco. Lo más importante era que estaba muriendo decentemente. Los soldados tenían cierta idea semejante cuando iban a morir.

Ella no sabía el tiempo que había transcurrido. Tenía cosas de que preocuparse. Quería de imaginarse qué clase de música sería el que le estaba destinado, pero por más que pensaba, la perspectiva le iba resultando más indefinida cada vez. No le quedaba otro remedio que abandonar este mundo mirando hacia atrás, es decir, pensando en lo que dejaba en él.

Fuera del camarote, el mundo danzaba a los acordes de una música bulliciosa. Para quien estaba a punto de morir, la música del jazz resultaba delicada y trisitante. Ella gozaba pensándolo. Estaban tocando precisamente la pieza que ella había bailado la noche anterior con Jeff. El calor de aquella noche de amor la llenaba y hacía circular su sangre con violencia.

Hubiera querido saber si realmente Jeff consideraba lo sucedido una desgracia y si no se lamentaba de haberla conocido. La cabina pareció iluminarse con la presencia del hombre amado. Ella sentía como que era imposible que pudiera morir en la misma cabina en que había sido tan feliz. Se garró a los bordes de la litera como pretendiendo impedir movimiento a su propio cuerpo para evitar llamar a Jeff cuando se sintiera morir.

La puerta de comunicación de ambas literas se abrió suavemente y Jeff penetró.

(Vensión de L. G. del C.)

En el próximo episodio, Polan Bank, el autor de la novela original y del noveno capítulo de esta serie, nos explicará lo que le sucedió a Glenda después de haber entrado Jeffrey Baxter.

El siguiente y último capítulo, escrito por Sophie Kerr, explicará a nuestros lectores, el final de LA MUJER ACUSADA.

EL CUIDADO DEL CUTIS

(Viene de la Pág. 29.)

Después que los romanos asimilaron la civilización de los griegos—sus conquistas—adoptaron también sus usos y sus costumbres. Datan de entonces las preciosas construcciones dedicadas a balnearios públicos, tanto para hombres como para mujeres. Frisos, alegorías, decoraciones ha recogido la posteridad donde se conservan testimonios de estos refinamientos estéticos. En aquel entonces las damas romanas dedicaban mucho tiempo a embellecerse y perfumarse. Usaban la siguiente máscara, reputada como de incomparable valor para remover y embellecer la piel:

R.
 Agua de rosa 25 gramos
 Miel 12 gramos
 Oxido de zinc 10 gramos
 Tintura de benjuí 10 gramos
 Harina de centeno 18 gramos
 Harina de cebada 18 gramos

Mézclase cuidadosamente y aplíquese en máscara por la noche. Levántese a la mañana siguiente, lavando la cara con leche.

La Cosmetología Moderna usa también las máscaras; pero modificándolas y adaptándolas a los espléndidos medios con que cuenta nuestra brillante civilización. Estimula y excita la vitalidad de la piel por medio de los rayos ultravioleta y de la luz

El Nuevo Kotex no se nota en uso

El Nuevo KOTEX que no se nota ni bajo el vestido más ceñido, ya está a la venta en todas partes.

Se le ha preservado la famosa suavidad característica del Kotex, y su misma super-absorbencia. También es fácil deshacerse del mismo en agua corriente... y aunque ahora lleva más relleno, no abulta en lo más mínimo.

Ensaye el nuevo KOTEX

Solamente probando puede una darse cuenta de la importancia de este cambio tan radical. La experiencia ha enseñado que redondear los extremos no era suficiente. Ahora también se han achatado; y gracias a esta nueva forma, el ajuste es tan perfecto, que no hay relieve.

Y aunque Kotex ofrece este perfeccionamiento—además de su reconocida suavidad y absorbencia—su precio es siempre de lo más módico.

THE KOTEX CO.
 180 North Michigan Avenue
 Chicago, U. S. A.

Una Ayuda a las Madres

Esas explicaciones íntimas que toda madre encuentra difícilmente dar a sus hijas juveniles que entran en la pubertad, se exponen con toda sencillez y gusto, en el libro "El Compendio de María Margarita" que distribuye gratis la Compañía Kotex. Envíen Ud. una situación inconnida con su hijo. Pida un ejemplar gratis de este folleto mandando su nombre y dirección a: **María Margarita**, Calle de San Sebastián, Habana.



alpina. De esta manera extirpa los puntos negros y las espinillas. Rejuvenece y fortifica los tejidos del rostro con la diatermia aplicada directamente mediante un barro especial. Aunque son los especialistas europeos—el eterno París—los que idearon estos procedimientos como conquista de la Estética Moderna, cabe a los expertos de Hollywood la gloria de sistematizarlos con brillantes resultados prácticos. No podrá olvidarse, desde luego, que todos estos medios tienen que ir acompañados de las

medidas higiénicas y dietéticas que constantemente se aconsejan desde estas columnas. Los resultados prácticos pueden observarse en la fotografía de Mary Pickford. ¿Quién no es capaz de envolver la espléndida juventud de la "Novia del Mundo", bella y resplandeciente después de cumplir los cuarenta? ¿Quién no admira, además, el singular esplendor que realiza la belleza de June Vlaske y de Sally Eilers, jóvenes artistas que acaban de transponer la primera veintena de la vida?

CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

602—DORY. Central Marzané. — Las recetas tendré que mandárselas por correo.
 603—A. T. DE V.— Soy de opinión de que debe seguir el tratamiento completo del médico que la asiste, cumpliendo todas sus indicaciones.
 (Pasa a la Pág. 40.)

VICHY

Manantiales del ESTADO FRANCÉS



VICHY HOPITAL
Afecciones del Estómago y del Intestino

VICHY CELESTINS
Agua de régimen de los Artríticos Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

VICHY GRANDE GRILLE
Enfermedades del Hígado y del Aparato Biliar

Precio Rebajado

En todos los Cafés
1/4 VICHY CELESTINS
VICHY HOPITAL
Aperitivo higiénico - Digestivo ideal.

Los Gérmenes se Encuentran en Todas Partes; Nadie Puede Librarse de Ellos >>>>>>

Los gérmenes de las enfermedades se eliminan fácilmente en las manos, y de este modo se transmiten las infecciones de una persona a otra. La manera sana y salva de protegerse contra ellos ES USAR DIARIAMENTE

NEKO PARKE DAVIS
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Prueba gratis a solicitud.—Apartado 1273.

Señora:

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con
— V A G I N A X —
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

CONSULTORIO

trucciones y explicándole todos los síntomas. Si al cabo de algún tiempo no sinte mejoría, siempre tendrá oportunidad de escribirme nuevamente. Esa medicina que le indica su esposo no debe tomarla mientras esté bajo el tratamiento del facultativo.

604.—M. A.—Tome una ampulla bebible de dos centímetros cúbicos de extracto hepático diluido en medio vaso de agua azucarada después de almuerzo y después de comida. Después del desayuno tome ocho gotas de la medicina siguiente, disuelta en un poquito de agua:

R:
Tintura de marte; 10 gramos.
H. S. A. Gotas. Uso interno.
Recíbí su carta.

605.—A. R. DE A., Matanzas.—Recibí su carta. Deseo ya su niño esté bien. Los ejercicios para reducir el vientre no debe hacerlos antes de tener el diagnóstico de sus padecimientos interiores, porque podrían hacerle daño. En la primera oportunidad le mandaré por correo lo que solicita. Debe enviarme un pseudónimo.

606.—A. V. VIUDA DE P., Habana.—Por correo le envío el plan para fortalecer su aparato muscular.

607.—ADDIE, Vibora.—Recibí su segunda cartita. Debe usar una combinación de esencia de jazmín, de rosa y de geranio. Tiene usted demasiado peso para su edad. Remita franqueo para ponerle el plan adecuado.

608.—MAGDA CLAVIJO, Palmarito. — Su temperamento es maternal. Use perfumes delicados, como esencia de rosa y de gardenia. Para sus otros padecimientos le contestaré en privado.

609.—M. E. S., Cienfuegos.—Agradecida a su felicitación. Esos perfumes son buenos para usted. Solo debe añadirle a cada uno una porción de esencia de heliotropo. Verá lo bien que armonizan entonces. Le mandaré por correo una fórmula especial para usted y también le contestaré todos los particulares tanto en relación con su estado físico como con el psíquico. Usted no me molesta nunca.

610.—AMAPOLA ALEGRE, Caibarién.— Use esencia fina de rosa mezclada a esencia de geranio. Aunque muy joven, su temperamento se está definiendo precozmente.

611.—SRA. DE ALVAREZ, Vedado. — Por correo le enviaré la lista de los utensilios para la visita de la cigüeña. Que sea con toda felicidad.

612.—DESESPERADA, Güira de Melena. — Tome tres cucharadas al día de la medicina siguiente:

R.
Salicilato de sodio. 5 gramos
Agua destilada. 150 gramos
Jarabe de menta. 40 gramos
H. S. A. Uso interno. Cucharadas.

Suprime la carne, coma mucha fruta y tome un día sí y otro no una cucharada de Carabaña en ayunas. Remítame franqueo para hacerle ciertas indicaciones.

613.—AZUCENA, Habana. — Las condiciones actuales de su visita mensual son buenas. La esencia de azucena es buen perfume para usted. Añádale esencia de gardenia y de heliotropo a partes iguales y completará su perfumación racional. Cultive sus atractivos y no tenga temor alguno.

614.—DECREPITA, Santos Suárez.—Sí, señora, su caso corresponde a mis atribuciones. Como usted tiene ya 57 años es de la mayor importancia que trate con tiempo esa lesión y que no se debilite con tantos laxantes. Por correo le doy mi parecer.

615.—VIOLETA, Central Adela.—Escribame indicándome su edad y demás detalles para indicarle una fórmula plurilingüida para tratar de detener sus canas prematuras.

616.—SRA C. VIUDITA, Vedado.—Está (Pasa a la Pág. 51.)

IDILIO VIENES

(Viene de la Pág. 10.)

tía, en un lenguaje precipitado, interrumpido a veces por un sollozo mal contenido. Sus bienes estaban embargados, sus muebles de la familia tenían ya otros dueños.

Hoy, en la venta Metternich, una colección de grabados ingleses del siglo XVIII había sido agregada a la subasta, gracias a la estratagema de un tasador. Era la única cosa que Minna permitía que desapareciera, pues ella era quien se ocupaba de todo. Su pobre madre vivía en una especie de sueño y no sabía exactamente su verdadera situación. Por seis mil coronas, por seis pobres billetes de mil coronas, un acreedor les hacía vender aquellos objetos de arte. Ella hubiera podido humillarse, ir en busca de uno de sus adoradores, el viejo banquero Spitzer... Pero eso, jamás... Spitzer no lograría casarse con ella.

—Señorita, no sabe usted cuánto lamento no ser un hombre rico—le dije con cierta solemnidad.

Hubo un silencio. Después, de repente, la extraña muchacha que era Minna recobró su aspecto habitual.

Permanecimos juntos unos minutos más. Ella había reconquistado su semblante de muchachita traviesa e indolente.

Yo me ausenté de Viena tres meses después, sin volver a verla. Regresé a París con el recuerdo de Minna.

Algún tiempo después, una noche de invierno, entré en un restaurant nocturno de Montmartre. Una mujer cantaba, acompañada por el ruido cadencioso de los vasos sobre las mesas y de las voces de los cenadores. Cuando la bailarina levantó la cabeza, reconocí a Minna. Me sentí algo inquieto, no sabiendo qué hacer y acechando el momento en que nuestros ojos se encontraron. Y eso no tardó mucho en suceder. Hay fenómenos de telepatía cuyas leyes ignoramos. Sus ojos se posaron durante un momento sobre los míos; se hubiera dicho que buscaban algo. Después, de repente, su mirada se volvió indiferente. Unos minutos más tarde, Minna pasó por delante de las mesas, con una bandeja en las manos para la recolecta.

—¿Minna!
¿Cómo tuvo valor para pronunciar las dos sílabas de su nombre? Ella aparentó que no las oía y no se detuvo delante de mí. La noche siguiente, volví al mismo establecimiento de Montmartre. Ya no estaba allí. En el restaurant ignoraban su dirección.

Se me olvidaba un detalle, cuando Minna me habló de las seis mil coronas, yo las tenía en mi cartera; y tenía algo más, puesto que unos días después perdí diez mil en Calisbad. Pero la vida nos ha prevenido de tal manera contra las aventuras...

MARLENE DIETRICH SE VA EN LOS SUBTERRANEOS DE LA POLICIA DE BERLIN

(Viene de la Pág. 35.)

—Desde luego que sí—le respondió Marlene—todas las que usted quiera. ¿Cómo desea que pose?

Y una hora larga estuvo el desconcertado joven tirándole planchas mientras Marlene le daba sugerencias para nuevas poses. Y ya ustedes pueden suponer cómo los ojos y reputados fotógrafos rabiaron cuando se enteraron de la noticia.

En otra oportunidad en que Marlene hizo "lo inesperado" dejando al populacho patidifuso, fué en la "premiere" del "Signo de la Cruz", en Los Angeles. Hacía más de un mes que no acudía a ninguna "premiere", ni siquiera aparecía en público. E inesperadamente apareció en la exhibición de gale de "El signo de la cruz" usando un traje de etiqueta y del brazo de Chevalier, que llevaba otro traje del mismo tipo. Durante el intermedio, mientras todas las estrellas estaban abandonando sus asientos para evitar entrevistas y ser blanco de las miradas de la audiencia, Marlene tomó a Chevalier por el brazo y ambos empezaron a pasearse—no, por el lobby—sino por la acera de la calle donde un millar o más de fanáticos estaban ávidos de dar aunque fuera una mirada al paso a alguna de las celebridades de la pantalla. Marlene les ofreció plenamente la oportunidad deseada esa noche. Y aún más, cada dos o tres pasos se detenía para demostrarle a Chevalier que su traje de etiqueta no le sentaba tan bien como el de ella.

Cuando yo la visité, tuve que esperar a que se pusiera su corset en la habitación vecina:

—Esto es adiós, ¿no es eso?—le interrogué al estrechar su diestra.

Por toda respuesta ella se sonrió, con esa provocativa sonrisa suya y entornó los ojos.

—No lo sé—dijo. No he hecho planes para el futuro. Nunca los hago. Estoy cansada y nostálgica, deseo ver a mi madre, a mi marido y a mis amigos de Alemania.

Dietrich se nos vá. Y el Hechizo, el Encanto, ha muerto en Hollywood.

(Versión de L. G. del C.)

EN LOS SUBTERRANEOS DE LA POLICIA DE BERLIN

(Viene de la Pág. 18.)

Cada tortura infligida a los prisioneros, iba acompañada de palabras irónicas apropiadas. Las burlas de este género abundaban mucho:

—No tienes muchos amigos entre nosotros, pero a tu mujer no le faltan en estos momentos. Dentro de nueve meses, ella le dará a nuestra patria un hermoso muchacho hitleriano...

He aquí la manera con que estaban reglamentados los interrogatorios:

—¿Quién eres?

—Soy un cochino comunista.

Si el interrogado no contestaba según esta fórmula, recibía una paliza tremenda. Pero de todas maneras, aunque contestara como lo exigían los nazis, el prisionero no salía del interrogatorio con las costillas completamente sanas.

Le ordenaban también que contestara lo siguiente, cuando le preguntaran la causa de las heridas que tenía en todo el cuerpo:

—Me emborraché demasiado y me caí sobre la chimenea de mi casa.

Ninguno de aquellos obreros tan cruelmente torturados ha cometido una traición, a pesar de los horribles tormentos que les aplican. Ninguno ha traicionado la causa por la cual soportan tan crueles sufrimientos.

El 11 de marzo al mediodía, fueron a buscarme a mi celda, y no tardé en saber que sería expulsado de Alemania. Sin embargo, volví a ver a mis camaradas cuando fui a buscar mis cosas.

—Rot Front!—les dije en señal de adiós. Y sesenta gargantas contestaron mi saludo:

—Rot Front!...

Un policía me acompañó a la estación. Llevaba en sus bolsillos mi dinero, mi reloj y mi pluma. Viajé conmigo hasta Roldach y me entregó en las manos de las autoridades checoslovacas, mediante un recibo. Me dió mis objetos.

Entonces me dirigí inmediatamente a Praga.

En días de SOL

DEFIENDA A SU CUTIS.

La **CREMA HINDS**

Por ser de miel y almendras es lo más indicado porque protege y aclarea, blanquea y embellece.

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 31.)

crustrado con los mismos motivos decorativos que el traje, arrancando desde una diminuta botina confeccionada con el mismo encaje. Gran innovación la de Molyneux!

La figura núm. 4 es otra creación de Callot Soeurs. Menos innovada que la de Molyneux, esta toilette matrimonial está llena de feminidad, no obstante, llena de gracia. Las hermanas Callot le bautizaron "La Hora Bendita" y está confeccionada en terciopelo mate baghera color azul muy pálido, azul incierto de lejanía. Las mangas son largas, como las de las sacerdotizas griegas. La cola está dividida, ramificada en dos, para facilitar la tarea de los dos papecillos que han de llevarlas a la hora mendelssohniana de cruzar la nave mayor de una iglesia, bajo un golpe de miradas y entre la gloria de los órganos. Anotad bien que un bandeau de tul cruza sus cabellos—bandeau color azul muy pálido también—hace abrigo por detrás y viene a cubrir el copioso de la movia por delante, hasta la altura de las rodillas. Las flores que lleva en la cintura son blancas.

Esos cuatro modelos son suficientes para ilustraros, queridas lectoras habbamenas, sobre lo que París presenta en esta temporada para las novias. Yo he escogido estos modelos personalmente y los he hecho fotografiar, especialmente para BOHEMIA, por el fotógrafo de un gran diario de París. Y esto es para decirlos que dedico mis preocupaciones a esta crónica de BOHEMIA y que no descuido un solo detalle destinado a seguir, desde la Habana, la Moda, la verdadera Moda de París en sus últimas expresiones.

Máquinas de escribir y Sumar. Reconstrucciones en general. Inspecciones mensuales.

Reparo máquinas del interior.

ANTONIO EDONDO GARCIA Mecánico desde 1910.

Antiguo empleado de Luis de los Reyes. REGLA M-905. LUZ 17, Habana.

Antiguo empleado de Luis de los Reyes. REGLA M-905. LUZ 17, Habana.

LA SENSACION DEL AÑO
POLVOS Y LOCION
CINELANDIA



Remita 3 cts. en sellos y recibirá muestra gratis.



CINELANDIA
Plácido 29.
Habana.

PARFUMERIE CINELANDIA

B.



Mantenga la frescura de su cutis durante todo el día

"NIEVE"
(MARCA DE FÁBRICA)
"HAZELINE"
"HAZELINE SNOW"
(FRABE MARI)

Corrige la sequedad causada por el sol y viento. El empleo regular de esta preparación tonifica el cutis y preserva su suavidad y tersura.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

SURROUGHS WELLCOME Y Cía.
LONDRES
S.P. 2149

LOS JOVENES DEL "SPEAKEASY"

(Viene de la Pág. 25.)

Después ambos jóvenes empezaron a discutir acerca de un punto, eso lo podía comprender cualquiera. Sus manos se separaron. Ambos, la muchacha y el muchacho, empezaron a mirar fijamente hacia la pared opuesta de la habitación. Yo me puse a pensar en algo que pudiera decirles, en algo que fuera un consejo sensible y bien intencionado, pero la gente no atiende a tales consejos.

Aquello me molestaba. No podía verlo más. Así fue que me levanté y salir de la habitación volviendo a ascender las escaleras en dirección al bar. El cuarto lavabo estaba detrás del bar, un baño no me haría daño alguno.

El bar resultaba bastante desagradable ahora, había una porción de niños, los mismos de las canciones escolares, bastante bebidos. Una joven vestida de amarillo estaba dando pasos de baile y aplaudiéndose ella misma. Me paré en el dintel de la puerta y me quedé mirando el grupo aquel, sintiéndome dichoso de no ser joven. Después me volví rápidamente porque alguien me tocaba en el hombro.

Era el "muchacho" del piso bajo.
—¿Está aquí el cuarto de baño?—me preguntó.

—Sí—le contesté—aquí está. Derecho hacia el fondo. El muchacho se separó de mí y penetró en el bar.

—¡Oh, qué bueno!—murmuró la muchacha que había estado marcando pasos de baile. Aquí tenemos otro compañero de juego. Yo lo vi primero. Es mío.

Y diciendo esto se tiró sobre el muchacho, medio bufoneando y medio en serio.

El muchacho se sentía anonadado y trataba de desahirse de ella.

—¡Malvado! ¡Malvado!—vociferaba la muchacha.

Ahora le tenía agarrado estechamente y se reía y se volvía a reír.

—Dame un besito o mamá te reñirá.

Todo esto no eran más que los efectos de la bebida, pero tenía la apariencia de una lucha greco-romana.

—Te besaré para que no lo olvides—murmuró el muchacho coléricamente.

Allí parado en la puerta del bar me di cuenta de alguien más que me tocaba en el hombro, y cuando volví la vista me encontré con la muchacha que había quedado en el piso bajo. Su cara estaba extraordinariamente pálida. Se garró nerviosamente a la solapa de mi saco y después, volviendo la espalda descendió rápidamente en dirección al piso bajo. Tomó el abrigo que estaba en el perchero, se lo echó encima y corrió apresuradamente en demanda de la puerta.

—¿Qué más tenía yo que hacer? Corrí escaleras abajo en pos de ella. La agarré por el brazo en el momento en que estaba dándole la vuelta al nabo de la cerradura.

—Escuche,—le dije—no es culpa de él. Haga el favor de detenerse un momento. No es culpa de él. Esa muchacha es terrible.

—¡Déjeme marchar!—gritó.

Yo usé la cabeza.

—No la dejaré marchar. ¡Deténgase! Sea sensible. El es un buen muchacho y la ama a usted y usted le ama a él. Usted se quedará aquí.

Entonces ella alzó la voz y gemió:

—¡Jimmy! ¡Jimmy!

Instintivamente miré para lo alto de la escalera. Allí estaba el joven, envenenado, con los ojos queriéndose salir de las órbitas. Después rodó como un saco de carbón.

—Escuche—le dije, porque yo quería que comprendiera.

El no quiso escucharme y yo no levanté el codo con la suficiente rapidez. Tenía una maravillosa derecha aquel mozo. Y aunque estaba tendido en el suelo no podía sentirme loco. Había oído a la muchacha murmurar: ¡Jimmy! Después, cuando abrí los ojos, vi a los dos salir corriendo del brazo.

Me puse de pie y me dirigí a Joe.

—Apuesto—le dije—a que esa muchacha irá a un "speakeasy" en muy largo tiempo. Y sentía verdaderamente lo que estaba diciendo. Podía ser que para cuando mi hermanita tuviera diecisiete años, ya no existieran los "speakeasies". De todos modos, me había costado un buen puñetazo, salvar a los dos jóvenes del "speakeasy".

LA CARTA ANONIMA

(Viene de la Pág. 9.)

—¿Pero qué sucede?—interrogó el señor Breau.

El hombre, gruñendo de furor, explicó la cuestión. Habían tardado en abrirle. Y él había oído unas voces a través de los postigos. Su mujer no estaba sola cuando él llegó. Pero su cómplice había tenido tiempo de fugarse por la otra puerta. Más, allí estaba la culpable. El se vengaría.

Queriendo sorprender a su esposa inocente, el señor Breau le había dado a su chofer la oportunidad de sorprender a su mujer culpable. Después de todo la carta anónima no mentía. Un hombre entraba secretamente en la propiedad del señor Gastón Breau, en sus noches de ausencia. Pero ese hombre se detenía en la casita de entrada.

A pesar de la gravedad del momento, Gastón Breau no pudo dejar de saborear la ironía del destino. Pero, muy pronto, comprendió el peligro del drama. Las sal-

vajes amenazas del chofer lo inquietaban. En verdad, él consideraba excesivas aquellas amenazas. Estaba tan contento que hubiera querido no ver otra cosa que felicidad en torno suyo. El espectáculo de aquel furor lo ofendía. Deploró los gestos epilépticos de aquel individuo celoso que blandía su revólver. Y estaba tan satisfecho de su dicha, que la desgracia ajena le parecía insignificante, sin importancia. Intervino en la tragedia, pleno de maldad.

—Vamos, amigo mío, es preciso tener indulgencia. No debemos buscar la perfección en el género humano. Cállese. En primer lugar, usted no puede estar seguro de nada. Y, además, todo pecado es digno de misericordia. Nosotros no tenemos derecho a matar a nadie, a erigirnos en justicieros. Vamos, déme ese revólver. Muy bien. Y prométeme que se tranquilizará, que reflexionará, que perdonará. ¡Qué diablo!... Eso le puede pasar a cualquiera.

MIEDO:

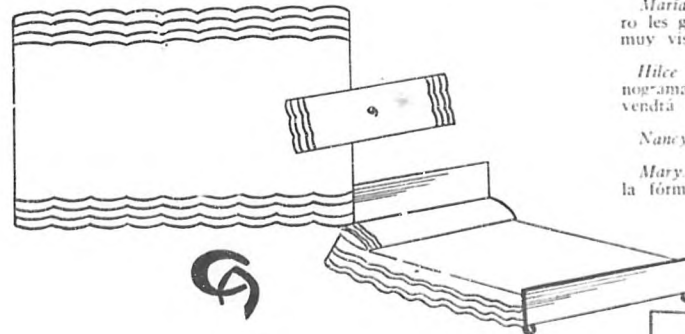
Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCHL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.

El modelo de esta semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

La ropa de cama de color, la que más se usa actualmente, es mucho más fácil de hacer que la ropa blanca, ya que no se necesita para adornarla un trabajo de bordado minucioso toda vez que la mayor parte de su lucimiento se lo presta el color.

A petición de varias lectoras publico este diseño sencillísimo de warandol de hilo azul pálido con dos franjas en ondas a cada lado, como de cuatro pulgadas de ancho cada una y de warandol rosado.



Estas franjas pueden aplicarse de distintas maneras, según el tiempo de que se disponga y la habilidad de quien hace el juego para la cama. Pueden sencillamente pegarse a máquina pespunteando bien hacia el borde; mandarse al taller de dobladillo de ojo; pegarse con un cordón al pasado, a máquina, o bien, por medio de un calado.

La combinación de las franjas se repite en las dos cabezas del fundón, y el monograma, también de la tela azul, se aplicará en la misma forma que las franjas.

Para que las ondas queden de un mismo tamaño, se dividirá la tela azul en varias partes iguales, marcando bien por medio de dobleces; después, se marca con un lápiz y se corta la tira larga, formando ondas, que más tarde se aplica a la sábana.

COJIN DE TERCIPELO Y TISU DE PLATA

Para hacer este cojín, de mucho lucimiento, se necesita tercipeelo chiffon o de seda color rojo rubí y tisú de plata, dependiendo la cantidad del tamaño a que se quiera hacer.

Se corta primeramente un óvalo de papel al cual se le trazará a todo lo largo una línea recta, en el medio. Después, atravesando esta línea se trazan tres más, las que una vez trazadas, dejarán dividido el óvalo en ocho partes. Se corta el papel por las líneas indicadas, y se tendrán los ocho trozos, por los cuales se cortará la tela.

Cuatro se hacen del tercipeelo y cuatro del tisú, teniendo cuidado de que formen el tablero de damas que se puede ver en el dibujo. Una vez cortadas las piezas, se unen por el revés en la forma que más cómoda resulte, y se tiene ya la cubierta del cojín.

El bullón en que ésta va montada puede ser del mismo tercipeelo rojo, o bien, de tercipeelo negro.

HOJITAS Y OJETES

He recibido cartas de varias lectoras, pidiéndome, detalle la clase de bordado que lleva la blusa del modelo que salió en la edición del día 7 de mayo, lo cual hago muy gustosa.

Como pueden ver, se trata de hojitas y ojetes, los que se dibujarán a capricho sobre la tela. Después de haberlos marcado con un lápiz, sobre esta marca se pasa una bastilla, terminada la cual a los ojetes, con el ojetero, se les hace una aberturita en el centro, y a las hojitas, con una tijera muy fina, un corte. Después se procede el bordado como se ve en el dibujo.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Maria del G. León, Genoveva y Raquel Escalante.—Espero les guste el modelo de cojín. Es muy fácil de hacer y muy vistoso.

Hilce Ferrer.—La semana antes pasada publiqué el monograma y ésta le traigo un juego de cama que creo le vendrá bien a su tela. Me alegraré mucho que así sea.

Nancy.—Contésteme si le gusto el modelo de ropa de cama.

Mary.—Me honra su interés por mi sección. Ya le mandé la fórmula de la tinta y publicare pronto la aplicación.

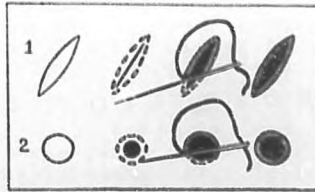
Dirija su correspondencia a:
Srta. M. SAAVEDRA, Sección de Modelos y Labores, Revista BOHEMIA, América Arias 89-93.



MONOGRAMAS

Los de esta semana son para pañuelos y camisas, habiendo además dos para manteles. Pueden ejecutarse al pasado, a punto de tallo, etc.

Son a solicitud de: Mercy R. de Fernández, Celia Cadalso de Peña, Leonor O'Farrell Junnita I. Píera, Admiradora, Andrea Caignet y Celia Noda de Cué.



¿Ha probado Vd. el dentífrico moderno?



Es la última palabra de la ciencia. No sólo limpia, pule y blanquea los dientes, purifica el aliento y refresca la boca, sino que al mismo tiempo protege la dentadura y las encías de la caries y la piorrea.

Pasta Dentífrica de Phillips EL DENTÍFRICO MODERNO



Junto a las tiendas y casas de modas

Hotel TAFT

CALLE 50 Y SEPTIMA AVE. Al lado del Teatro ROXY y Radio City. EL HOGAR DEL HISPANO EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00. Un representante del Hotel estará en el Muelle.

Para informes sobre Precios Especiales por Semana Diríjase al SR. PEDRO ROVIRA Gerente del Departamento Hispano.

MI PROFESORA DE FRANCES

(Viene de la Pág. 28.)

medias, vendría ésta a enseñarme cómo le sentaban las camisas; pero se limitó a pedirme el importe de la lección diaria, diciéndome que se lo pasara por debajo de la puera.

¡Pasaban los días veloces, sin la menor monotonía; entre los teatros y las carreras, las conferencias y las visitas instructivas a los museos, yo no sentía el peso de los estudios. ¡Era tan bello el otoño! Tuve la suerte de poseer un cochecito de dos asientos antes de que los caminos se pusieran intransitables. Yo nunca he sabido qué es un carburador, pero mi profesora se había empeñado en darme también una cultura automovilística, muy necesaria para el hombre que vive en un país civilizado. Me dió la primera lección de esa nueva asignatura en un almacén de la avenida de los Campos Elíseos, en donde luego de mostrarse perpleja entre un torpedó y un *conduite intérieure*, se decidió por un pequeño automóvil de carreras, de seis cilindros, con un motor formidable. Guiado por ella, nos llevó en diez minutos a Versailles, una tarde de octubre, antes de que murieran las últimas rosas en el Triánón. No quiso que le comprara gafas de automovilista para "no hacer gastos inútiles." ¡Pobrecilla! Entre sus numerosas cualidades buenas también la de ser económica.

Entre tanto, avanzaba extraordinariamente en mis estudios; después del capítulo *chaises, fourures, tourisme*, habíamos pasado a la *histoire, la philosophie y a la zoologie*; el Jardín Botánico, las salas de la Malmaison y las aulas de la Facultad de Letras de la Sorbona no tuvieron ya secretos para mí. Veía subir mi cultura de día en día; me hallaba en ese estado de ánimo de los que siguen una cura de reconstituyentes y, metiendo unas monedas por una ranurita, tienen diariamente la documentación que les acredita haber ganado en peso. Un día pregunté a mi profesora si no creía llegado el momento de aumentar sus honorarios, en vista de que ya las lecciones eran de orden superior.

—No—respondió con la mayor dignidad;—lo pactado es pactado. Y siguió conformándose con los veintidós francos de cada día. ¡Pobre muchacha! Pero ¿qué porvenir le reservaba tan miserable ganancia? ¿Cómo labrarse con aquello una posición? ¿No se haría independiente cuando fuese vieja? Qué pena me dió una tarde en que me dijo, delante del escaparate de LaLoche, hipnotizada por un zafiro triangular, rodeado de brillantes:

—Ma mère, quand nous étions riches, avait une blague comme ça.

Aquella noche entré con un pretexto cualquiera a su habitación, cuando ya estaba en la cama. Hablamos de cosas vagas y, sin que ella se diese cuenta, tracé con lápiz la circunferencia de su dedo, sirviéndome de un anillo que dejara en el cristal del lavabo: un humilde anillo con una astillita de diamante, como de primera comunión. ¡Qué dedo más minúsculo! Dedos sutiles, tobillos finos, perfiles leves y delicados de mujer de clase.

—Vuelva usted a su cuarto—me dijo, tendiéndome una mano.

Pero su mano era tan blanca y tan tibia que no me atreví a estrecharla. Puse un le-

so en ella, inclinándome sobre la cama, hasta hundir allí el rostro. Era realmente fina aquella camisa comprada en White House, rue Castiglione.

Sentí que su otra mano se hundía en mi cabello, despeinándolo y alisándolo, como se hace con el áspero pelo de los perros al acariciarlos, un poco para amagarlos y otro poco por el goce de nuestra lavada sensualidad.

—Cada cual—me dijo—enmarca el sueño a su manera; hay quien anhela el amor en un prado, entre violetas, y quien lo piensa bajo la luz de una pantalla; yo te pienso a mi lado sentados a una mesa de coche restaurante, en un tren internacional lanzado a una metrópoli nocturna. Así te amo yo. Y por eso he venido contigo a París.

Un poco más tarde, aquella misma noche, me dijo:

—Estoy sola en el mundo. Te he dado lecciones de francés para no estar sola.

Y para no estar sola me concedió aquella noche una estrecha zona de su cama, y se apretó contra mí como una niña que tiene miedo a la oscuridad.

Cuando le di el anillo del zafiro triangular, envuelto en el acostumbrado billete de veinticinco francos, se puso el anillo, pero me devolvió el dinero.

—Ya no eres mi discípulo, y yo no acepto dinero de los hombres.

Un mes atrás, siempre que le ofrecía, con las veinticinco liras, una botellita de perfume, la rechazaba invariablemente, quedándose sólo con el dinero y diciéndome:

—Usted es un discípulo, y no acepto regalos de los discípulos.

Ahora, por el contrario, íbamos casi todos los días a una perfumería elegante, toda cristales y espejos, en donde una dependienta probaba sobre su brazo desnudo todas las esencias de las vitrinas; y mi profesora se divertía mucho con aquella carnosa sinfonia de perfumes.

¡Profesora! Ya no era mi profesora. No aceptaba ya dinero, ni me hablaba apenas en francés.

Cierto día me soltó:

—¿Por qué no nos casamos? Poseo un zorro azul, un zafiro rodeado de brillantes y un automóvil de carreras de dos plazas; estoy bien surtida de medias y camisas; no tengo más que un discípulo, que eres tú, y un solo amante, que eres tú también. Peso cuarenta y cinco kilos, y no ocupo mucho sitio en la vida de un hombre.

Me dispuse a contestarle.

—No—me advertió—, No me contestes en seguida. Hazlo mañana. Ahora, vamos a dormir: estoy cansada.

Unas semanas después, cuando bajábamos ya casados la escalera de la Alcaldía, le dije:

—Mi buena profesora, vamos a empezar un capítulo en el que nunca hubiera pensado: *Le mariage*.

Se apoyó ligeramente en mi brazo y respondió:

—No. Ese capítulo tiene un nombre más dulce: se llama *L'amour*.

Los invitados a la boda se quedarían gruñendo, pero no tuvimos tiempo siquiera de ofrecerles nuestras excusas, porque venían muy atrás, en coche de caballos, mientras mi profesora y yo abríamos el cortejo en un automóvil de carreras, de dos plazas y seis cilindros, con un motor formidable.

CURSO DE ESTENOGRAFIA "PITMAN" MODIFICADA

LECCION DECIMA

DE LAS CONSONANTES DOBLES: La consonante "R", cuando está acompañada de otra, se representa por medio de

Figura N.º 67

Bt	Dr
Fr	Sr
Ch	Jr
Cr	Lr

un pequeño gancho, con el que suplimos al signo alfabético, que ya conocemos.

En las consonantes rectas, este gancho se traza por el mismo lado que el lugar que ocupa la manecilla del péndulo del reloj. (Véase la figura 67.)

En las consonantes curvas, el gancho irá siempre por la parte interior de la misma. Debe tratarse de que no sea muy abierto. (Véase la figura 68.)

Este gancho puede ser empleado en cualquier lugar de la palabra, esto es: al principio, en medio y al final; pero téngase bien presente que el mismo debe encon-

Figura N.º 68

Mr	Nr
Pr	Lr
Sr	Jr
Tr	Lr

trarse al principio de la consonante con la cual forme sílaba.

Para su uso al principio de palabra, véase la figura núm. 69.

Para su uso en medio de palabra, véase la figura 70.

Para su uso al final de palabra, véase la figura 71.

Una palabra puede contener uno, dos, tres o más ganchitos de "R", si se presentasen. Véase la figura 72.

Siempre debe tenerse bien presente la forma del trazado de dicho gancho y la forma que debe contener cuando se encuentren entre consonantes rectas con curvas y curvas con rectas. Véase la figura 73.

En las siguientes sílabas, tanto sean iniciales, mediales como finales de palabra, se empleará el gancho de "R":

Figura N.º 69

Premio
Brilla
Strama
Crema

por Evelio Alcedo Lazcano

Bra, bre, bri, bro, bru, Pra, pre, pri, pro, pru, Tra, tre, tri, tro, tru,

Figura N.º 70

Representar
Nitrico
Cuadrado
Petrolo

Dra, dre, dri, dro, dru, Cra, cre, cri, cro, cru, Gra, gre, gri, gro, gru,

Figura N.º 71

Palabra
Nitro
Metro
Litro

Fra, fre, fri, fro, fru, Jar, jer, jir, jor, iur,

Figura N.º 72

Proporcionan
Secretar
Retratar
Prescinter

char, cher, chir, chor, chur, mar, mer, mir, mor, mur, Nar, ner, nir, nor, nur, Nar, ñer, ñir, ñor, ñur.

Figura N.º 73

Retener
Disponer
Fabrica
Nitrogeno

Var, ver, vir, vor, vur,

En algunos casos aún cuando no se puede representar bien claro el gancho de "R", se puede indicar por la elevación de

la consonante que preceda al gancho. Véase la figura 74.

Figura N.º 74

Terror	h
Nomar	h
Seguir	h
Tocar	h

ESCRITURA ESTENOGRAFICA CORRESPONDIENTE AL GRUPO No 3. DE LA LECCION NOVENA.

Por la figura número 75 representamos la escritura estenográfica correspondiente al grupo número 3, de la lección novena.

Figura N.º 75

6	v	h
f	u	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h
h	h	h

TRADUCCION DE LA ESCRITURA ESTENOGRAFICA, FIGURA No. 64, CORRESPONDIENTE A LA LECCION NOVENA

Linea 1ª Istantos pasando lo peor de este curso.
2ª Poco nos falta para los
3ª prefijos, que son fáciles de
4ª dominar en poco tiempo
5ª y con poco estudio se dominan
6ª así como los afixos.

GRUPO N.º 4 PARA SER ESCRITO EN ESTENOGRAFIA Y CUYA ESCRITURA ESTENOGRAFICA DAREMOS POR LA LECCION DECIMA PRIMERA: Espero tu carta sobre la hipoteca. (Pasa a la Pág. 48.)

Figura N.º 76

h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h
h	h	h	h

Maltina Tivoli Vita minada

VIGOR NUTRICION BELLEZA PEDIDOS: 1-5261.

mujeres de hoy ❖



LA ALPINISTA



LA MUJER DORMIDA



LA CAZADORA



Después de sus devociones a "Mi Tía la Peste", los gitanos sonríen.



Labor de higiene rudimentaria.



Subre la montaña del Pachá, las madres gitanas preparan a sus hijos para la ceremonia.

Así, siete mil zingaros vagabundos o sedentarios, procedentes de todos los rincones del reino de Yugoslavia, siete hechiceros y hechiceras, echadores de cartas, músicos, ladrones de niños y ladrones de caballos, llegaban a la cúspide de la colina del Pachá, el famoso Campo del Juramento, donde se encuentra su protectora que ellos llaman *Tetka Bibi*, o sea Mi Tía la Peste.

Aquel campo que la horda rodeaba, era un minúsculo terreno inculto, en el centro del cual dos gitanos ofrecían a piedad y a los besos de sus hermanos un cuadro pintado que representaba una imagen de una furia gesticulante, con la cabeza nimbada por una aureola y las manos extendidas sobre un pueblo hambriento.

En filas uniformes, los gitanos desfilaban ante la imagen besándola con labios temblorosos. Después, amontonándose alrededor de ella, efectuaban un inmundo banquete de panes reventados y de pájaros muertos, y acompañaban sus repugnantes bocados con frecuentes tragos de aguardiente de ciruela, hasta que la embriaguez se apoderaba de todos.

Entonces se elevaban sus cantos feroces o apasibles. Y era en aquéllo, en pleno siglo XX y en una ciudad civilizada, un infernal conventículo de brujos.

Ese culto extravagante tenía varios siglos de existencia. Su origen se remontaba a los tiempos en que el país serbio se hallaba bajo el yugo de la dominación turca. La peste diezmaba a Belgrado. Uno tras otro, los gitanos morían sobre la Montaña del Pachá, cuando uno de ellos, un hechicero llamado Diorjevitch, originario de la aldea de Kussadac, prometió salvar al pueblo.

mi tía la peste

por
Raymond Laubier

Un viernes de abril de 1932, las calles fangosas de Belgrado que suben al asalto de la colina del Pachá, vieron pasar a una inmensa muchedumbre.

Eran gentes vestidas de harapos colorinescos, hombres y mujeres de tez cobriza, de cabellos de azabache, en cuyos ojos brillaba una fiebre mística. Al pasar esta muchedumbre, las madres serbias rezaban a sus niños y lanzaban maldiciones.

Pero la multitud aumentaba incesantemente con nuevos miserables que parecían ascender a un calvario. Algunos llevaban en las manos cirios de cera amarilla, de llama vacilante, mientras otros cantaban con voz aguda un extraño ritornelo.

—Llamemos nuestra tía a la peste—propuso el brujo—. Honrémosla como si fuera una parienta próxima y veremos que no continuará su obra de muerte entre nosotros.

En seguida, un artista pintó un horrible ícono y los gitanos comenzaron a implorar:

—Querida tía la peste, si te dignas salvar nuestra vida, haremos voto y juramento de venir todos los años a honrarte y venerarte a la Montaña del Pachá.

Ocho días más tarde, la epidemia había desaparecido. Y parece que no volvió a diezmar a la raza gitana de Europa, cuyos representantes más pobres siguen alimentándose con todas las cosas inmundas que encuentran en su camino.

El culto de la peste dura todavía. Y cuando un niño gitano cae enfermo en una casucha pestilente, los padres ponen a su lado un cubo con agua, jabón y un peine, con el fin de que la buena tía la peste lo lave y lo cure.

(Pasa a la Pág. 51.)

OPTICA
EL ALMENDARES

EFICIENCIA



88 Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

2 ENTRADAS
OBISPO 54
O'REILLY 39

Hagase Juvenilmente Hermosa
Con Cera Mercolizada

Desde hace 26 años la Cera Mercolizada ha sido factor indispensable de belleza y juvenil apariencia del rostro y del cutis. Ensayela para que se convenza, como se han convencido millones de mujeres de sus poderosas cualidades embellecedoras. Hasta aplicarse todas las noches Cera Mercolizada golpea y suavemente sobre el rostro, cuello y brazos, como si fuera cold-cream ordinaria. Hace caer de manera insensible y en partículas diminutas la cutícula vieja, y gradualmente aparece un nuevo, hermoso y encantador cutis, más blanco, suave y terso, y completamente libre de imperfecciones. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Para reducir rápidamente las arrugas y otros signos de vejez que habitualmente esta loción restringe en 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/2 de litro de extracto de hamamelis.

MEDICACION ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONOMICA

Compridos Vichy-Etat

3 a 6 comprimidos de 25 500 750 1000 mg.
TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 45.)

Me apresuro a darle respuesta a tu atenta de Marzo 25 de este año. Voy al Banco a depositar dinero. Vamos a tratar del negocio hablado. Me agradaría llegar a un acuerdo. ESCRITURA ESTENOGRAFICA PARA TRADUCIR:

Por la figura núm. 76 encontrarán nuestros lectores el escrito estenográfico, cuya

Figura No 77

Característica →
Capital →
Cambio →
Casa →
Cosa →
Cuando →
Caballero →

traducción deben tratar de hacer y la que aparecerá en la próxima lección.

Por la figura núm. 77 representamos los

Figura No 78

Casa la que es
Yo espero que
que vapor
No obstante
En la sucesivo
En general

gramálogos correspondientes a esta lección y por la 78 los monogramas.

CONSULTORIO ESTENOGRAFICO

14.—Sr. Guillermo Arenas, Vedado.—Gracias por sus deseos de cooperación y ayuda. Como su indicación me satisfizo, aun cuando ya lo tenía pensado, he apresurado la misma. Me encuentro siempre a las órdenes de mis queridos discípulos y a complacerlos cuando veo que sus indicaciones, como la suya, es conveniente para el mejor desarrollo del curso. Me agrada ir conociendo con frecuencia sus progresos o dudas si se le presentan.

15.—Srta. María del Carmen Delgado, Central "España".—Sinceramente es lástima que teniendo usted las cualidades que tiene para ser una buena estenografista, no haya estudiado ya este arte. Su caligrafía es perfecta, de una legibilidad intachable y de velocidad considerable. Para mí será un verdadero gusto contarla entre mis discípulos. Queda usted complacida en sus deseos y cuando guste puede principiar el curso en la forma que me indica por su carta de marzo 21. Al contestar refiérase a Consulta núm. 15.

16.—Mimi.—Sagua la Grande.—Su primera pregunta la encontrará contestada por la lección cuarta al tratar sobre Consonantes Biformes. La segunda pregunta, si como espero, ha seguido el curso, ya habrá dado cuenta de la unión de las consonantes, pudiendo al propio tiempo encontrarla contestada por la segunda lección, en el cuadro que se representa en la misma. Respecto a su última consulta, es cues-

ción de Ortografía, necesaria para ser estenografista. Si se le presenta alguna otra duda, consúltela. Pronto le remitiré la lección solicitada.

17.—E. Caymares A., Nuevitas.—Como por la cuarta lección quedó resuelta su pregunta, no creo necesaria reproducirla. Dentro de unos días recibirá la lección interesada. Ordene cuanto guste.

18.—D. Piñero.—C. Florido.—Usted puede llegar a ser un buen estenografista si pone atención al curso. Su caligrafía es bastante perfecta y rápida. Por la respuesta núm. 5 de la Lección Séptima explico la diferencia entre la J, R, Ch, y RR. Sin embargo, si encuentra alguna duda, consúltelo sin pena. Pronto recibirá la lección interesada.

19.—Sr. Gaspar Porcel.—Perico.—Nunca usted molestará con sus preguntas, sino al contrario, siempre me será grato atenderlas. Su primera pregunta sobre el papel a emplear, por la lección cuarta, traté sobre este asunto. Su consulta sobre las posiciones, aún cuando ya he tratado por la lección segunda sobre ellas, me complazco repetirle aquí respecto al lugar que deben ocupar la "C", "G", "N" y "S". Cuando la primera sílaba esté formada por la vocal "A", deben descansar arriba de la línea, cuando estén formadas por las vocales "E" u "O", deben descansar en la misma línea de escritura y cuando esté formada por las vocales "I" o "U", deben estar debajo o a través de la línea. Los puntos a que usted se refiera en su tercera pregunta es cuestión de defectuosidad del fotograbado. En la lección que le remitiré pronto no aparecerán.

20.—Sr. J. M. Hernández.—S. la Grande.—Su consulta sobre el empleo del papel, ha quedado explicada por la lección cuarta, al tratar sobre PAPEL, LAPIZ y POSICION QUE DEBE ADOPTARSE PARA ESCRIBIR. Dentro de unos días recibirá la lección. Siempre a sus órdenes.

21.—R. B. Cartaya.—Matanzas.—Efectivamente, cuando se trata de nombres propios y mucho más cuando son tan difíciles como el que usted me indica, deben escribirse con la escritura común. Cuando la palabra contenga dos o tres consonantes de una misma dirección, se representa el signo tantas veces como sea necesario para la representación de las sílabas que contenga. Dentro de unos días recibirá la lección interesada.

22.—Sr. Humberto Cuesta.—C. Cunagua.—Gracias por sus elogios inmerecidos para todos los que formamos parte de nuestra querida BOHEMIA. Efectivamente, en la primera lección quedaron muy defectuosos los signos. En la lección que le remitiré en breve, encontrará los mismos en su verdadero tamaño. Respecto a su consulta sobre las dos formas de la "L", creo que ya habrá encontrado su explicación en la lección tercera al tratar sobre CONSONANTES BIFORMES. Estudie íntegramente la lección cuarta. Tenga la seguridad de que por las cualidades que posee para ser buen estenografista, por la deducción que hago de su atenta carta, lo he clasificado a usted como alumno de primera clase. Yo celebraría que con frecuencia me tendría el tanto de sus progresos y si alguna duda se le presenta, sin pena me la consulte.

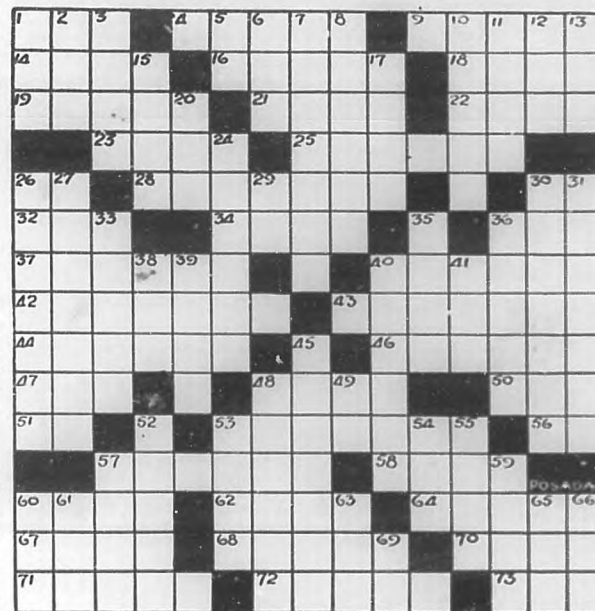
23.—Sr. Ramiro G. González, Vedado.—Con gusto le complazco y siempre estoy a sus órdenes. Al decir que los signos se escriben hacia arriba, se significa que debe escribirse de abajo para arriba y cuanto se dice que hacia abajo, se entenderá que se principia a escribir arriba y se termina abajo. Igualmente cuando se dice hacia la derecha se quiere indicar que su escritura es de izquierda a derecha, como la escritura corriente. Me agrada ver progresar un poco su caligrafía. El método de A. N. Palmer en poco tiempo lo hará un buen calígrafo.

Prova del tiempo

HORIZONTALES

- 1.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 4.—Especie de hornilla portátil.
- 9.—Capital del imperio de las Indias.
- 14.—Villa de la Rep. Dominicana donde nació Máximo Gómez.
- 16.—Burla, chanza, jarana.
- 18.—Pronombre po se si vo (pl.)
- 19.—Ave, ánsar.
- 21.—Esfera, mundo.
- 22.—Levanta, aumento.
- 23.—Lastimada, dañada.
- 25.—Pez parecido a la anguila.
- 26.—Dios egipcio del Sol.
- 28.—Rey de Caria de 377 a 353 a. de J. C., a quien Artemisa II, reina de Halicarnaso, levantó un sepulcro considerado como una de las siete maravillas del mundo.
- 30.—Exclamación.
- 32.—Parte del ave.
- 34.—Sin aspeza.
- 36.—Río de España, costanero del Mediterráneo que pasa por Gerona.
- 37.—Río de Oriente (Cuba)
- 40.—Sombrero de mujer de ala ancha y flexible.
- 42.—Almohadilla para clavar alfileres.
- 43.—Insecto neuróptero que destruye la madera.
- 44.—Espacio alrededor de una iglesia donde se goza derecho de asilo.
- 46.—Pan de yuca.
- 47.—Nombre de mujer.
- 48.—Adverbio.
- 50.—Verbo.
- 51.—Símbolo del sodio.
- 53.—Insecto coleóptero que roe la madera.
- 56.—Interjección que se usa anteponiéndola a ciertos adjetivos despectivos.
- 57.—Ciudad de Italia a orillas del Adige.
- 58.—Planta crucífera de raíz carnosa y comestible.
- 60.—Voz hebrea que significa: así sea.
- 62.—Sitio donde finaliza, termina una carrera.
- 64.—Líquido que exhala el cuerpo a través de los poros.
- 67.—Ceremonia.
- 68.—Persigue con empeño.
- 70.—Extraño.
- 71.—Parte saliente del tejado.
- 72.—Planta de fruto en forma de piña.
- 73.—Condimento.

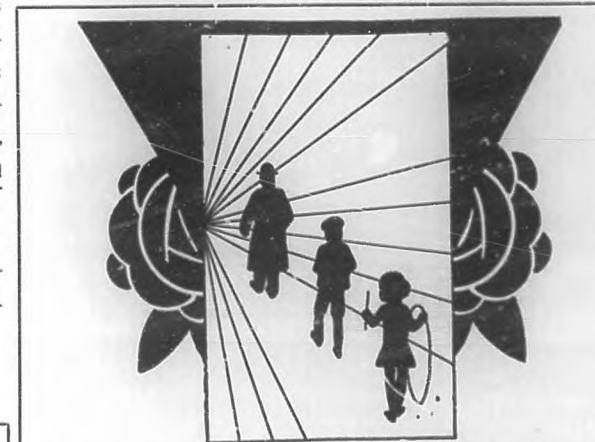
C R U C I G R A M A



C O M P R I M I D O

T O T O Ñ O

C U R I O S I D A D



Por esa especie de subterráneo caminan tres figuras. ¿Cuál de las tres es la más alta? En seguida se contestará que la que va delante, y no hay nada menos cierto, porque la figura que va delante es más pequeña que la de la niña que va la última.

VERTICALES:

- 1.—Medida antigua de longitud que valía dos años.
- 2.—Adverbio.
- 3.—Historia de los sucesos de cada año.
- 5.—National Bank (inic.)
- 6.—Anillo.
- 7.—Isla japonesa en el mar de la China.
- 8.—Disco que se mueve alternativamente en el interior del cuerpo de bomba o del cilindro de una máquina.
- 10.—Del verbo emanar.
- 11.—Color.
- 12.—Porción atada de mieses, caña, leña, etc.
- 13.—Baile.
- 15.—Palabra latina que significa: lo mismo.
- 17.—Que se refiere al aire.
- 20.—Pronombre demostrativo.
- 24.—Perteneiente a la corte.
- 26.—Cuaresma de los mahometanos.
- 27.—Armario que se utiliza generalmente para guardar viveres.
- 29.—Nota musical.
- 30.—Islas de la Oceanía en la Malasia holandesa.
- 31.—Embustero, mentiroso, tramposo.
- 33.—Unida a otra cosa y dependiente de ella.
- 35.—Parte que nace del tronco.
- 36.—Uno de los Estados de la Unión Americana.
- 38.—Artículo (abr.)
- 39.—Ciudad de la antigua Fenicia, fundada por los sidonios.
- 40.—Remedio líquido.
- 41.—Parte del año.
- 45.—Aldea en Atica, célebre por la victoria de Milcíades sobre los persas en 490 a. de J. C.
- 48.—Frasco para postar en el bolsillo.
- 49.—Sociedad Cubana (inic.)
- 52.—Contenido de un escrito.
- 53.—Signo gramatical.
- 54.—Adverbio de cantidad.
- 55.—Adios.
- 57.—Del verbo vetar.
- 59.—Composición poética.
- 60.—Altar.
- 61.—Número.
- 63.—Agarradera.
- 65.—Aféresis de ahora.
- 66.—Lista.
- 69.—Asamblea Nacional (inic.)

(Véase la solución al Crucigrama de la semana anterior en la Pág. 51.)

SOLUCIONES

A los comprimidos:
PASARELA

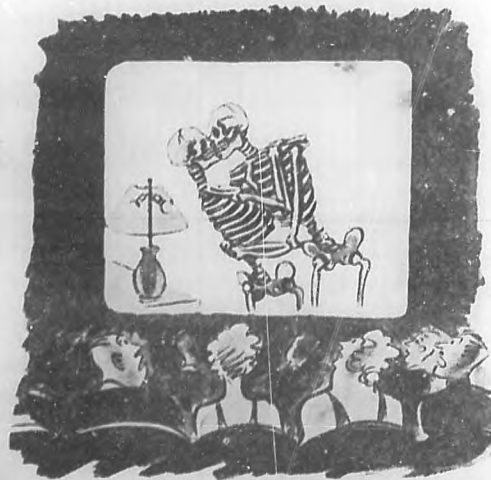
Humorismo Yanqui



¡Oiga, señor! ¿No le decía yo que la bañadera que me vendió era demasiado estrecha?



—¡Usted está cometiendo un delito de exceso de velocidad!
—¡Y usted también!



—El error del operador cinematográfico que proyectó una escena con los rayos X.



—Y acuérdate de ponerle queso a la ratonera antes de acostarte.



EL SULTAN. —
¿Qué es esto?...
¿Todo mi harén está aquí?



Puedo obtener ahora un autógrafo suyo, mister Hamilburg?

MI TIA LA PESTE

(Viene de la Pág. 46.)

Y cualquiera de los gitanos—hombre o mujer— que haya orado ante la horrible imagen el tercer viernes de la cuaresma ortodoxa, puede robar un niño en el año siguiente, sin temor a ser descubierto por los padres o por los gendarmes.

Un mes después de mi encuentro en Belgrado con los adoradores de la peste, volví a encontrarlos en Checoslovaquia, en el camino de los montes Tatras.

En un barranco, en el fondo del cual corría un torrente cristalino, se levantaban seis cabañas de madera. A cierta distancia, había una especie de caverna, de la dimensión de una persona, abierta en la pendiente.

Cuando me acerqué, surgieron unos trogloditas descarnados: una mujer joven y dos niños. Uno de los niños se apoderó de una de mis manos y me llevó a la caverna.

Una vieja gitana, con la columna vertebral partida hacia seis meses, acababa de morir en aquella tumba abierta justamente a su medida. Estaba desahogada, sobre un trapo miserable, y su piel negra se arrugaba bajo el viento glacial.

Un hombre se acercó a mí y me lanzó una mirada injuriosa.

—¿Por qué ha dejado usted morir a esta pobre vieja en esa caverna, cuando hay una ciudad cerca de aquí con un hospital donde podrían haberla curado?—le dije.

—¡Eso no le importa a usted!—me contestó el hombre.

Yo insistí y el hombre me explicó. —La llevamos dos veces al hospital, pero ella no quiso permanecer allí, prefiriendo morir en su agujero.

En su cueva, la vieja se parecía como una hermana a la imagen de Mi Tía la Peste, en la colina del Pachá.

Fué más tarde cuando supe la verdad. El hombre era un ladrón de niños y había robado, en una aldea de los Carpates, a los dos chiquillos hambrientos que yo había visto cerca de las cabañas.

Mal acostumbrados a una alimentación compuesta en su casi totalidad de ratones y de perros muertos, los dos niños estaban ya bastante débiles cuando la abuela del hombre cayó en el barranco donde estaban las cabañas y se rompió la columna vertebral.

Llamaron al brujo de la tribu. El brujo miró a la vieja y se puso a orar en seguida.

—¡Tetka Bibiva, Mi Tía la Peste!—murmuraba.

Pues aquel hechicero, que había tomado parte en uno de los anuales peregrinajes a Belgrado, creía reconocer en la fisonomía de la herida al ícono milagroso. Y le dijo al hombre:

—En nombre del cielo, trate de conservar a esta vieja a su lado, pues mientras ella viva en el seno de su familia, la protegerá...

Por ese motivo la agonizante no murió en el hospital.

Un día, la tribu desapareció del barranco. Y en aquel mismo sitio, los gendarmes encontraron más tarde tres esqueletos, uno



NUESTRA PORTADA "PERFILES DE MODA"

Por CARLOS

Ligeras, flexibles infantiles, las delicadas muñecitas de hoy armonizan la eurytmia de sus atavíos con el hechizo de una psicología que revela un misterio y coquetismo en sí. Y es que ha sabido recoger en el seno de la quintaesencia distinguida, ayer para filtrarla y aunarla a la característica moderna. Ese es el secreto de la resurrección de las faldas largas, las mangas englobadas y los enigmáticos antojos.

La estética femenina suprema está en la perfección helénica del perfil. El pequeño sombrerito que encapa cubriendo media frente, hacia la derecha, juega un papel importantísimo en la proyección del perfil. Múltiples características psicológicas se manifiestan en la "media cara". Por eso la mujer que sabe utilizar con inteligencia sus fuerzas fascinadoras, dedica un minucioso estudio para formar un "perfil de combate", irresistible, magnético, insinuante, meditativo y elocuente a la par. Los vastos recursos que el tocador hoy le ofrece—"rouge", lápiz para los ojos, cremas, polvos, etc.—junto al triple talismán de la coqueta cooperan eficazmente a la formación del perfil.

Claro está, que, aunque todas las miradas de hoy comprenden y analizan la omnipotencia del perfil, las miradas de frente no los atributos de encantadora belleza, cuando se vuelven, plantándose displicentes en el balcón o contemplando una vitrina, hacen que las miradas masculinas se detengan sorprendidas. Son las mujeres cuyo innato perfil de moda lleva la esencia reveladora de la personalidad exquisita, espiritual, sugerente de inspiraciones para el artista y desorientadora para el vulgar que la sigue, se siente atraído sin saber por qué, entregándose a su dominio absoluto.

grande y dos pequeños: los esqueletos de la vieja y de los niños robados, que habían muerto poco después.

En cuanto al ladrón, un tísico jameado atado a un carrocheo bamboleanante lo paseaba a través de los Carpates, en compañía de la joven mujer del barranco. Vendían cerzas y decían la buenaventura. Y sobre todo buscaban niños para sustituir a los dos que se habían quedado con la vieja en el barranco.

CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 40.)

usted en magníficas condiciones para recomenzar. Fortaleceremos todo su aparato muscular. ¿No leyo mi crónica sobre las bailarinas y la prensa abdominal? Léala en la edición del 2 de abril de nuestra revista BOHEMIA. Parece escrito para usted. Por correo le indicaré todas y cada una de las cosas que tiene que hacer.

617—GLENDA, TAMARÁ, Santa Clara. —Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la medicina siguiente:

Pepsina (Codex valor 50)	20 gramos
Dihastasa (Codex valor 50)	5 gramos
Pancreatina (Codex valor 50)	20 gramos
Agua destilada	100 gramos
Jarabe simple	200 gramos
Vino de Málaga, blanco	200 gramos

Cucharadas. Uso interno. H. S. A.

Suprima la manteca de cerdo y el chocolate. Disminuya la carne roja. Antes de empezar estas medicinas tómese un purgante salino. A los 20 días de tratamiento, escribame de nuevo.

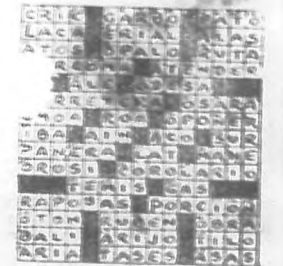
618—J. TURNER, Habana. —Use esencia fina de rosa. Remítame franco para hacerle en privado las indicaciones que solicita.

619—MRS. LUIS P. DIAZ, Habana. —Por correo le enviaré el tratamiento que usted solicita.

620—CLEOPATRA, Rapuerto Batista. —Para enviarle la indicación para las venas prominentes necesita enviar datos personales: estado, peso, si ha adelgazado y si ha producido del corazón o de los riñones.

621—DOLORES DSCOTT, Regla. —Por correo le enviaré la receta para empalidecer las pecas. También le enviaré la fórmula para aclarar el cabello.

SOLUCION AL GRUICRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



"BOHEMIA"

Subscripción anual:
En la República: \$2.50
En el Extranjero: \$3.50

Número suelto: 5 centavos

Número atrasado: 10 cts

Acepta a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.

Fundada en el año 1884, dirigida hasta 1926 por su fundador.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico: PEDRO A. VALER.

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO

IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas. La Dirección, aunque se publiquen.

Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS
(antes Trocadero).
Número 40, 01, 493

Representante en los EE. UU.
M. D. BROMBERG,
Berkeley Building,
19 to 25 West 44 th Street,
New York.

Cable y Telégrafo:
BOHEMIA

Apartado de Correos N.º 2109,
LA HABANA—CUBA.

FIANCEE

Novísima Creación de

BOURJOIS

DE PARIS

LOS PERFUMES QUE
DAN PERSONALIDAD

